

La Esfera

10 JUL. 1927

1927
2



BO D
OTEC
ADP

PRENSA GRAFICA, S. A. Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico (APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES) **Nuevo Mundo** (APARECE TODOS LOS VIERNES) **La Esfera** (APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
	Ptas.		Ptas.		Ptas.
Un año.....	15	Un año.....	25	Un año.....	50
Seis meses.....	8	Seis meses.....	15	Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:		América, Filipinas y Portugal:		América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18	Un año.....	28	Un año.....	55
Seis meses.....	10	Seis meses.....	16	Seis meses.....	35
Francia y Alemania:		Francia y Alemania:		Francia y Alemania:	
Un año.....	24	Un año.....	40	Un año.....	70
Seis meses.....	13	Seis meses.....	25	Seis meses.....	40
Para los demás Países:		Para los demás Países:		Para los demás Países:	
Un año.....	32	Un año.....	50	Un año.....	85
Seis meses.....	18	Seis meses.....	30	Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL. CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida, S. A.», Juan Martín y E. Durán.

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES



CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

APOPLEJIA PARALISIS

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

Gourmet
LA MEJOR SOPA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

Avenida Conde de Peñalver, 13, entlo. Apartado 911. Teléf. 16.375. MADRID

PUBLICITAS

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo. Apartado 223. Teléf. 14.77 A.

La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 704

MADRID, 2 JULIO 1927

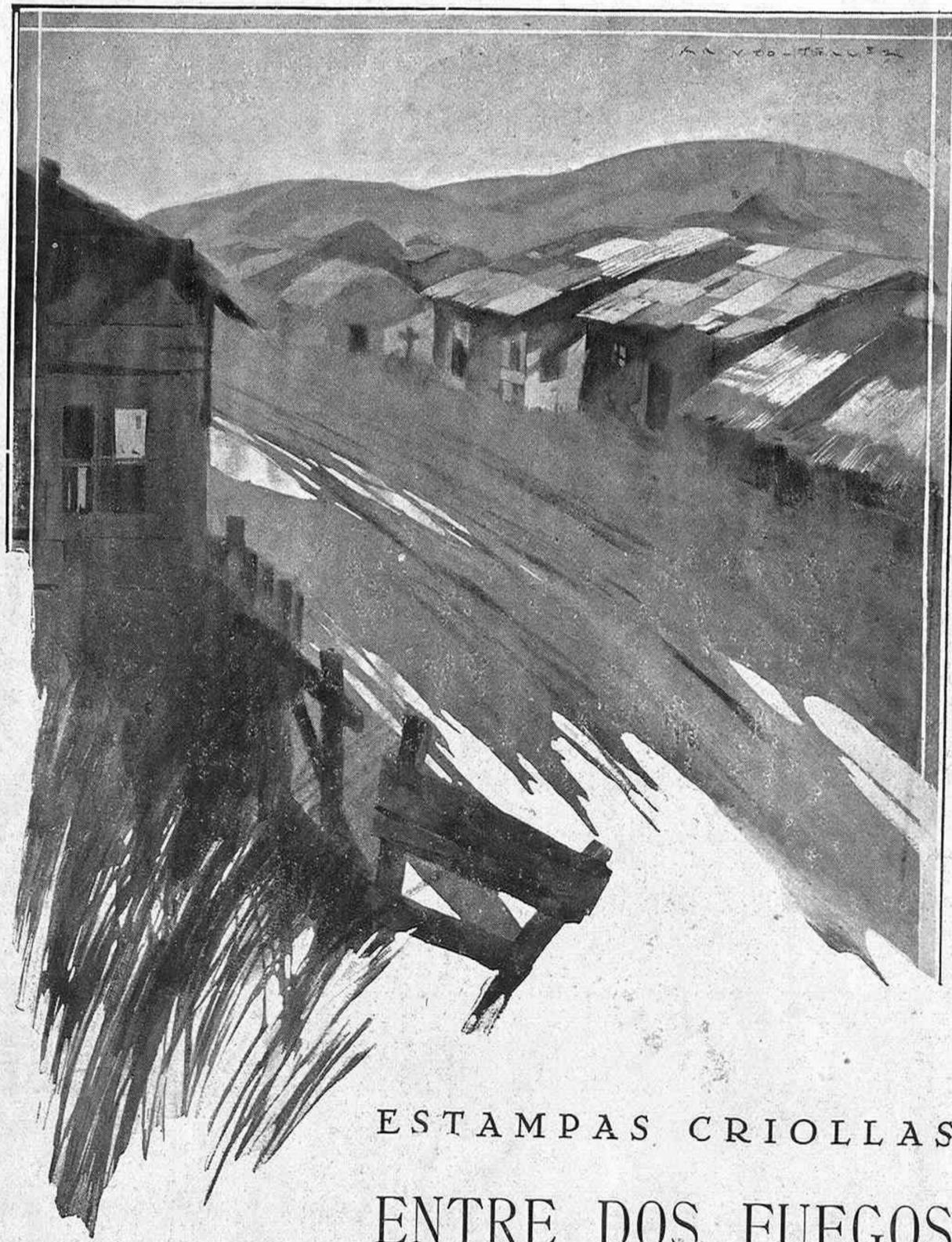
ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



La carrera del Gran Premio de Madrid en el Hipódromo de la Castellana

En la tarde del domingo último se celebró en el Hipódromo de la Castellana la carrera del Gran Premio de Madrid, de 50.000 pesetas, que es la jornada hípica más importante de nuestra temporada. Arriba aparece el caballo ganador, «Colindres», de la cuadra del conde de la Cigera, con su montador, Belmonte, y su entrenador, Flatman. Abajo, la Reina Doña Victoria conversando en el «stand» con un aristócrata durante un descanso de las carreras (Fots. Campúa)



ESTAMPAS CRIOLLAS ENTRE DOS FUEGOS

El general Hernández, buen sabueso de los maniguales criollos, que iba con las fuerzas de Maceo en el combate de Candelaria, ponía una gran pasión en el relato. Más que un trozo de vida del coronel Rodríguez, jefe de los voluntarios españoles del pueblo de San Cristóbal, el general Hernández parecía hablar de uno de aquellos héroes muertos en la revolución, cuyas estatuas llenan ahora de arte dudoso, en mármol de Carrara, las plazoletas de todas las ciudades americanas.

—Nosotros—me decía Hernández—llegamos, sin disparar un tiro, á San Cristóbal. El pueblo era entonces poco más ó menos lo que ahora usted ve: dos hileras de casas de tabla á los lados de un mal camino. Casas criollas, hojas de tabla y de cinc, cuando no paredes de yagua y techumbre de guano. Tuertas y asustadizas. Parecen tender los ojos achinados de sus ventanas hacia las afueras del pueblo. Quieren ver la traza de los forasteros que vienen de compras ó pasan de largo.

Nuestros cinco mil hombres—sombbrero de yarey y al aire la escarapela, caras terrosas, barbas de encarcelados, uniformes pardos, manchados de tierra roja; buen machete, mal fusil, potro flaco y rabón, y las cananas llenas de cartuchos—acamparon en las afueras de San Cristóbal, bajo unas matas de «mangos», guayabos retorcidos y robustos mameyes. Avanzó la escolta del general Maceo, entre la que iba yo, en guardia los fusi-

les, cuestión de evitar una sorpresa. La escolta improvisó su campamento en el cuartel de Voluntarios. Allí supimos que habían abandonado el pueblo apenas supieron que nos acercábamos.

Esto nos escamó. No solían dejar sin más ni más el campo libre. Se registraban rojas escaramuzas. Cuando menos, era necesario pasar por sobre algún cadáver. Sobre todo, en San Cristóbal, desde que mandaba las fuerzas irregulares el coronel Rodríguez, comerciante español que había improvisado una guerrilla.

Arma en diestra, cercamos la casa del coronel. Inquirimos. Las hijas, que eran cubanas, salieron á recibirnos, sin mucha pena en el semblante; sueltas las cabelleras, santo y seña, símbolo verdadero de la libertad cubana. ¡Habíamos cercado la casa de un coronel español, y nos salía á recibir una familia mambisa! Aunque de toda familia española brotaba un conspirador cubano, el general Maceo frunció el ceño. Estaba receloso. Llevó consigo hacia la huerta al Benjamín de la familia, un mozalbete prematuro que acababa de terminar el bachillerato. Simpatizaron el general y el mozo. Si no en la práctica, en el fondo romántico, todo hijo de español tenía actitudes de insurrecto. Supimos que su padre, irreconciliable con nuestra causa, capaz de morir diez veces si diez vidas tuviera con las armas en la mano á la defensa de España, había reunido á doscientos infantes. Preparaba su trinchera en el camino de Candelaria, á una legua escasa de San Cristóbal.

Pero que su gente iba tan mal equipada, en lo general, de escopetas viejas y remingtons oxidados, que sería imposible toda defensa á nuestro paso.

—No hay un maúser de tipo moderno, ni un soldado regular—nos aseguraban.

Estábamos contentísimos. El macheteo iba á ser mayúsculo. Admirable, la merienda de voluntarios.

Vibraban de júbilo las tropas mambisas. Sonaban las dianas criollas. Caracoleaban nuestros caballos, como elegantes interrogaciones grises, sobre el blanco camino de Candelaria. Zigzagueaban como relámpagos las anchas hojas de los machetes en las manos de nuestros negros, que apretaban los ojos por la fuerza del sol, al par que relucían sus dientes de mastín, hechos sierra por el coraje épico. Créame que nos relamos con gusto del coronel Rodríguez, que pensaba hacer frente á nuestras tropas, compuesta por cinco mil hombres y dos ó tres cañones de campaña.

Apenas nos pusimos en marcha, las avanzadas establecieron contacto. Comenzó el tiroteo. Imitando nuestra práctica, habían dejado pasar á una pareja de exploradores. Fueron nuestras primeras bajas. No se cruzaron doscientas balas cuando el general Maceo, erguido, atento sobre su caballo, llamó á uno de sus hombres:

—Siento decirle que le han engañado á usted como á un chino. Le han tomado por un guanajo. Ahí enfrente hay algo más que voluntarios bisoños. Tiran con maúser. Apuntan bien. Ya me han matado una docena de hombres.

—General, esas eran las noticias.

—Pues le engañaron á usted. Tomaremos Candelaria, pero emplacen el cañón y preparen el machete. Estamos luchando con fuerzas regulares españolas y con número suficiente para aguantarnos buen rato. ¡Zas! Carácolas, ya cayó otro muchacho. Vean y dense cuenta que se ha regularizado el combate y que el enemigo principia á formar una cortina de fuego.

El general comenzó á dar órdenes. De pronto, uno de los cañones atronó los aires. Vomitó su metralla sobre el pueblo, entre las blasfemias de unos y otros y los disparos rápidos de la fusilería. La lucha se generalizaba en toda regla.

No se había equivocado el general Maceo. Eran certeros disparos de fusil los que nos salían al encuentro. Pero, ¿sabe usted cuántos soldados españoles y cuántos fusiles? ¡Dieciocho! Dieciocho soldados que estaban en el hospital, la mayoría heridos de cuidado, y que se habían puesto á las órdenes del coronel Rodríguez para defender la plaza. Estaban atrincherados en una tienda, detrás de un montón de sacos de harina. El ruido de los dieciocho fusiles era el que le parecía al general Maceo una selva de almas vomitando metralla sobre nosotros. Eran disparos temibles. Casi siempre mortales, entre el del matraqueo escandaloso de los voluntarios, que gastaban sin ton ni son los cartuchos.

—Pero, con todo eso—le replico á mi interlocutor—, ¿ustedes tomaron Candelaria?

—Como si la tomáramos. Pero lo que creíamos que iba á ser una leve escaramuza, fue un combate lleno de escenas de muerte. Nos vimos precisados á incendiar el pueblo, comenzando por las casas de guano de las afueras. Si en realidad no se tomó de hecho—aunque el destrozo fue tan grande como si se tomara—, ha sido por haber retrasado el tiempo haciéndole caso á dieciocho fusiles. El titubeo que hubo entre los jefes de nuestras fuerzas dió motivo para que el Negro de Candelaria, disfrazado de mujer, cruzara nuestras alambradas, dejándose el muy tufante hasta sobar por nuestros soldados, y nos tomara el pelo escapándose hasta Artemisa, donde había un buen número de fuerzas españolas. Delante del Negro llegaron apresuradamente las tropas de refuerzo. La cosa era más seria.

Fue una jornada tremenda. Aún me parece ver sobre la carretera atravesadas las hileras de muertos. A los que no hemos podido enterrar les «dimos candela». Se hicieron cenizas. Pero aún más se asombró la feroz entereza del coronel Rodríguez, que, valiéndose de los soldados más que de los voluntarios, había logrado detener nuestro avance á las mismas puertas de Candelaria.

Cuando nos retiramos, para hacer aquel célebre repliegue sobre el enemigo, en el que nos vengamos en toda forma, haciendo una verdadera carnicería, el coronel Rodríguez tornó á San Cristóbal con el resto de sus fuerzas. El hijo mayor iba condecorado con un balazo en el muslo. Entró en casa del coronel. Le abrazaron las hijas. Entre mimo y mimo, para que fuera menor la sorpresa, dijeronle que el hijo menor, el Benjamín de la casa, se había ido á defender la causa de la independencia cubana. ¡Precisamente en el momento en que su padre defendía á sangre y fuego el pabellón español en la plaza de Candelaria!

El coronel temblequeó sobre sí mismo. Hubo un segundo en que dió la impresión de un árbol cuyo follaje sacude el viento, se quejan las raíces y parece que va á caer, limpia la cepa al sol. Pero en seguida se repuso de ánimo. Salió hacia la puerta. Comunicó la noticia á sus tropas. Y, escondiendo el rostro para que no le vieran el lagrimón que vertía, gritó con voz tonante, como el sollozo de un dios:

—Ya lo saben. Es mi hijo. Ustedes, muchachos, le conocen bien. En cuanto le divisen, apúntenle á la cabeza.

—Era mucho hombre el coronel Rodríguez—termina diciendo el jefe insurrecto, mientras apuraba el resto de licor que había en su copa—. Por cierto que se cumplió la voluntad trágica del «viejo». En el combate de «El Jíbaro» cayó muerto el muchacho.

ALFONSO CAMIN

(Dibujos de Aristo Téllez)



NUEVA YORK TRIBUTA UN MAGNÍFICO RECIBIMIENTO Á LINDBERGH



Entrada, en la bahía de Nueva York, del barco norteamericano de guerra que condujo á su país á Lindbergh, tras de la triunfal estancia del glorioso aviador en Europa



Paso de la comitiva en que iba Lindbergh por una de las principales calles de Nueva York. La gran ciudad norteamericana, que vió partir con vibrante emoción al héroe, lo ha recibido ahora, á su regreso de Europa, con un entusiasmo delirante (Fots. Vidal y Agencia Gráfica)

UNA PIRÁMIDE LITERARIA

La Esfinge andaluza ha hablado á los hermanos Alvarez Quintero



Los insignes comediógrafos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

(Fots. Gombau)

EL TESORO ESCONDIDO

EN el cocido ibérico, Andalucía es la sal. Esta tierra prodigiosa, preñada de sugerencias poéticas, es una fuerte y clara sonrisa que ablanda y suaviza la dureza berroqueña del alma hispana, forjada y tundida por el ascetismo místico y por la guerra en la lucha de los siglos. El perfume y la fragancia andaluza se derrama por el predio español, y embriaga como el zumo de sus viñas ó los ojos de sus mujeres. Su habla, graciosa y dulce, ha dado al recio y macizo castellano un tinte sabroso y femenino. A la gravedad esteparia le ha caído el rocío bético, y el dicho jocoso y satírico que se escapa del Guadalquivir encuentra la mesa puesta en el Manzanares.

Y llegan á la tierra andaluza los poetas, dispuestos á la conquista espiritual de esta zona de ensueño. El empeño es tan heroico como vano. Cuando el viajero vuelve á su lar y vacía allí su alforja, ve que sólo trae de Sevilla un montón de chistes, unas sonrisas halagadoras, unos apretones de manos y el recuerdo de unas horas de franca camaradería; pero el alma de la tierra, su espíritu, es un tesoro glorioso que nadie puede llevarse sin mermar, porque el alma bética es

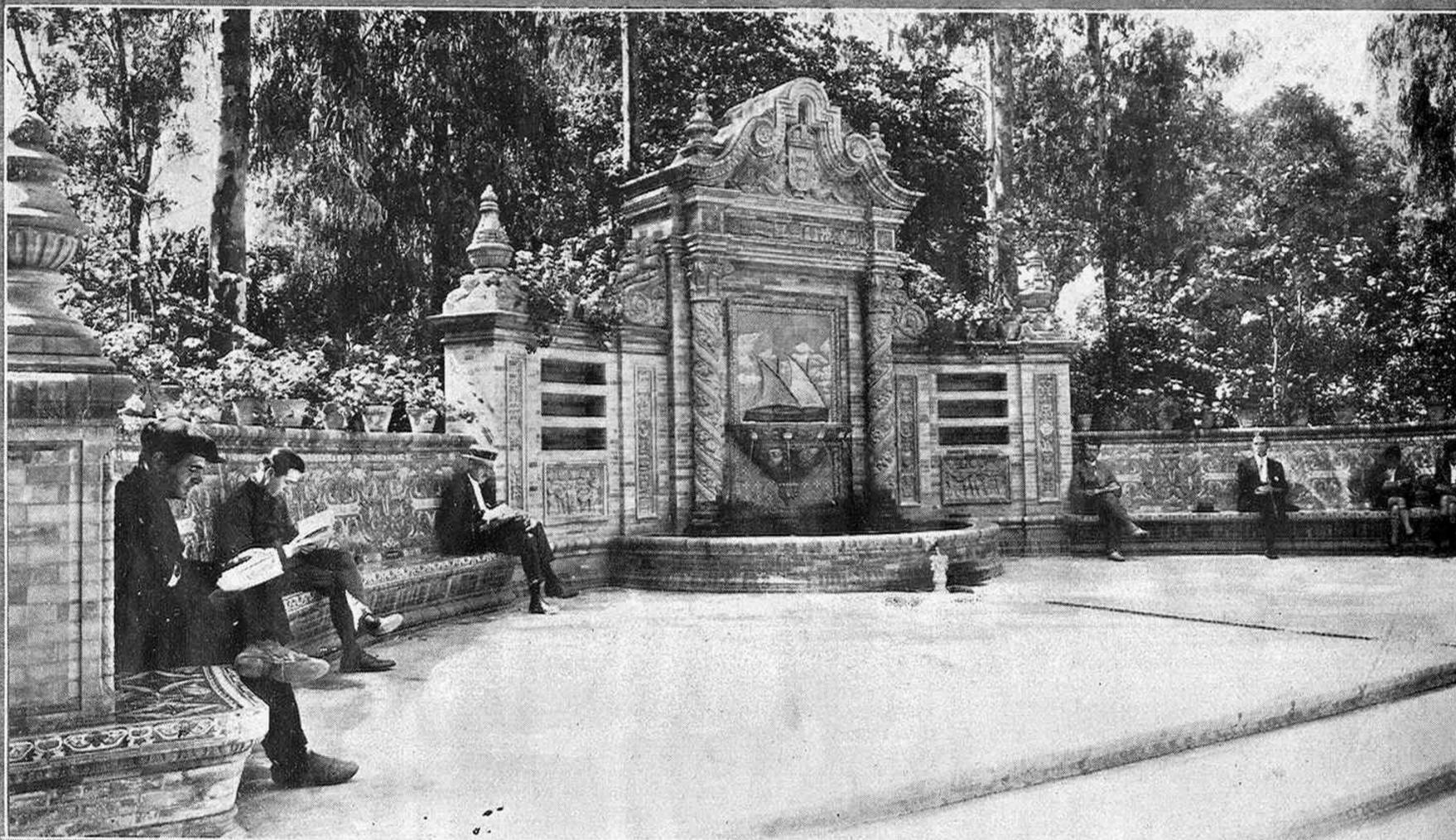
tan púdica y sensible, que se repliega en los soterraños, y no asoma por miedo á envilecerse al contacto de otras miradas. Como la dama de los siete velos de la leyenda oriental, el alma de Sevilla está ahí, próxima, cercana; ya la vais á coger, ya creéis tenerla en la mano; pero se os va, se os pierde, dejándoos tristes, como cuando en la puericia se nos escapaba el pajarillo que habíamos atrapado.

NAVEGANTES DE UN IDEAL ESTÉTICO. EL DRAGÓN Y LA PRINCESA. LA GRACIA, LA INGENUIDAD Y LA TERNURA QUINTERIANA. EL LIBRO Y LA ASPIRINA

Pero ha habido dos hombres, dos gloriosos conquistadores del espíritu, navegantes arrojos y magníficos de un ideal estético, á los cuales ha hablado la Esfinge andaluza: los hermanos Quintero. Ellos han encontrado el angosto pasillo, la encrucijada tenebrosa, el bosque encantado, el palacio donde dormía la princesa. Fuerte era la puerta, duro el herraje y pesados los goznes. El dragón milenarío estaba allí con sus ojos de ascua y sus garras afiladas. Pero los Quintero pasaron, porque conocían el secreto, sabían las palabras mágicas que sólo da Dios á sus elegidos.

La obra de estos grandes artistas es limpia sana, jocunda, delicada, tierna, graciosa y flexible. Corre por toda ella un pudor de zagala ingenua, de muchacha honesta y hacendosa. El manadero de la gracia quinteriana es fértil y abundante, y su caudal cae en el remanso de la melancolía tierna y apacible. Es un prodigio de finura, de elegancia, de penetración y de fuerza imaginativa. El ademán es sobrio; la frase, delicada y respetuosa; el porte, claro y sencillo. La musa de los Quintero pasa por el albañal literario sin mancharse el filo de sus faldas. Sus atavíos huelen á ropa limpia, guardada entre manzanas en las viejas arcas y doblada por las blancas manos de hostia de una bella mujer. Toda la pirámide literaria levantada por estos obreros privilegiados rezuma ternura y gracia.

¿Cómo no ha de ser grato al periodista acercarse á estos dos ingenios, en estos tiempos tan escasos de escrúpulos, en que salimos al campo de las letras no en busca de gloria, sino de víveres? ¿Cómo no arrimarse con emoción á la fuente quinteriana, que mana luz, sencillez y armonía, en esta época de escritores abstrusos, extravagantes y oscuros, cuyas prosas, hechas de retortijones retóricos, piden junto al libro la aspirina?



Dos aspectos de la Glorieta de los hermanos Alvarez Quintero en el Parque de María Luisa, de Sevilla. En esta Glorieta ha sido instalada una biblioteca con el «Teatro Completo» de los admirados autores, que está editando la Sociedad General Española de Librería (Fots. Serrano)

LA CUESTIÓN ES PASAR EL RATO, «ES OBRA SATÍRICA». SOMOS LOS MISMOS, LO QUE VARÍAN SON LOS TEMAS QUE TRATAMOS. EL ABOMINABLE MATERIALISMO DE ESTOS TIEMPOS

Las cuatro de la tarde. El sol de Junio ha ganado la pelea con las nubes, y brilla espléndido.

En una salita clara, con cómodos sillones y mesitas pequeñas y lisas, que soportan la joroba de unos libros, aguardo á los hermanos Quintero. Cinco minutos. Sale Serafín, que saluda afable y llano. Viene Joaquín á la zaga, sonriente y amable.

Ya estamos sentados los tres. Generalmente,

la interviú es un duelo verbal; pero con los Quintero es charla atrayente, llena de sorpresas agradables. Serafín es el piloto de la nave; Joaquín con la mano á guisa de visera observa el mar del diálogo. De vez en cuando, Joaquín interviene; encaja una frase justa y redondea un párrafo, que dejó Serafín con esquinas.

Sevilla ha hecho á los autores de *Cancionera* un homenaje, dedicándoles una glorieta en el magnífico parque de María Luisa. En Valencia han conseguido un gran éxito con la nueva comedia *La cuestión es pasar el rato*.

Yo pregunto:

—*La cuestión es pasar el rato*, ¿es una sátira de las costumbres actuales?

—Sí. Esta comedia, por su índole un poco satírica, pertenece al grupo de *La casa de García*, *La calumniada*, *La musa loca* y tantas otras nuestras. Siempre que estrenamos comedias que no responden, ó que se desvían del camino en que nos han situado, suenan voces que dicen: «En esta obra son otros Quintero.» No, señor—arguye Serafín con entereza—. Somos los mismos. Lo que varían son los temas que tratamos.

—¿Qué opinión tienen ustedes de la falta de romanticismo y del materialismo de estos tiempos?

—Un egoísmo violento, exagerado, crudo, es la característica de la época. La guerra ha desencadenado sobre el mundo una racha de materialismo absorbente y glacial. Esta falta de desinterés de que adolece el arte, este exceso de codicia que enturbia las relaciones de los hombres, está en pugna con nuestro temperamento y con nuestra obra. Nosotros hemos trabajado con romanticismo, y hemos buscado el ideal en nuestro trabajo. Nuestra alma y nuestra vida arde ahí en nuestras obras, y el contraste de la vida actual, tan misérrima, tan falta de poesía y tan henchida de egoísmo, hiere nuestra sensibilidad.

Mientras habla Serafín yo procuro ir pegando sus palabras en las cuartillas, y no quiero levantar la cabeza, porque creo que por su boca habla nuestro señor don Quijote.

Y dice Joaquín:

—Hay que mirar un poco lejos; si no, no se hace nada grande ni estimable.

Serafín adoba el gesto, y su palabra es ahora más suave y optimista. Y continúa:

—Esto pasará, cambiará... El mundo está en quiebra, y en esta confusión y obscuridad cada cual defiende su pequeño mundo. La humanidad es, en general, más buena y generosa de lo que se suele creer.

JOAQUÍN.—Sí, sí; esto pasará.

ALGUNAS VECES SURGE LA DISCUSIÓN EN EL TRABAJO. LA FUNCIÓN CREADORA Y LA CRÍTICA. LA MUJER MODERNA Y LAS MUJERES QUINTERIANAS. EL MODELO VIVO. EL RENACIMIENTO LITERARIO Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y DE ESPAÑA.

—¿Siempre están ustedes de acuerdo en el pergeño de las obras? ¿No surge la disputa fraternal, amigable, por querer sostener su hermano un tipo, una escena, un carácter que le parece mal dibujado al otro?

He hecho una pregunta larga; pero es que quiero soslayar todo lo que pudiera haber de tortuoso en mi interrogación.

—Sí, surge la discusión, ¡ya lo creo!—retruca Serafín.

—A veces no estamos de acuerdo—añade Joaquín.

—Y cuando hay disparidad de criterio—insiste Serafín—, tratamos de convencernos el uno al otro. No es frecuente, pero se da el caso alguna vez. En nosotros, la función creadora va acompañada siempre de la función crítica.

—¿Qué opinión tienen ustedes de la «masculinización» de la mujer?

—Nos parece francamente deplorable. Eso de que las muchachas copien los modales, los gestos y hasta los vicios de los hombres es una des-

dicha. Todo lo que pierdan en feminidad, lo pierden también en estimación para el sexo contrario. Nuestro teatro es una prueba clara, fehaciente, del fervor y el respeto con que hemos tratado los tipos femeninos. Aunque en nuestra obra teatral haya alguna que otra «pécora», les hemos dado preferencia á las mujeres honradas y buenas. Ahora mismo, en *La cuestión es pasar el rato*, la protagonista rechaza un cigarrillo que le ofrece otra amiga, y aduce que uno de los encantos de la mujer está en el aliento, y ella no quiere corromperlo. Todos los poetas han cantado el hálito embalsamado á rosas, azahar, etc., de sus heroínas, cuyas bocas hoy lanzan al aire bocanadas de humo con la petulancia y desenvoltura de un chapado varón.

—¿Las mujeres quinterianas son un producto de la fantasía ó han sido observadas en la realidad?

—Las hemos encontrado en la vida. Todas las que brujulean en nuestras comedias son modelos vivos. Claro es que ataviadas, aderezadas y compuestas por la fantasía. La realidad ha sido la veta, la raíz primigenia, donde nuestro espíritu se ha henchido de sugerencias. La vida da el material, y el artista es el encargado de hacer la obra.



Serafín y Joaquín Alvarez Quintero en el año 1888, cuando estrenaron su primera obra, titulada «Esgrima y Amor» (Fots. Portillo)

—¿Qué opinan del movimiento intelectual de Sevilla?

—Hay un renacimiento literario y cultural en Andalucía. Sevilla, Granada y Málaga se transforman con una rapidez vertiginosa. La transformación material de la ciudad tiene su apoyo en la inquietud y fortaleza del espíritu, en el estado de cultura de esas ciudades ansiosas de no quedar á la zaga en el movimiento intelectual de la nación. Y no es sólo Andalucía, es toda España la que se apresta á la noble tarea de la emulación en el campo de la inteligencia, como lo hemos podido observar en nuestro viaje á la ciudad del Turia.

DE LA COMEDIA, Á LA ÓPERA, Á LA NOVELA Y AL «CINE». LA FRAGANCIA Y JUVENTUD DE ALGUNAS COMEDIAS. LAS CUALIDADES QUE DEBE POSEER EL AUTOR DRAMÁTICO. LABOR EN PREPARACIÓN. «SENTIMOS HASTA EL FONDO DE NUESTRA ENTRAÑA LA MUSA POPULAR»

—¿La señorita María Luz Morales ha convertido en novelas algunas obras de ustedes?

—Sí. Y muy bien, por cierto. Es un encanto de mujer. Tiene talento, sensibilidad y un poder de asimilación enorme. De tal manera se asimila lo creado por nosotros, que parece que posee nuestro mismo espíritu.

Ya lleva hechas *Pipiola* y *Las flores*, y ahora quiere hacer *Los Galeotes*. Y añade Serafín: —Es curiosa la transformación que sufren los hijos del espíritu. *Las flores* ha pasado del verso

á la ópera, á la novela, y ahora irá al cine, como *Malvaloca*.

—¿Qué obras de ustedes se han representado más?

—¡Huy! No es posible saberlo exactamente, aunque algún día intentaremos hacer ese balance. De las obras viejas se han representado y siguen representando muchísimo, *Amores y amorios*, *El Amor que pasa*, *Malvaloca*, *El genio alegre*, *Las flores* y *Pipiola*. De las últimas, ha sido *Cancionera* la que mayor número de representaciones ha dado y da.

—¿Qué emoción les produce el ver representar una obra estrenada hace veinte años?

—Independientemente de los recuerdos y añoranzas que suscita, se ve al hijo animoso y fuerte que ha salido con bríos para luchar con el tiempo. Aunque haya alguna inmodestia en nuestro juicio, se ve que la obra vive pujante y lozana, y no le han salido arrugas, como á uno, y se siente una profunda melancolía, porque nos recuerda que pasaremos, y que ellas, tal vez, vivirán más que nosotros.

—¿Qué cualidades debe poseer el autor dramático?

—Claridad para ver y exponer.

Y añade Joaquín:

—Y la inventiva.

—El teatro, como toda labor artística, engaña á muchos, porque las obras mejor logradas dan apariencias de mayor facilidad. Y en la obra teatral, su gran dificultad está en que no admite el boceto. Hay que hacer la obra completa, de arriba abajo. O se remata ó se cae.

—¿Trabajan ustedes con facilidad?

—Hoy sí. En los comienzos, el trabajo era más áspero y difícil. Los obstáculos se amontonaban á cada paso. De las dificultades de antaño, á la facilidad de ahora, hay un largo trecho.

—¿Preparan mucha labor?

Serafín hace un gesto de cansancio y su hermano también.

—Hay mucho que hacer, sí. Daremos comedias á María Guerrero, Margarita Xirgu, Lola Membrives, Pepita Artigas, Lara... Como usted ve, la labor no es escasa.

Ahora, que ya estamos dispuestos á no hacer nada á plazo fijo. Yo creo—arguye Serafín, abriendo los brazos—que tenemos derecho á trabajar sin prisas, tomándonos algún reposo.

—¿Alguna de las obras en proyecto será del estilo de *Cancionera*?

—Queremos hacer una en verso culto, y aun puede que hagamos otra de la índole popular de *Cancionera*. Ya sabe usted que alguien dijo, á raíz de esta comedia, que era un vestido hecho de remiendos, un centón de coplas arrancadas del folklore andaluz, y hábilmente enlazadas en un asunto... ¡Qué disparate!

—Esa apreciación estaba hecha con evidente mala fe—digo yo.

—Era injusta—repite Serafín—. ¡Si nosotros desde pequeños somos copleros! Hemos hecho coplas desde niños, y ahí están apiladas en nuestros estantes, diseminadas en periódicos y revistas. Sentimos hasta el fondo de nuestra entraña la musa popular. Cuando nuestro espíritu se pone á la tarea, virando hacia la fuente inagotable del pueblo, está de fiesta. Es un trabajo que hacemos con verdadero deleite. Sí, sí, haremos una obra de la índole de *Cancionera*.

De pie. Un apretón de manos. Otro. Serafín, galante, me ofrece el bastón y el sombrero. Abre la puerta. Joaquín, afectuoso, me despide. Yo salgo disparado. Serafín señala al blanco mármol de la escalera y me avisa:

—Tenga usted cuidado con ese escalón...

JULIO ROMANO

Un discurso y un autógrafo de los hermanos Álvarez Quintero

Recientemente se celebró en Sevilla el acto de inaugurar en los jardines del Parque de María Luisa la glorieta que lleva el nombre de los ilustres hermanos Álvarez Quintero. Fue un acto de noble emoción sencilla, en el que la ciudad supo dar muestra de su hidalga corataliaad de siempre y de la gran admiración que siente por los comediógrafos que son honra de nuestra escena. A continuación reproducimos el discurso escrito por los insignes autores de «Pepita Reyes» y leído por la encantadora actriz Pepita Díaz de Artigas en el acto de inauguración de la glorieta:

HEMOS aquí de nuevo, Sevilla, más presentes ahora que nunca en esta inevitable ausencia de nuestras personas. Inevitable, sí; esperamos que así se comprenda. Porque antes ya de este acto solemne, el ánimo, enternecido al considerarlo, nos aleja de él, temeroso de su debilidad y flaqueza para resistir el homenaje, abrumador por halagüeño. Y si, venciendo esos temores, decidimos asistir á él, un sincero sentimiento de modestia vuelve á alejarnos ruborosos. ¿Por qué Sevilla nos hace objeto de esta señalada predilección, prefiriéndonos á tantos insignes varones como ilustran su historia? No hemos de aquilatarlo ni de esclarecerlo nosotros... Agradecemos el alma conmovida, y sonríe entre lágrimas desde lejos...

Si mucho ensancha el corazón la celebridad y el acatamiento logrados fronteras arriba, fuera de nuestro suelo, nada hay, sin embargo, tan tierno y acariciador como el amor que se nos dispensa en el pedazo de tierra en que se abrió á la luz nuestro entendimiento. Lleva en sí un temple de caricia de madre, que por ninguno puede ser igualado ni sustituido.

Nuestra situación en este punto es la del hombre desconcertado de improvisó, porque ve alzarse ante sus ojos en una hora lo que nunca pudo soñar, ni aun acometido de fiebre vanidosa, que jamás padeció. Juntamos en nuestra imaginación las dos fechas: la de nuestra primer victoria en la escena y la de hoy, y al pasar una vez más el puente de una orilla á la otra, vemos reflejarse en las aguas, ni un segundo quietas, lo más doloroso y lo más risueño de nuestra vida... Pero hoy las dos márgenes en que se apoya el puente, la que dejamos en nuestra adolescencia, la de las quimeras y los sueños, y la que al presente pisamos, la de la conmovedora realidad, aparecen llenas de flores. Flores sin espinas, como las manos de las mujeres que nos inspiraron.

Un monumento, consagración de una fama en vida de quien la consiguió, es cosa grave y de suprema responsabilidad, tanto para quien recibe la gracia como para quien la otorga; y mucho más si quien la recibe no rindió todavía las armas ni abatió el vuelo, sino que, por fortuna, hál'ase aún en la excitación de la pelea y, por ley de vida, ha de remover con sus futuras obras las pasiones buenas y malas de los hombres. Esta consideración nos obliga, por nuestra parte, cuando sólo nuestro amor al teatro no nos obligara, á extremar el celo en el acierto, ganosos de aligerar así á los presentes que nos honran del peso de la responsabilidad contraída para con las generaciones venideras. Las cuales en último término, más libres que todos nosotros, respetarán este monumento ó lo derribarán. Si diremos, no obstante, que si Sevilla nos lo brindara á modo de premio á nuestros pasados afanes—laurel de la labor—y como llamada al descanso, en su concepto merecido ya por nosotros, le rogaríamos á la ciudad querida que dilatara por unos años más el cordial homenaje, porque preferimos seguir trabajando, á adormecernos al rumor de los aplausos obtenidos, y porque tal vez en el trabajo de mañana podríamos darle algún nuevo y mejor motivo á su generosa demostración.

La forma de biblioteca pública en que hoy se nos ofrece es satisfactoria y sencilla, y conforme como ninguna otra á su raíz inicial, á su significación y á su sentido. Así, en vez de ser un monumento estático, silencioso, es un monumento vivo, que habla, que enseña, que se

muestra en una continua actividad. Situar los libros de un escritor en un jardín hermoso, en un bello rincón lleno de fragancia y de paz, es amar á ese escritor dos veces... ¡Cómo nos emociona y alegra imaginar, adivinándolos con orgullo, los lectores que vendrán á él! ¡Los solitarios, los melancólicos, los trabajadores, los esperanzados, los vencidos, los tristes, los soñadores, los enamorados!... ¡Y vosotras, mujeres, musas eternas, sin las que la vida del mundo no tendría primavera ni sol, que al posar vuestros ojos en un libro ponéis poesía aun donde no la hay!... ¡Ojalá encontréis todos, en los infinitos pasajes de estas comedias, consejo, estímulo, confianza, aliento, amor y compañía; lo que quiera que en ellos busquéis: tranquilo deleite espiritual; eco íntimo y consolador de alguna pena honda; noble gracia risueña; sereno bienestar del corazón atormentado!... De todo ello quisimos sembrar en muchos, si no en todos, de tales pasajes, y entre sus líneas. De todo, dentro de los límites de la Verdad, de sus campos y de sus horizontes... Porque somos enamorados de la Verdad; pero de una Verdad elegida y poética. Velázquez es el alto ejemplo: copió con aristocrático y piadoso pincel monstruos y bufones.

En nuestras obras está nuestra vida; toda nuestra vida, desde los años juveniles. Más aún: recuerdos también de los de la niñez palpitan en diferentes páginas, como mariposas de los primeros días del espíritu que sobreviven y revuelan triunfales á lo largo de la jornada. La niñez

de los artistas posee un eco perenne que, no ya en la vigorosa madurez, mas en la debilitada vejez repercute. Es flor inmarcesible, el sabor de cuya miel perdura gratamente en los labios.

Aquí está, pues, repetimos, nuestra vida; nuestra vida y nuestro corazón; nuestro retrato moral; nuestro amor á Sevilla y á España; nuestro fervor por el arte que á esta memorable ocasión nos ha traído; nuestro espíritu, en fin, que

desde el primer sollozo de la cuna

sabe del dolor y lo conoce, como sabe y conoce que es misión de los buenos el aliviarlo; nuestro espíritu, que aprendió viviendo que en toda vida hay dos historias: la que se sufre y la que se sueña; nuestro espíritu, que se dió por entero al teatro, como medio el mejor de manifestarse y de explayarse en formas y modos que pudiesen alcanzar á muchas almas. Porque la principal virtud del teatro es ésta: poder hablar á todos á la vez; saber engendrar un silencio, ó una emoción, ó una risa, entre gentes diversas, habitantes aun de distintos mundos, pero tocadas por la ilusión del arte en el mismo momento. La mejor obra dramática será aquella que más almas conmueva y junte, porque tendrá el poder divino de la estrella, contemplada silenciosa y separadamente por millones de seres, que ven temblar su luz y con ella y por ella sueñan.

Estas palabras las oiréis de labios de una actriz, que por dichoso azar es española y nació en América, y cuyo más cumplido elogio haríamos ahora si no fuese una indelicadeza el hacerlo para que ella misma lo pronuncie. Quede, pues, por fuerza, en la intención, y sean su voz y su presencia fuentes de los únicos elogios que no nos es dado cludir. Como nosotros no habríamos podido articular aquí nuestras palabras, hemos querido, además, de esta suerte, unir al homenaje que se nos tributa la evocación, por medio de un artista de la escena presente ante vosotros, de los innumerables compañeros suyos que en el transcurso de nuestro camino han encarnado por donde quiera las figuras por nosotros creadas, y á quienes debemos en este instante el reconocimiento de su cordial é inapreciable colaboración en el esfuerzo artístico y en el logro de de nuestras victorias.

—O—O—O—

Sabemos del acendrado amor de cuantos han contribuido á la realización de este monumento; de quien lo ideó; de quien lo inició; de quien supo darle hechura tan bella y graciosa; de quienes lo secundaron luego; de quienes lo labraron con los propios materiales que la Giralda y lo ornaron tan felizmente; de quienes, en fin, asistiendo á su inauguración, le prestan extraordinaria brillantez y realce... Gratitud indeleble á todos. Y esta gratitud no es sólo nuestra: tiembla en este ambiente—nuestra alma lo percibe—el latido de otros corazones que ya no viven en este mundo—familiares, amigos y maestros—y que desde las serenas regiones del más allá se estremecen también de gratitud y de alegría, por este expresivo testimonio de estimación y de cariño con que Sevilla nos enaltece, nos alienta y nos glorifica. ¿No lo percibís todos también con nosotros?... Es como un beso amoroso que cae desde el cielo sobre este lugar.

¡Viva Sevilla! ¡Viva España! ¡Viva la vida del espíritu!

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

Bendición a Sevilla

Hecha de nuestro amor; sin la cual
 fue en tu glorioso presente
 nunca te faltan en la voz
 ni hilo de luz en que te
 fue perder tu amor sin fatiga;
 que al arte amor con a
 y hacen en del gran de la
 y hacen en Cristo de
 que tu voz
 que aun
 que hablas
 y que en tu
 que beso a la Giralda y
 y

S. Álvarez Quintero

J. Álvarez Quintero

El romancero macabro

Por EMILIO CARRÈRE

*Telón despeluznante. Ganguea el romancero,
con voz de melodrama, su romance ríptoso;
la plebe no respira, y él va con su puntero
marcando las viñetas del crimen espantoso.*

*Siniestros monigotes, con negro y vermellón,
que erizan los cabellos con su hórrida crueldad:
«El crimen de Don Nilo». «Los restos de Jalón».
Comadres y bigardos miran con ansiedad.*

*Un cadalso grotesco; truculentos churretos
de almazarrón. Los reos, con hopas y bonetes,
y es tal la realidad, que parece que gimen,*

*El romancero tétrico la vista desparrama,
y, como un actor malo, con voz hueca, declama:
¿Quién quiere otro romance del espantoso crimen?...*



ADRID
DE



ESPAÑA
FUERA
DE ESPAÑA

Cuando la reiteración en el elogio tiene acento extranjero, suena con más dilatado eco en los oídos españoles. Y el rostro familiar á las contemplaciones entusiastas aparece como iluminado por un halo nuevo. Este es el caso de Catalina Bárcena, triunfante en la América del Norte y en las Repúblicas Hispano-Americanas, donde su arte, ya refrendado por Francia, ha tenido aquel éxito que mereció siempre y que España supo otorgarle pronto.

(Fot. Boris)

EL ARTE
DE CATALINA
BÁRCENA

El triunfo de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra en América

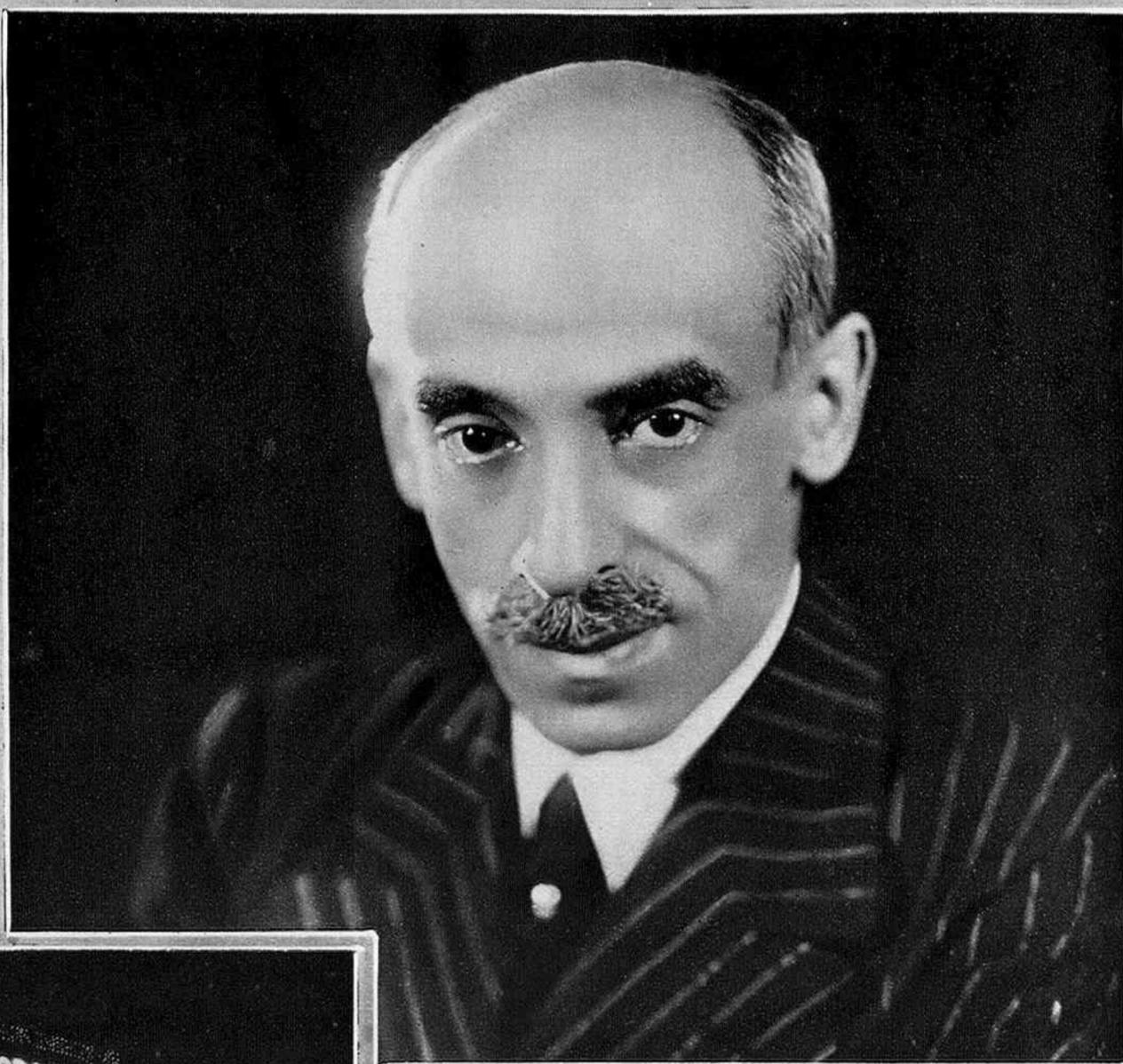
HAN regresado a España, tras de una larga ausencia, Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra, los dos insignes artistas que han recogido para España, durante ese viaje por tierras de América, los más altos y efusivos laureles. Todos los países del largo itinerario seguido por la actriz y el autor al frente de su Compañía, han tenido para nuestros artistas—para España, por tanto—una adhesión entusiasta y continua.

Comenzó la excursión por Buenos Aires... El propósito de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez era actuar allí durante cuatro meses y regresar luego a España. Pero ante el éxito de aquella actuación, nuestros artistas recibieron proposiciones ventajosísimas, que les movieron a prolongar su actuación por tierras de América. La Compañía ha recorrido las más importantes Repúblicas sudamericanas, y finalizó su *tournee* en La Habana y Nueva York, donde el triunfo fué, como en todos los sitios anteriores, clamoroso.



La Prensa neoyorquina ha tenido para la actriz de las maravillosas ingenuidades, de las más exquisitas sutilezas femeninas, elogios verdaderamente excepcionales. Pocas veces la curiosidad y el entusiasmo norteamericano hacia figuras artísticas se han mostrado tan expresivamente como ahora, con motivo de la actuación de nuestra compatriota.

Entre los muchos trabajos periodísticos aparecidos con ocasión de la estancia de los artistas españoles en Nueva York, se publicó una interviú en el gran diario *La Prensa*,



GREGORIO MARTINEZ SIERRA



Un aspecto del teatro de Nueva York en que actuó Catalina Bárcena, visto en la noche, con los letreros luminosos que anuncian la actuación de la gran actriz española

que se edita en español, dirigido por José Camprubí. De ese trabajo periodístico son las siguientes palabras, que el informador pone en boca de Martínez Sierra:

«—Me han invitado en su gentileza y su entusiasmo a visitar como conferenciante sesenta Universidades de todo el país. No he podido aceptar por imposibilidad material de tiempo. He tenido que limitarme a Columbia y Nueva York esta vez. La próxima visita que haga al país haré por tener espacio para ese gran placer que será conocer las magníficas Universidades americanas, en muchas de las cuales se enseña el castellano en libros míos.

—¿Ha estudiado usted el cinematógrafo?

—¡Ya lo creo! He tenido diversas proposiciones, y he aceptado, al fin, la de la Metro-Goldwyn-Mayer. Tuve la suerte de que eligieran como protagonista de mi primer película a Lilliam Gish, la estrella preferida actualmente... Eso me asegura una «superproducción» a todo gasto y con magnífica *réclame*... Entraré en el *cine* por la puerta grande...»

Catalina Bárcena también ha sentido esta tentación de *film*. En la misma interviú, Martínez Sierra dice, a propósito de esto:

«Catalina ha recibido proposiciones muy tentadoras para *film*ar. Tiene la natural preocupación; pero se decidirá, porque vale la pena, con la debida preparación. Quieren, además, que aprenda inglés este verano—perdonándola de antemano el mal acento irremediable, que aquí hace gracia—, y le ofrecen un magnífico contrato para hacer comedias aquí... Pero no es posible desdoblarse ni estirar el tiempo...»



El paso de estos dos eminentes artistas por Madrid ha sido muy rápido. Catalina Bárcena marchó a Santander a descansar, y Martínez Sierra partió para París a conocer de cerca nuevos aspectos y orientaciones del teatro. Su Compañía no trabajará por ahora en Madrid. Actuará, en Agosto, en San Sebastián y Gijón, seguramente... Y en Septiembre, el elenco partirá de nuevo para México, donde ahora, por apremios de tiempo, no ha podido trabajar. Visitarán, en esa nueva excursión que comenzará en el otoño, Cuba, Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y la Argentina. En el nuevo recorrido, la actriz, el autor y su Compañía verán renovado el entusiasmo ferviente que en todas partes despertó esta reciente excursión suya.

De actualidad

REPRODUCIMOS en esta página el anverso y reverso de la medalla que la «Hispanic Society of America», radicada en Nueva York, ha concedido á nuestra eminente novelista Concha Espina. Es esta una distinción preciadísima, que se concede muy raras veces y que también poseyó la insigne doña Emilia Pardo Bazán.

Esta medalla que hoy posee nuestra gran novelista, ha sido acuñada en Nueva York. En su anverso se lee: «Benditos sean aquellos á quienes inspiró el Genio. Son como las estrellas, tienen orto y ocaso. Merecen la adoración del mundo. Pero no reposan jamás.» Y en su reverso: «Aquella luz cuya sonrisa ilumina el Universo.» «Inspiración.»

Concha Espina es estimadísima en los grandes centros intelectuales extranjeros, de los que continuamente recibe muestras de admiración y distinciones que al honrar á la novelista honran también á España. Actualmente, la autora de «El metal de los muertos» ha sido presentada para el Premio Nobel por las Universidades más ilustres de las dos Américas, por insignes profesores de Europa y por miembros muy distinguidos de la Real Academia Española. Esta candidatura de nuestra eminente compatriota ha sido presentada así hace ya tres años desde los Estados Unidos, y se mantiene y se renueva desde entonces como un homenaje de fervor hacia la gran novelista. En Norteamérica, Concha Espina goza de excepcional admiración. De ella hay varias obras adaptadas de texto para estudio del caste-



ISOLINA F. COLMENARES DE VIZOSO

Bella y distinguida dama de la sociedad cubana residente en Madrid y en cuya magnífica residencia de la calle de Goya se han celebrado recientemente varias espléndidas fiestas (Fot. Calvache)



llano en importantes centros culturales

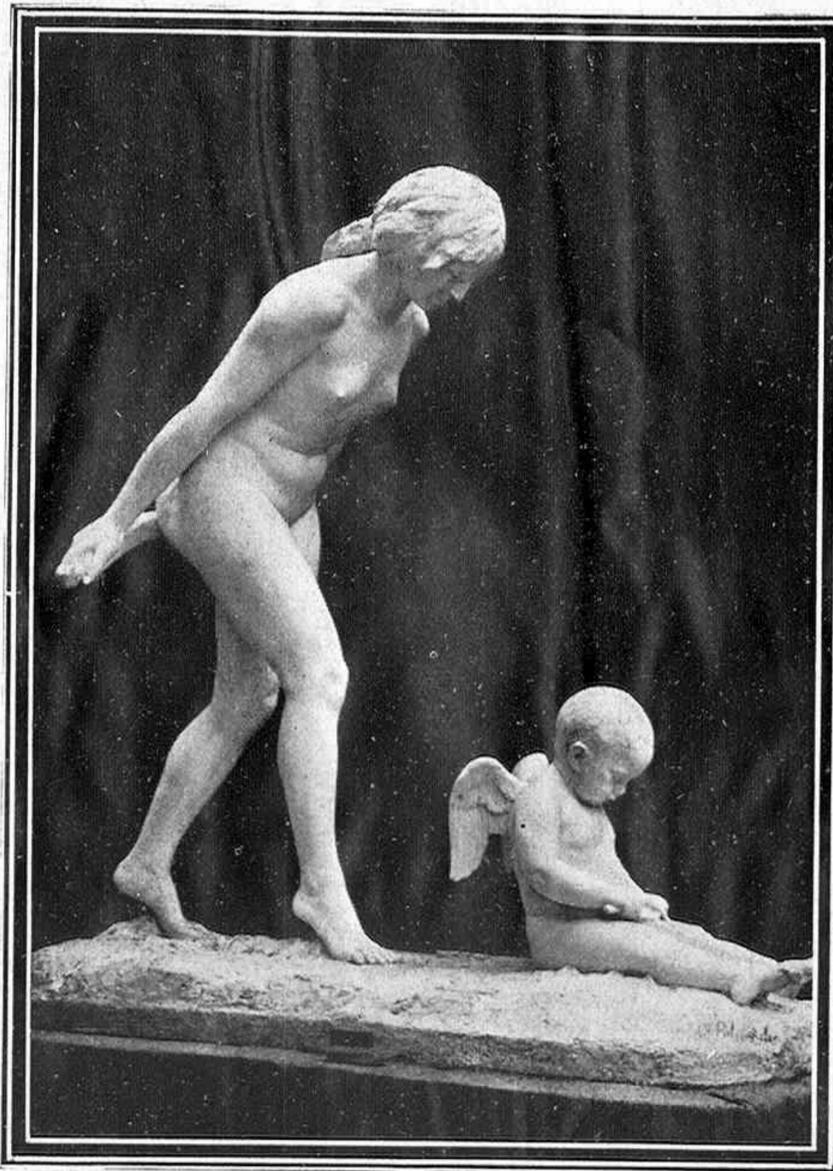
Publicamos también el retrato de una distinguida y aristocrática dama cubana residente ahora en Madrid, doña Isolina F. Colmenares de Vizoso. En su casa—donde el espíritu artista de esta señora ha sabido reunir una valiosa colección de objetos de arte—se celebran frecuentemente animadas reuniones, á las que asisten destacadas personalidades de nuestra aristocracia y de la colonia cubana residente en Madrid. La esplendidez de estas fiestas encuentra su fondo mejor en el magnífico escenario de suntuosidad y de arte que, es la casa de la señora Colmenares de Vizoso.

Anverso y reverso de la medalla que la «Hispanic Society of America» ha concedido á la insigne escritora Concha Espina

P A R Í S
LA ESCULTURA
EN EL "SALÓN"

TRES horas de peregrinación á través de las salas de Pintura, en este «Salón» de 1927, permiten apenas una rápida ojeada sobre los cuatro mil cuadros expuestos... Deja el esfuerzo una gran fatiga en el espíritu, y cuando, al cabo, llegando á la sala vigésimooctava, aparece un lienzo cuyo marco ostenta el prestigioso título de «Medalla de Honor», se busca en vano la huella del genio sobre esa «Modelo» de Biloul: desnudo sin vida, *pose* sin gracia y obra en la que sólo hay el mérito de un estudio paciente, casi microscópico, de la red de vasos sanguíneos que aparece, por transparencia, bajo la epidermis agostada de las mujeres en el ocaso de su madurez...

Es, pues, un alivio salir del laberinto pictórico, descender la escalinata y encontrarse entre los mármoles y los yesos, los bronceos y las tallas que ocupan todo el *hall*, pero que, al menos, teniendo cada uno de ellos orientación y carácter definidos, ofre-

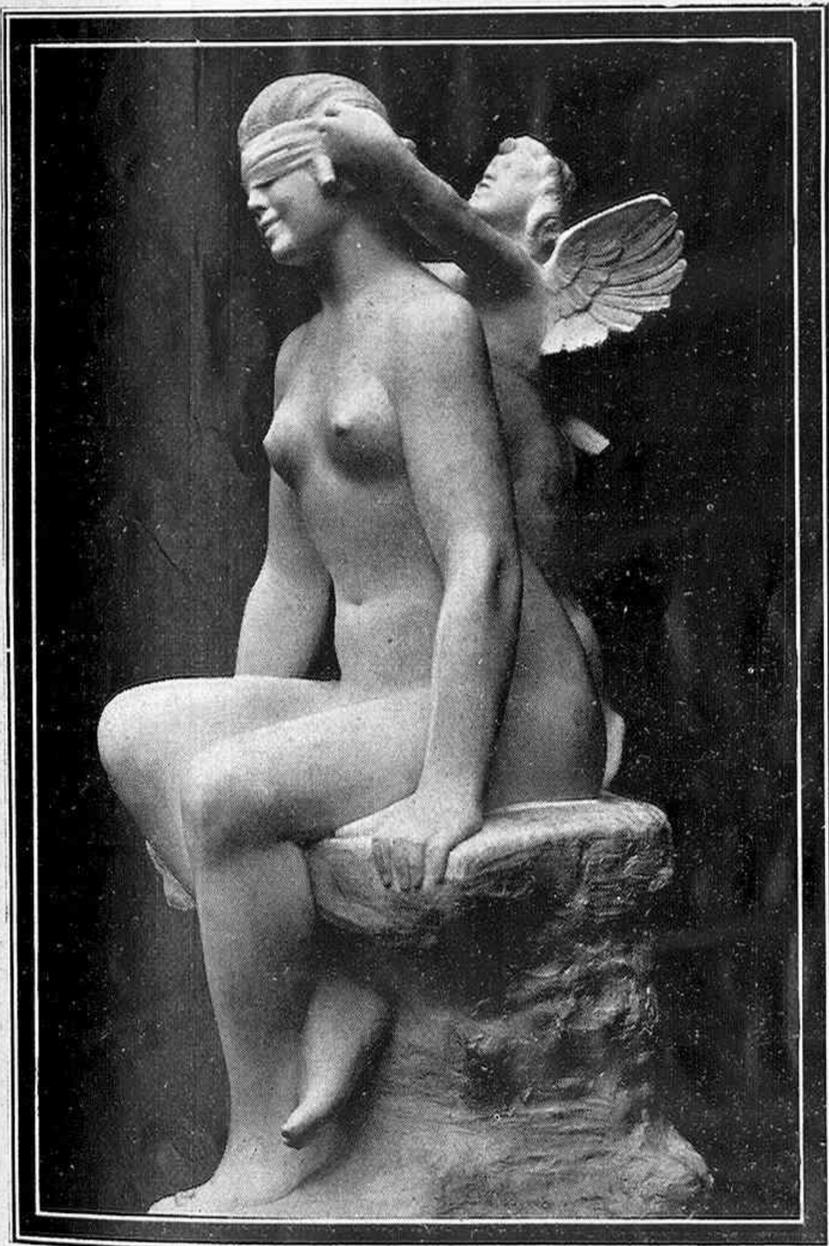


«Amor sorprendido», escultura en yeso de Di Palmafalco

cen un espectáculo muy grato por su variedad, y en algunas ocasiones muy interesante por su noble esfuerzo de arte.

La guerra—¿cuándo nos será dado no hablar más de ella?—inspira al escultor Descatoire una obra monumental destinada á la villa de Douai; altorrelieve en que el león de Flandes precede á la victoria en magnífico impulso, y á derecha é izquierda de la estela, respectivamente, dos gigantescas figuras: el ballestero medieval y el *mitrailleur* de 1916, casi idénticos por su traza, por su equipo y, sobre todo, por su inmovible firmeza. La obra es de gran belleza, de simbolismo poderoso y de absoluta serenidad, y está concebida para perdurar sin contraste doloroso en el tiempo que al cabo trueca los sentimientos, borra los odios y purifica las ideas.

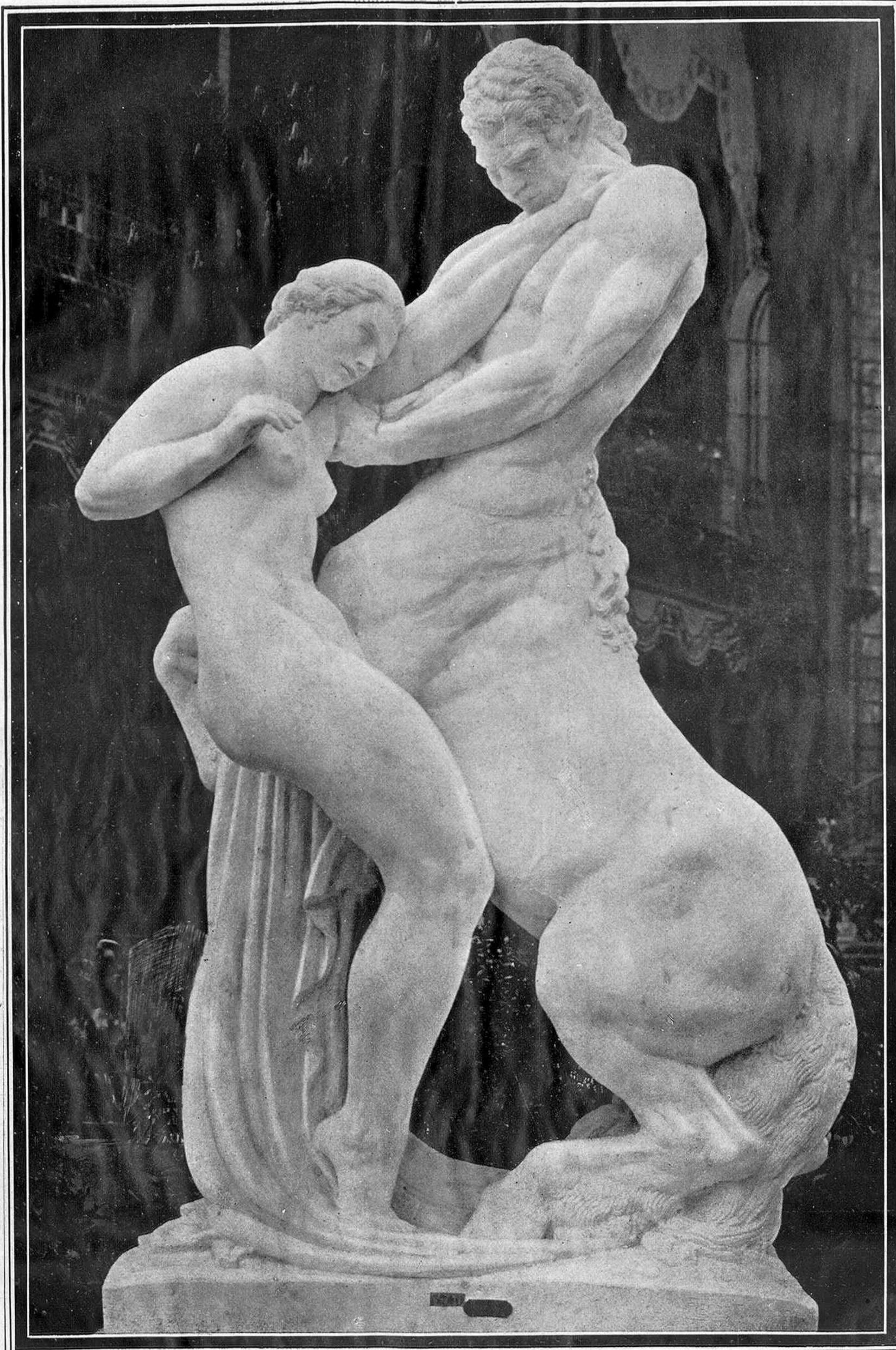
Frente á este monumento, encargado por el Municipio de Douai para memoria de sus combatientes muertos, alza un bloque de granito rosado—como encendido por reflejos de su fuego—la hoguera sobre la cual agoniza Juana de Arco, la heroína nacional martirizada primero y santificada más tarde por la Iglesia... Ha de ser colocada la doliente estatua en el mismo punto de la Plaza del Mercado, de Rouen, donde tuvo lugar la abominable ejecución... Pero la ciudad que vió el suplicio de Santa Juana y guarda memoria de aquella virgen, casi niña, estremecida por espantosas convulsiones de dolor; de aquel rostro sclozante ennegrecido por el humo; de aquella cabeza que giraba, lamentable, de un lado á otro incesantemente; de aquellos ojos exorbitados por el espanto; de aquella



«Eros victorioso», escultura en yeso de A. Cordonnier



«La casta Susana», mármol de A. Marquet



boca en la que los alaridos morían en la suprema angustia de la asfixia...: la ciudad que vió el Crimen Imborrable no acertará á encontrar su evocación en la escultura que para tal objeto confió al talento de Real del Sarte; un talento extraordinario, justamente reconocido, pero que no acierta á liberarse de las trabas impuestas por las preocupaciones religiosas. La «Juana de Arco agonizante» que el ilustre artista acaba de terminar, y que, presentado en el «Salón», ha sido premiada con medalla de plata, llega en su puro misticismo al éxtasis, pero no á la tragedia del martirio... En torno de ella, las llamas acarician la túnica sin quemarla; y el rostro sereno, adormecido en su ensueño de esperanza, no tiene un sólo gesto de sufrimiento ni siquiera de voluntad...

Ha querido Real del Sarte apartar de su escultura toda emoción violenta y prestar á la muerte de Santa Juana la apariencia de un dulce tránsito, con objeto, sin duda, de hacer aparecer menos odiosa aquella página bárbara de la historia... Tiene este procedimiento la in-

«Ninfa y centauro», grupo en yeso por Traverse, y una de las obras más notables de la Exposición



ATALANTA

Mármol de Traverse, muy admirado también en el actual «Salón» de Escultura

consciente ingenuidad del de los artistas primitivos, quienes, al representar á los mártires cristianos soportando los peores suplicios con expresión de inefable deleite, hacían suponer que las víctimas eran inasequibles al dolor por divina gracia, y que, en consecuencia, ningún mérito tenía su sacrificio... Por tratarse del caso especialísimo de Juana de Arco, hay también en la interpretación de Real del Sarte, desde el punto de vista de la fe sincera, un terrible sacrilegio que desdora á la Santa negándole la gloria de su martirio, con el sólo objeto de aminorar el oprobio de sus verdugos... Política terrenal antepuesta al verdadero espíritu religioso... Falsedad...

He aquí, ahora, el envío de Traverse: un recio grupo, *Ninfa y centauro*, y una deliciosa figura, *Atalanta*... En *Ninfa y centauro*, el escultor ha sacrificado á la armonía del conjunto el dinamismo de la lucha que, sin embargo, es motivo de la obra... No hay en el centauro victorioso dominio, como no hay resistencia en la ninfa acosada y prisionera ya... Con menos orden y más realismo, tendidos los cuerpos en suprema violencia de contrarios y máximos esfuerzos, el grupo, admirable por lo demás, hubiera sumado á su perfección académica un intenso valor emotivo...

Más impulso, más vida tiene la figura grácil y al mismo tiempo vigorosa de *Atalanta*, estatua que podría serlo, también, de la muchacha deportiva moderna, si Traverse, concediendo en esta obra, como en la anterior, demasiada importancia al equilibrio de la composición, no hubiera dado á su *Atalanta*, en pleno esfuerzo de la carrera, una actitud que por lo falsa hará sonreír á las competidoras de pruebas atléticas...

Cassou expone una *Salomé*—yeso con pátina de bronce—en la que concurren tres aciertos: una desnudez absoluta, una ingravidez que transforma el giro de la danza en fugitivo vuelo y, por último, un orientalismo de aguda y mística sensualidad, sólo comparable con el de las prodigiosas *apsaras* de los frisos de Angkor.

Vernon ha tallado en mármol *La Selva*, un fuerte símbolo en el que la Naturaleza, encarnando su eterna fecundidad en un cuerpo de mujer, alza en alto su arco de frondas; arco bajo el cual se cobija la fauna en quietud de reposo. Tiene esta obra un notable valor decorativo, íntimamente ligado con las actuales orientaciones arquitectónicas; y dada la tendencia moderna, que elimina de la decoración de la casa la estatua y el cuadro, como elementos independientes, para sólo utilizar la escultura y la pintura como accesorios de un conjunto sintético, *La Selva* de Vernon podría ser considerada como obra-tipo de la escultura de mañana.

Un *Chimpancé*, de Monard, labrado con la técnica asimétrica de las escuelas de avanzada, quiere impresionar con su rudeza gigantesca, y evoca únicamente el derrumbamiento del coloso á quien no sostienen ya los huesos, quebrados por la caída al fondo de un barranco...

La ronda eterna, de Richefeu, une á un fauno y á una bacante en la amorosa danza de la alegría de vivir, que es, tan sólo, la de amar. Tiene el grupo la originalidad de sus figuras mitológicas, de pagana y libre audacia, movidas por el paso reverente y cortesano de un minué... Paradoja que hace sonreír primero y meditar después, ya que en ella está la cifra de lo inmutable, de lo que todas las ficciones no aciertan á cambiar.

La casta Susana, de Marquet; el *Amor sorprendido*, de Palmafalco; el *Eros vencedor*, de Cordonnier; la *Arlesiana*, de Luppé; la *Voluntad*, de Demanet; el *Rostro de muchacha*, de Gresland; el *Torso de mujer*, de Herbert; la encantadora *Maternidad*, de Muller; el impresionante *Abismo*, de Kinsburger; la recia *Nadadora*, de Alix Marquet; la *Regina*, en talla directa, de Botinelly, y, por último, el *Manantial*, de Palmafalco, podrían constituir la selección de esculturas merecedoras de atención y de recompensa, para un Jurado menos absurdamente incapaz que los encargados de adjudicar la gloria oficial en este «Salón».

Un sólo acierto es justo reconocer en la atribución de la medalla de oro á la *Virgen de las palomas*, una adolescente que en pie ante el supuesto altar de Afrodita alza los brazos ofreciendo á



«Juana de Arco en la hoguera», escultura de granito rosado, obra de Real del Sarte, hecha para el monumento que la ciudad de Rouen alzaré en el lugar en que la heroína fué martirizada

la diosa, en la cuenca de sus manos, las dulces aves del rito... Tiene la escultura en mármol y de tamaño natural tanta vida, tanta ternura y tanta ingenuidad, que es toda ella como una luminaria de esperanza... Parece imaginada para símbolo y fuente de alegría en el lar, y es obra

maestra de Orlandini, discípulo de Landowski; obra maestra para la cual, mil veces mejor que para la obra trivial de Biloul, estaba indicada la Medalla de Honor...

ANTONIO G. DE LINARES

Paris, 1927.

UNA PINTORA ARGENTINA

DESDE que inauguraron María y Helena Sorolla el saloncito de Exposiciones del *Lyceum* con sus cuadros y sus esculturas, se suceden unas á otras las frecuentes exhibiciones de arte femenino.

Allí hemos visto los *batiks* y los cueros repujados de la señorita Durán y Calvo Rodero, las telas de popular carácter de otra señorita cuyo nombre no recordamos ahora, los lienzos de Marisa Roesset, tan ávida de modernidad y mudanza estética; el arte sutil y sensible de Aida Uribe, una de las pintoras de más fino temperamento y más delicada técnica de cuantos hispanoamericanos han elegido á España como residencia donde formarse espiritualmente.

Allí también el curioso é ingenioso paréntesis de las caricaturas de *Bon* que reproducían con su peculiar gracia y su intención aguda las principales socias del Club Femenino.

Por cierto que debe insistirse sobre el hecho de esta Exposición por como ella demuestra, al parecer indirectamente, pero en realidad de modo muy directo, el nivel intelectual de la flamante Sociedad.

Se sabe bien cómo las caricaturas de *Bon* no son ni piadosas ni aduladoras. Pecan, por el contrario, de agresivas y crueles. Aún á muy inteligentes varones no suelen agradar, sobre todo si deforman de manera grotesca y burlesca sus rasgos físicos. Han producido las *charges* de *B. n* algunos disgustos con motivo de esa curiosa perversión de la vanidad que á Lamartine le llevó á pedir la condena «por sacrilegio» de un caricaturista que le presentó en forma ridícula, alegando ser un delito contra Dios, ya que el hombre fué hecho á imagen y semejanza del Creador.

Y por lo que se refiere á caricaturas, recientes son los casos de madame Catulle Mendes y de Cecile Sorel, demandando la una á Rouveyre y la otra á Bing porque las descubrieron esa «otra fisonomía» visible sólo para los caricaturistas antes de hacer éstos la sátira lineal y visible ya después para todo el mundo. Ciertamente que los Tribunales franceses no consideraron tan graves los delitos. Rouveyre fué absuelto, y Bing condenado á pagar un franco de indemnización.



«Retrato»

Las damas del *Lyceum* han demostrado ser más inteligentes desde el punto de vista de la comprensiva tolerancia frente á la caricatura que el poeta, la poetisa y la comedianta franceses. Más también que muchos personajes y personajes del mundo literario y teatral á quienes Bagaría, Tovar, Fresno, Sirio, *Zas* y otros maestros en el género de la caricatura personal les causan el efecto de difamadores de su reputación porque les descubren el aspecto cómico del rostro ó la gracia un poco ridícula de su silueta.

Las damas del *Lyceum* se han dejado caricaturizar sonrientes y amables, han consentido luego la exhibición en su propia casa y han invitado

á ser contempladas tal como *Bon* las veía.

El hecho, pues, merece comentarse y aplaudirse. El demuestra, tanto como las otras Exposiciones serias, de cuadros, de esculturas, de bellos oficios, como las frecuentes conferencias é iniciativas cual la de la Casa del Niño, la cultura de las asociadas.

¡Lástima que la frecuencia y simultaneidad de Exposiciones artísticas, sucediéndose rápidamente en distintos locales de Madrid, no consientan otorgarles el debido espacio y los oportunos escolios!

No ha mucho, por ejemplo, exhibió en el Saloncito de *Lyceum* una de las pintoras españolas más capacitadas: la paisajista María Pérez Herrero, cuyos cuadros de Bélgica y de Flandes tienen un encanto peculiar y una vigorosa técnica, ya elogiados en otras ocasiones, y á los que habremos de referirnos en un próximo artículo.

Como también ha sido una de las mejores exposiciones la de los cuadros de María Elena Ramírez, distinguida pintora argentina, que en los primeros días de Abril hubo ocasión de ver y admirar.

María Elena Ramírez ha venido á Europa pensionada por su país. En los Salones oficiales supo destacarse pronto. Sus pasteles destruyen el erróneo concepto de procedimiento inferior, propio únicamente para obras mediocres y dulzonas, y dan, por el contrario, una sensación fuerte y enérgica de arrogancia cromática, de seguridad constructiva.

Son retratos en su mayoría, figuras de mujer, naturalezas muertas, paisajes. Predominan las gamas azules que la señorita Ramírez utiliza con éxito sentimental en sus nocturnos.

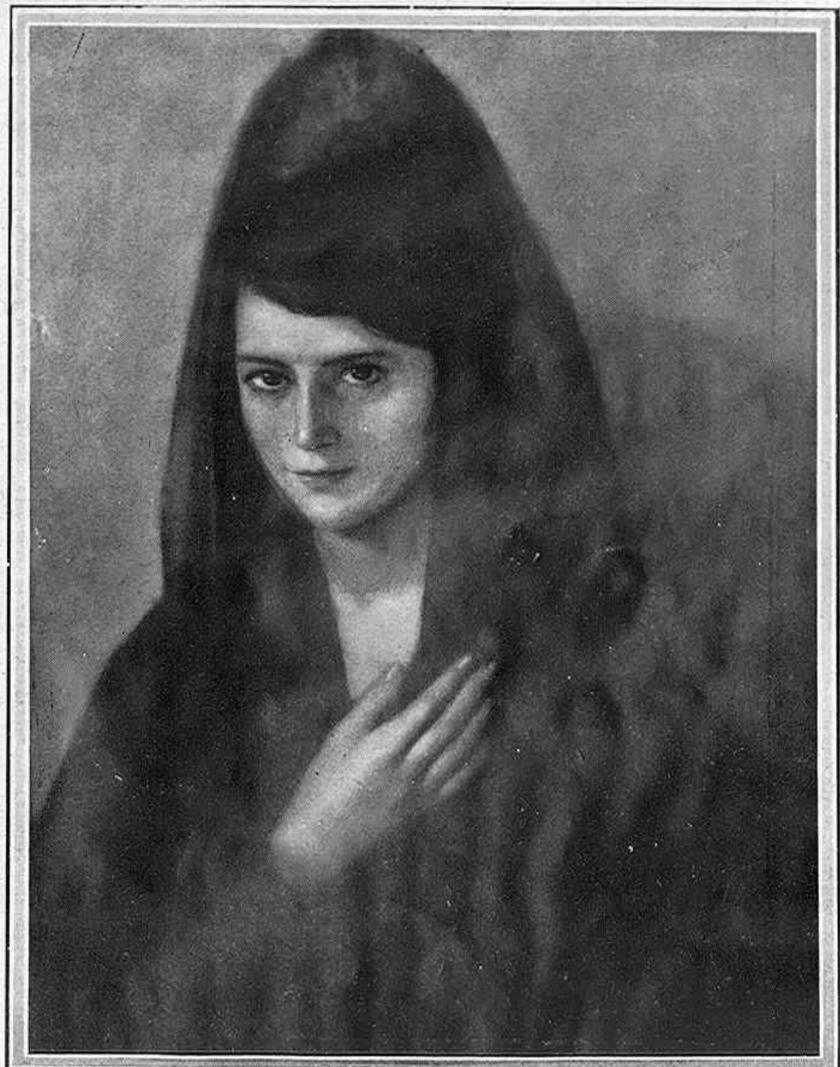
Se comprende bien y pronto hallarnos en presencia de una artista de excelentes aptitudes, llamada á tener positivos éxitos por la firmeza del dibujo, la elegancia y buen gusto de los temas y la delicadeza—no exenta de fortaleza—de su cromatismo.

Modelo admirable de su arte es la *Maternidad*, acaso la mejor de cuanto ha pintado, y á la que no dañaría en ningún modo referirla, por ejemplo, á las mejores *Maternidades* de Mary Cassat, maestra en el género.

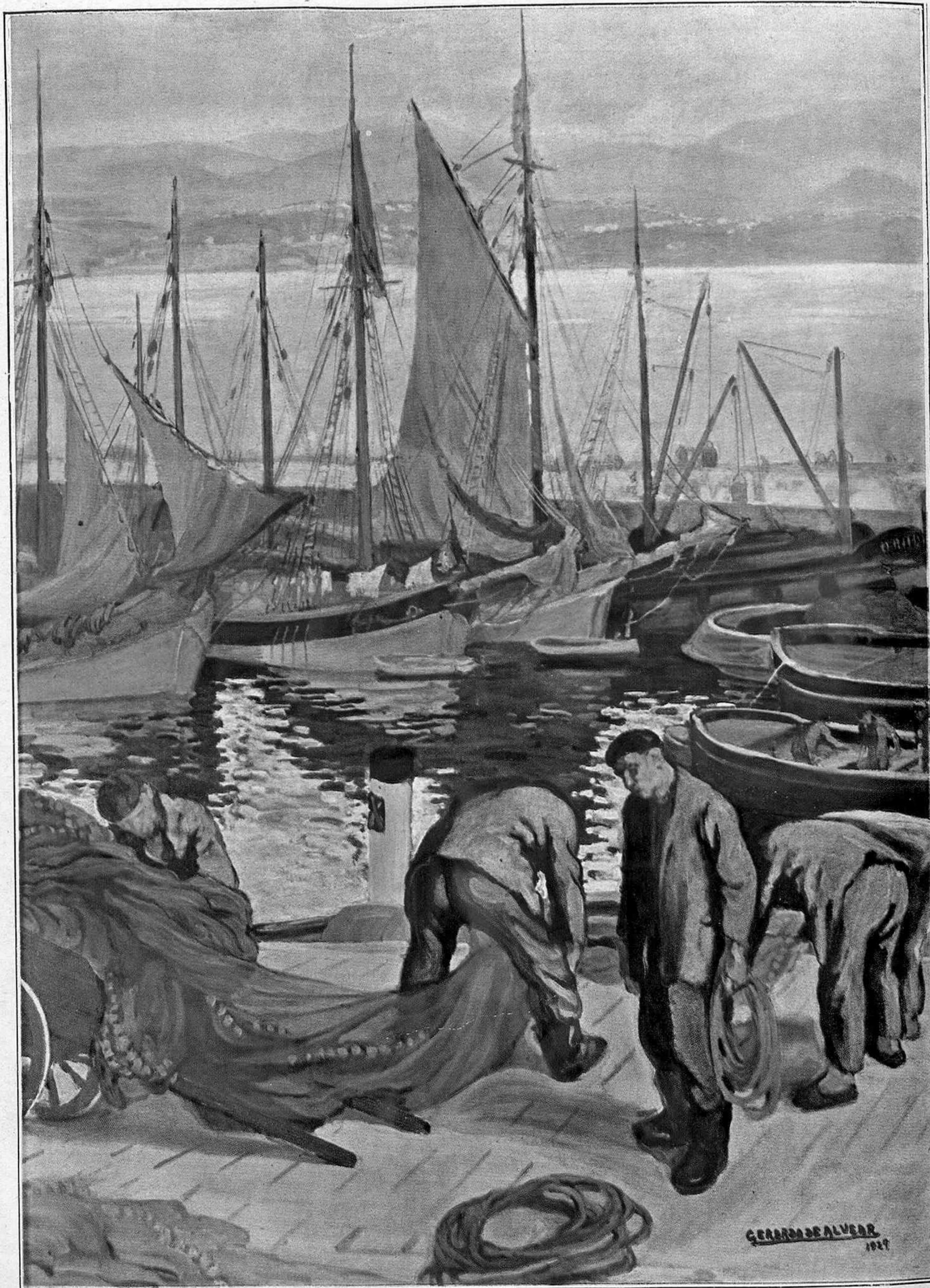
SILVIO LAGO



«Maternidad»



«Sevillana»



LA PINTURA CONTEMPORANEA

«El regreso de la pesca», cuadro de Gerardo de Alvear, que figuró en la reciente Exposición de obras de este artista celebrada en Madrid



Plano aerográfico de la ciudad de Salamanca obtenido por la Aviación Militar

S A L A M A N C A

Las líneas esquemáticas, rígidas y frías de los antiguos planos de las ciudades no nos decían nada. Eran la macabra reproducción del esqueleto de la urbe, en la que la idea de vida estaba ausente.

El moderno procedimiento de la aerofotogrametría ha traído, con nuevas formas, nuevas emociones. Las ciudades aparecen con su carne, llena de vida ó achacosa de enfermedades ó vejeces; la vida se siente en ellas palpar. Tendidas en posición decúbite supino, meditan ó sueñan, y su alma cuenta á la nuestra sus dolores, sus alegrías, sus viejas historias y sus nacientes ilusiones.

Diríase que al hacer estos trabajos—al parecer tan áridos y prosaicos—nos interponemos, volando en nuestro avión para ejecutarlos, entre Dios y la ciudad que, cara al cielo, eleva á Aquel sus ansias y deseos, sorprendiendo esa misteriosa comunicación de los hombres en colectividad, cuyos sentimientos suben mezclados y confusos á la Divinidad, implorando de ella el perdón, el amparo, el consuelo para sus desventuras ó la fortaleza para sus espíritus agotados en la lucha por la vida.

Hemos reproducido así varias ciudades, y claro es que ninguna como esta de Salamanca, donde nacimos, tuvo para nosotros tal cantidad de emocionales sugerencias.

Contemplándola bajo las alas de nuestro aparato durante las largas horas en que realizábamos el trabajo, íbamos descubriendo los rincones llenos de la historia de nuestra alma, de esa pe-

queña historia de cada alma, que por ser tan íntima y tan nuestra, se nos antoja más rica y más profunda en emoción, y á veces con más grandeza que la gran Historia de la Humanidad.

Evocábamos los remotos días de nuestra mocedad, que después de largos años que vivimos ausentes de estos lugares, volvían á nuestra memoria en forma de recuerdos, imágenes irisadas con la melancólica poesía de lo lejano, y la infinita tristeza de lo que no ha de volver...

Y pensábamos. ¿El alma de las ciudades sentirá como la nuestra este dolor del recuerdo, la añoranza de pretéritas glorias y el ansia de las futuras? Salamanca, aquella Salamanca que llenó de su nombre el mundo de las Letras, la de aquellos días en que resonaba en sus calles la algazara estudiantil y en las aulas austeras de sus famosos colegios la voz de los más sabios maestros, y los vítores en las fiestas de los graduados, y el bullir de tanta gente moza, ¿no sentirá la nostalgia de aquellas horas de plenitud de vida?

La Universidad, Monterrey, Santo Domingo, las catedrales, los viejos palacios, las bellísimas ventanas platerescas, repiten todos los días, á todas horas, el relato de los brillantes festejos que presenciaron, de vidas ejemplares de personajes que conocieron, de gracias y burlas de la gente de loba y manteo, de tradiciones y leyendas que escucharon, de amores que encubrieron... Salamanca tenía alma de escuela, madre del estudiante. Para él eran sus ternuras, sus complacencias, sus tolerancias...; para él era todo.

Y aquello pasó. Ya no vuelve.

¿No vuelve? ¿Es que el alma de los pueblos no puede renovarse, no puede aspirar á nuevos días de esplendor, apoyándose precisamente en sus antiguos esplendores, en las viejas y doradas piedras de su áurea tradición, doradas y viejas como las de sus afiligranados monumentos?

Desde nuestra altura, contemplamos con amor la querida ciudad.

Ciudad Escuela antes, ¿por qué no ha de volver á serlo?

Próximo á la histórica Universidad, vemos el deshabitado edificio del antiguo Colegio Mayor de San Bartolomé, desmantelándose por la incuria y el abandono. El gobierno acaba de concedérselo al Patronato Universitario, el cual, según nos informan, piensa dedicarlo á Residencia de Estudiantes. Bien está; pero nosotros habíamos soñado que en ese magnífico edificio se hubiese instalado una Escuela que aún no existe en España y que en otros países da tan excelentes resultados: la Escuela de Altos Estudios, la Superescuela, donde los más renombrados sabios españoles actuales hicieran oír su voz, como se oyó la de Fray Luis de León, Lebríja, etc., en aquellas viejas aulas de la Universidad salmantina. Mas ya que no en ese edificio, ¿por qué no en otro?

En nuestro amor por la ciudad sentimos el ansia de su resurrección... ¡Pero somos tan poco!... Desde el aire lanzamos al aire nuestros deseos. ¿Habrà quien los recoja y los dé forma y vida?

L. ALONSO



La Torre Blanca

ROTHENBURG EN LAS ORILLAS DEL TAUBER



Calle de la Fragua, una de las más típicas de la ciudad



Puerta de Klingen

(Fots. Hans Herrberg)

Poco a poco desaparecen estas ciudades antiguas que dan fe de la cultura de sus tiempos, y son reemplazadas por capitales grandes y modernas. Quien ha nacido en una capital, no puede imaginarse qué románticas son estas pequeñas ciudades de un tiempo pasado. Una ciudad de este estilo es Rothenburg, en las orillas del Tauber, este pueblo tan romántico y lleno de recuerdos de los tiempos antiguos, pues toda su arquitectura se ha conservado.

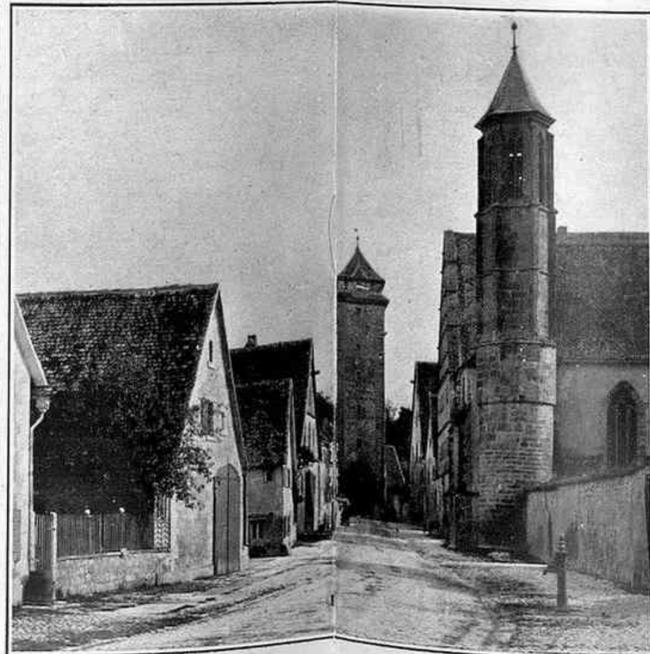
El Tauber pasa por territorio francónico; pero aparte tiene, políticamente, en sus diferentes divisiones, a Baviera, Wurtemberg y Baden. Nueve pueblos están situados en la orilla del río, y uno de éstos es Rothenburg.

Viendo desde la orilla Oeste la pequeña ciudad, que se encuentra en la orilla Este del río podría creer uno vivir en otro siglo, pues la vista que se presenta no recuerda en nada los tiempos modernos, con todos sus adelantos técnicos. Un literato conocido alemán ha llamado a Rothenburg la Pompeya de la Edad Media. Antiguo es el puente que pasa sobre el Tauber; antigua es la manera de criar el viñedo, que se extiende desde la pequeña capilla venerada en el valle hasta el muro de piedra de circunvalación; antiguos son los tejados, las torres y almenas.

Si se sube del interior, lo mejor del «Klingentor» (puerta de Klingen), los escalones del muro interior de la ciudad, adviértese aún la antigua obra en madera que existe desde hace siglos; se ven las antiguas tornerillas y las atalayas, desde donde la vista domina las afueras de la ciudad. Una vista especialmente bonita se ofrece desde la torre del edificio del Ayuntamiento, que está construido en el estilo «Renaissance»



Vista general de Rothenburg



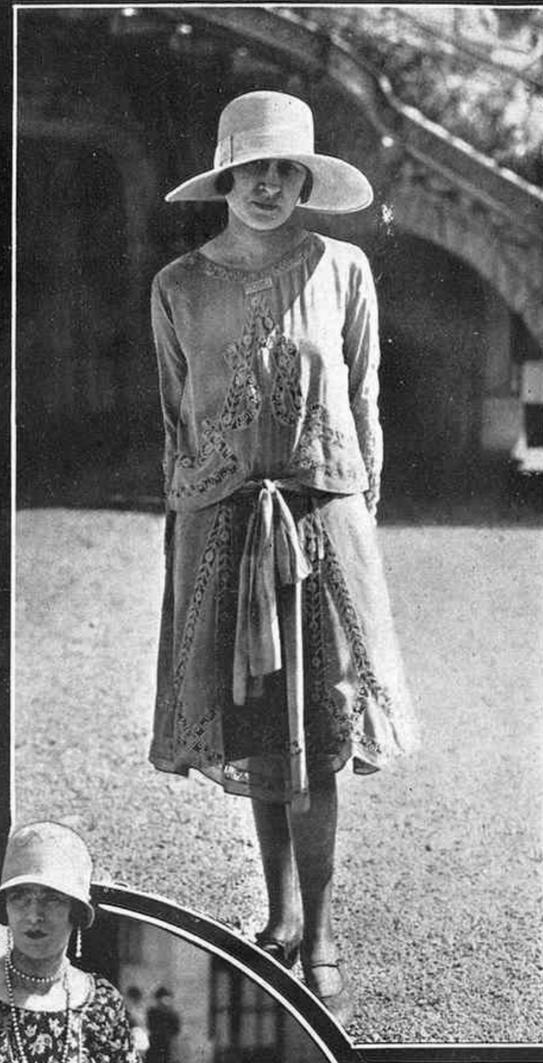
Calle del Hospital



La ciudad desde las orillas del Tauber

y fué erigido en el año 1572. Uno de los sitios más románticos y más hermosos de Rothenburg es el castillo, erigido sobre la península que domina la orilla del Tauber, y que ofrece una defensa admirable contra la agresión de cualquier enemigo.

Queremos dar también algunos datos de la historia de Rothenburg. En el año 1114 se menciona como lugarteniente del Emperador en Rothenburg, Arnoldus. Hasta mediados del siglo XIII la ciudad era propiedad de la familia Stauffer. Durante el gran Interregnum (tiempo desde 1254 hasta 1273, durante el cual no hubo ningún emperador reconocido en Alemania), Rothenburg fué ciudad libre. La ciudad adquirió mucho territorio alrededor, y, gobernada por su alcalde, Topler, tomó un desarrollo admirable durante el siglo XIV; de manera que se hablaba en todas partes con asombro envidioso de Rothenburg, en las orillas del Tauber. Pero Rothenburg ha pasado también por tiempos duros. Por primera vez, sufrió mucho durante la «guerra de campesinos», y más todavía en la «guerra de los Treinta años». Diferentes veces Carlos V se hospedó en sus muros; lo mismo el rey sueco Gustavo Adolfo y el famoso Tilly, lo que recuerda la comedia de circunstancias *El trago del maestro*, que se representa cada año en la ciudad. Cada niño de Rothenburg puede contar la historia del «trago del maestro». Este «trago del maestro» había salvado la ciudad de su destrucción, pues Tilly había prometido al viejo alcalde Nuph no hacer ningún daño a la ciudad, si debía de una asentada un tazón grande de tres litros. El alcalde lo hizo para caer muerto al suelo después de haber salvado a la ciudad.



«BANANA'S-SLIDE»

EN el Palacio de Orsay celebran actualmente los profesores de baile su V Congreso Europeo, al que asisten varios centenares de delegados franceses, belgas, suizos, italianos y alemanes... Como en años anteriores, el Congreso examina las danzas nuevas creadas por acá, y las que nos llegan desde el otro lado del Atlántico y acerca de las cuales informan los comisionados que, para documentarse, hicieron viaje especial á Nueva York.

Presentados por parejas de especialistas, dos bailes de última hora merecen especial atención del Congreso: el *chárleston tranquilo* y la *banana's-slide*... El *chárleston tranquilo* es una modificación de la danza epiléptica inventada por Josefina Baker y sus negros paisanos del Misuri para tomar venganza de todas las esclavitudes, vejaciones y desdenes, impuestos por blancos y blancas á los hombres y á las mujeres de color. Despojado de contorsiones violentas y de actitudes grotescas, el *chárleston* queda reducido á la condición de paso pintoresco y ágil; pero no atentatorio á la dignidad humana, como venía siendo desde su aparición hasta la fecha.

La *banana's-slide*, ó *piel de banana*, lleva en el mismo título su fórmula que podría desarrollarse así: *evocación de una pareja que resbala sobre una piel de plátano*... Es la cosa más sencilla del mundo: al compás de una música de *fox-trot* y de *chárleston*, los bailarines emprenden la marcha compuesta por una serie de deslizamientos bruscos hacia adelante y de retrocesos no menos bruscos, á la manera de gentes que pierden y recobran alternativamente el equilibrio... El *fox-trot* aparece en los pasos de lado que interrumpen, á derecha ó izquierda, los resbalones de la *banana*, constituidos por ocho figuras sucesivas...

En los tiempos en que los grandes duques presidían las bacanales de Montmartre y las solemnidades mundanas de la Opera, y todo lo ruso estaba de moda, esta nueva danza se hubiera llamado *Paso del patinador incipiente*, porque eso es en realidad... Pero la horda africana, vengadora de su pasado, se lanza á la conquista del mundo desde el trampolín de su aclimatación en América; y ya el gusto, y el espíritu, y la ética y la estética de los latinos, de los germanos y de los anglosajones, son negros... Resbalamos sobre la *banana*, que es la única manera digna de resbalar, y afirmamos, con la juventud



Las más recientes creaciones de la moda parisiense, presentadas en el Hipódromo de

EL BALCÓN DE PARÍS



Longchamp por las primeras maniqués de las grandes Casas (Fots. L.)

actual, que ni Grieg ni Mozart supieron componer una sola danza superior, en inspiración y armonía, al admirable *jazz* ó al prodigioso *chárleston*...

La *banana's-slide*, primer premio indudable del concurso actual, ha de ser, por lo tanto, la danza favorita en la temporada que ahora comienza, siempre que su triunfo no resulte tan efímero como el del *black-bottom*, desechado á las pocas semanas de aparecer, ó como el del *hebbies-jebbies*, cuya existencia se ha contado por días...

LOS «SALONES DE PLAYA»

En la inmediata *villégiature* á orillas del mar, se verán sorprendentes novedades. Figurará entre ellas, y en primer término, la aparición de los *salones de playa*, verdaderas tiendas de campaña dotadas de máximo confort y con capacidad para albergar á toda una tertulia.

En las secciones especiales consagradas al veraneo por los grandes almacenes, estos *salones de playa* ocupan ya lugar preferente. Los hay modestos, con sillas de lona, mesas de aluminio y hamacas de cáñamo, para playas solitarias á donde se va en busca del mar; y los hay suntuosos, con mobiliario de bambú, laca y seda, para playas de lujo, en las que el mar sólo sirve de elemento decorativo: de telón de fondo ante el cual se prosigue la farsa mundana de la ciudad.

El *salón de playa* está transformando por anticipado toda la indumentaria de baño, para la cual surge una moda tan compleja y costosa como las de calle y de *soirée*.

El *maillot* no es ya la sencilla funda de punto de lana ó de seda, favorita de las nadadoras y de las dueñas de una academia digna de admiración. Convertido en *deux-pièces*, y compuesto de un pantalón muy corto, sobre el cual descende, hasta cubrirle por completo, una blusa de fantasía, el *maillot* toma el aspecto de un vestido corriente en el que la brevedad se hubiera exagerado un poco. La blusa, con sus incrustaciones de piel de seda, sus bordados polícrómicos ó sus lazos de seda impermeabilizada, tiene, en efecto, riqueza de túnica de *soirée*, acentuando este carácter el empleo de collares, pulseras y broches de caucho engastado con piedras de color. En el verano pasado, los *maillots*



En las carreras de caballos de Longchamp se han visto con profusión los boas de pluma, que durante tanto tiempo han estado en desuso

(Fots. Manuel Frères y Agencia Gráfica)

... Grandes flores de gasa de seda, y pequeños grupos de florecillas hechas con piel de reptil, empleadas, unas y otras, como guarnición de los vestidos.
 ... Zapatos adornados con borlas de pluma.
 ... Grandes abanicos de pluma de avestruz manejados de tal modo que más que tales abanicos parecen elemento decorativo del vestido.
 ... Grandes boas de pluma de gallo.
 ... Pañolones de seda estampada, llevados sobre los hombros y anudados bajo la garganta á la manera que emplean los suyos las mujeres aldeanas.

se decoraban con grandes monogramas bordados sobre el lado izquierdo del pecho. Este año el monograma desaparece, substituído por un lema ó por un emblema, cifras dictadas por el corazón, muy próximo, y puestos de relieve por el seno que los ha de sustentar. En la redacción de estos lemas ó en el dibujo de estos emblemas intervendrá el ingenio personal de la propietaria del *maillot*; pero las mujeres poco aficionadas á la síntesis y al simbolismo no necesitarán quebrarse la cabeza, ya que los modistos ofrecen todo un surtido de divisas y de esquemas, entre los cuales sólo le resta á la cliente escoger aquella cifra que esté más de acuerdo con sus ideas ó con su falta de ideas.

El *vestido de sol* constituye otro de los elementos de la próxima moda de playa, y ha sido creado especialmente para tomar baños de sol sobre la arena. Este vestido se compone de dos elementos: un *maillot* fijo, y una faldita postiza que se superpone al *maillot* por medio de botones automáticos. La bañista usa el vestido completo para pasar la mañana en la tertulia de la playa, y para tenderse exponiendo á la acción saludable de los rayos solares su cuerpo, velado muy ligeramente por la seda clara. Luego, en el momento de entrar en el mar, la elegante *vestida de sol* se desprende de la falda, volviendo á recogerla al salir del agua.

Siguiendo la orientación general, las capas de baño se complican y adornan de tal modo que parecen capas de noche ó salidas de teatro. Las hay de *katha*, de crespón de China impermeabilizado, de lana y de tejido-esponja. Queda por apuntar que este verano predominarán los *maillots* blancos ó de colores muy claros, propicios, con el agua, á las más aventuradas transparencias. Esto hará que sobre las playas aumente prodigiosamente el número de espectadores, quienes, además, podrán invocar el pretexto de interesarse no por los semidesnudos, sino por la psicología de los lemas...

HEMOS VISTO EN LONGCHAMP

... Brazaletes de cuero engastado con piedras finas, de color.



Vestido de «crêpe marocain» azul
(Modelo Ardause)

Vestido de seda estampada
(Modelo Molyneux)

Vestido de crespón con la falda plisada
(Modelo Berthé)

IGNACIO DE LOYOLA

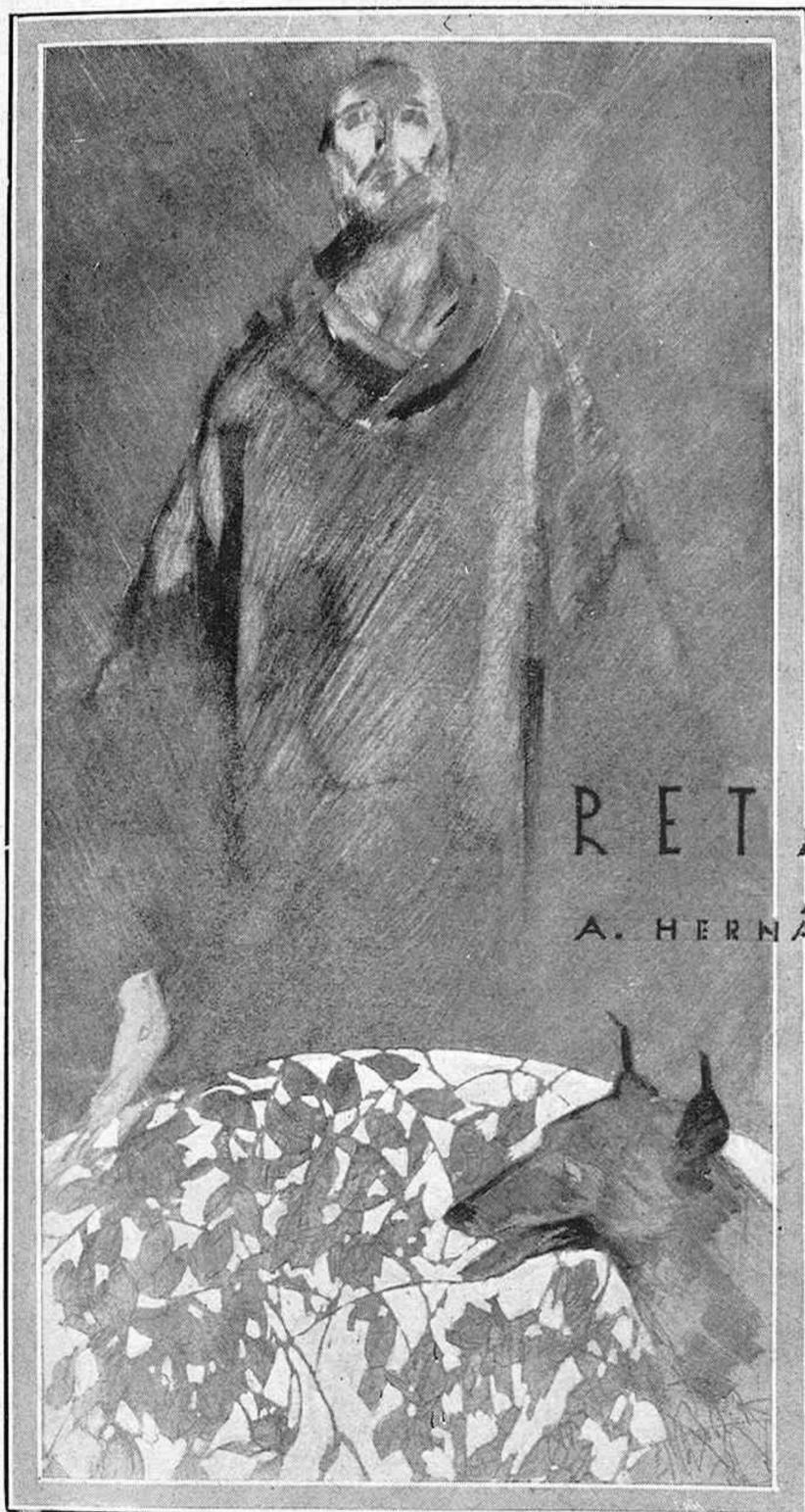
Ignacio de Loyola, gran capitán, tu espada
fué acero de cruzado desde el fatal momento
en que tu cuerpo herido y tu alma torturada
sintieron el dolor de un triste alumbramiento.

Tu voz de áspero vasco para el mando templada,
en tono imperativo formuló el juramento
de fe. La cristiandad, cobarde y desagrada,
aprendió en ti la fuerza de olvidar el lamento

Ignacio de Loyola, gran capitán, un día
tu calma recta cual la planicie castellana
concibió un misticismo guerrero; y todavía

ciñendo férrea cota bajo de la solana,
mandada por tu espectro, esforzada y cristiana,
¡en la guerra del mundo lucha tu Compañía!

(Dibujos de Aristo Téllez)



RETA BLO
POR
A. HERNÁNDEZ CATÁ



FRANCISCO DE ASÍS

Asís, tu corazón era una poma
del gran árbol del bien. Tu corazón
no supo de maldad ni de ambición;
aroma de pureza fué tu aroma.

Tu existencia ejemplar trazó un sencillo
sendero de renuncia y de piedad.
Todas tus ansias fueron de hermandad:
«¡hermano lobo, hermano pajarillo!»

Humilde querubín, era tu idea
—que antaño oyó la plebe galilea—
unir el mundo con fraternos lazos.

Siempre sentiste dos nostalgias vagas:
¡Tu cuerpo la nostalgia de las llagas
y la nostalgia de la cruz tus brazos!

LA FARÁNDULA ERRANTE

Cómo Arturo La Riva "descubrió" una comedia de Lope de Vega y originó una controversia periodística

I. El milagro de la guitarra en los turbulentos años de la Academia General Militar.—II. Los cómicos de la legua...—III. «El galán de la membrilla», de Lope, en los pueblos de la Mancha.—IV. Cuando Frégoli vino a España.—V. Cómo doscientas pesetas salvan dos mil duros y un contrato.—VI. El viaje a París.—VII. Quince estrenos «de éxito»

I. ¿Cuántos años hace de esto? Eran los turbulentos días de la Academia General Militar. Toledo era la Meca de la Milicia. Según los «viejos», en aquellos tiempos la juventud no era tan reflexiva como ahora, sino más improvisadora, más alegre; más juventud, en fin.

Los cadetes de la General, como los de la clásica tuna salmantina y sus antecesores los sopistas complutenses, constituían la risa de la grave Toledo. También el rayo, la tormenta asoladora que hacía temblar á hoteleros, patronas, camareros y serenos, tutores y papás con niñas en estado de merecer.

Por aquel entonces cayó en la imperial ciudad, en el viejo carro de la farándula ó poco menos, una comparsa de cómicos de la legua, dirigida por un actor-empresario de cuyo nombre no vale la pena de acordarse.

No es preciso ponderar la algarera acogida que por parte de los cadetes tuvo la llegada de los cómicos. En ella encontraron los alumnos un motivo más de jolgorio, y en la mejor disposición de ánimo para la juerga, llenaron el teatro Rojas la noche en que debutaba la compañía... El éxito de los artistas fué considerable; pero éxito de risa. Y ya en el desenfreno de los propósitos desatados, incontinentes, los alumnos de la General metieron dentro al galán joven. Fué la víctima propiciatoria.

La Empresa telegrafió á Madrid, y al día siguiente anunció otro debut: el del nuevo galán joven. Los cadetes,

ya comprometidos para rechazar al sustituto, también aquella noche dieron con los huesos del pobre muchacho en lo más hondo del foso. Y así fueron guillotinando galanes y más galanes jóvenes. Pero con ello los futuros generales llenaban el teatro todas las noches y el negocio económico resultaba pingüe.

Mas á tal extremo llegaron las cosas, que el director de la Compañía no encontró más galanes jóvenes que conducir á aquella especie de horca.

En tal apuro, encontró el actor-empresario, el viejo Jáuregui, durante una de sus búsquedas, á un jovencuelo aficionado, con grandes deseos de ser actor: Arturo La Riva.

—¿Usted ha hecho galanes?...

—Sí, señor.

—¿Se atreve usted á venir conmigo á Toledo?

—Sí, señor.

—Le advierto que aquellos cadetes son unas fieras, y que llevan catorce galanes metidos en el foso.

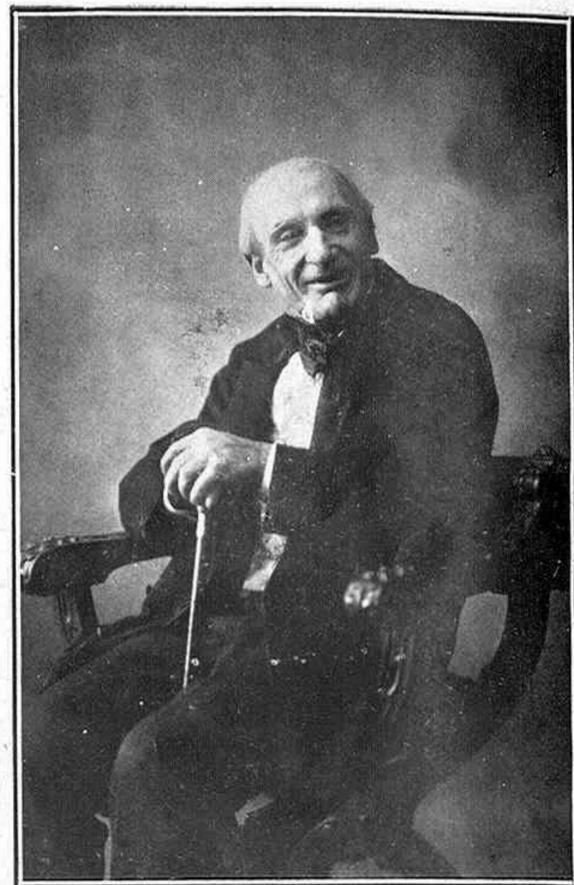
—No importa.

—Pues adelante. ¿Usted sabe tocar la guitarra?

—Sí, señor.

—Me alegro, porque eso es lo último que le pidieron á su predecesor.

Veinticuatro horas después, Arturo La Riva



Papá Juan en «El centenario»



ARTURO LA RIVA

Uno de los valores positivos de nuestra escena

debutaba en el Rojas de Zorrilla con el juguete *Noticia fresca*, haciendo alarde de sus aptitudes de guitarrista. El teatro estaba lleno de alumnos. La Riva tuvo una idea salvadora. Cantar, y cantar jotas con letras alusivas. Los cadetes, un poco desconcertados por la inesperada salida, aplaudieron al debutante, y después, al final de la representación, le hicieron saborear el primer éxito. Allí acabaron las chanzas, y La Riva se encontró hecho actor.

II. Terminada la temporada fué contratado el notable comediante para la Compañía Valeriola que hacía una *tournee* por los teatros de la Mancha, en sociedad; mejor dicho: á partido.

III. En esta segunda parte de sus andanzas entre cómicos de la legua por las tierras amarillas y sedientas, cuyo sol asfixiante derritió los sesos del buen caballero Don Quijote de la Mancha, Arturo La Riva fué á actuar en un nuevo teatro de capital provinciana. Ciudad Real le vió, y allí, en la Biblioteca Principal de la sede manchega halló entre legajos é infolios un manuscrito precioso que se apresuró á copiar: el de la comedia inédita de Lope de Vega *El galán de la membrilla*, hecho que al ser conocido originó una controversia periodística.

IV. De pueblo en pueblo, como los antiguos comediantes, Arturo La Riva enriqueció el re-

pertorio de su Compañía con un propósito estilo Frégoli que duraba media hora, y en cuyo transcurso hacía cerca de treinta transformaciones. A este propósito le puso música por primera vez el que luego ha sido aplaudido compositor, el maestro D. Tomás Barrera.

Poco tiempo duró este ir y venir de pueblo en ciudad. Contratado de nuevo por Jáuregui, pasó al Calderón de Valladolid, hasta que el empresario, Wenceslao Bueno, lo trajo al Español de Madrid con Antonio Perrín y Matilde Moreno.

V. Al dar por terminada su temporada Wenceslao Bueno, la Empresa siguiente que se hacía cargo del teatro y que la constituían Luciano Berriatúa y Tirso G. Escudero, le contrataron para la nueva Compañía que había de venir á base de Paco Fuentes. Pero entre la actuación de los de Wenceslao

Bueno y los de Fuentes quedaba un lapso de doce días en que el Español tendría que permanecer cerrado, cosa que al ocurrir iba á hacer inevitable la pérdida de la fianza puesta por Berriatúa y Escudero ascendente nada menos que á doce mil pesetas. ¡En aquellos tiempos!

Don Tirso y su socio pidieron á La Riva un argumento salvador, y éste lo tuvo contratando dos actrices que con él representarían juguetitos de pocos personajes y calculando que una entrada de doscientas pesetas diese para cubrir gastos. De este modo se salvaron las doce mil pesetas y el contrato de concesión.

VI. Del Español pasó La Riva á la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, haciendo con ellos el viaje á París.

VII. Arturo La Riva ha estrenado en Madrid las siguientes obras de éxito: Español, *Amor salvaje*, de Echegaray; Comedia, *Los galeotes*, de los Quintero, y *Lo cursi*, de Benavente.

Lara, *Francfort*, de Vital Aza, y *El niño prodigio*, de los Quintero.

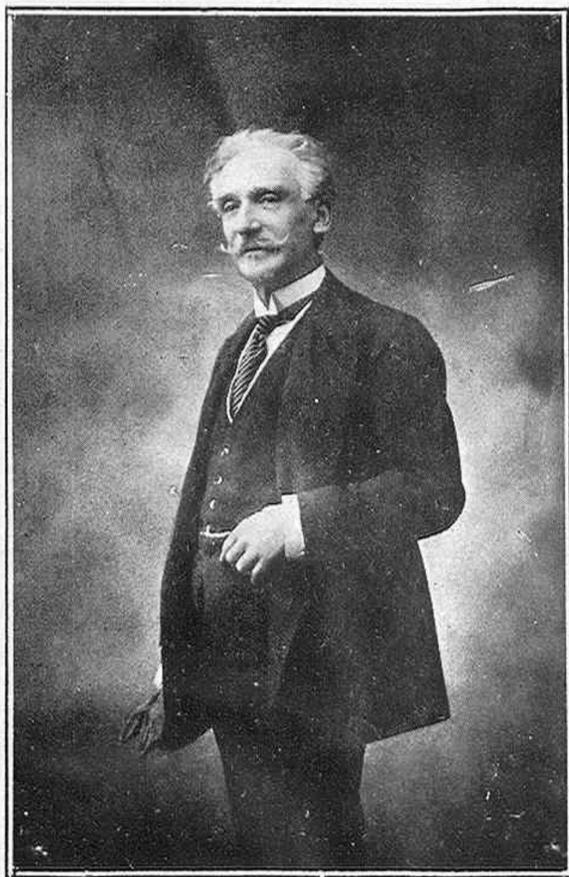
Eslava, *Una buena muchacha*, de Sabatino López; *La espuma del champagne*, de Linares Rivas, y *Dios dirá*, de los Quintero.

Cómico, *La muerte del ruiseñor*, de López de Saa y Contreras Camargo.

Centro, *Son mis amores reales*, de Joaquín Dicenta (hijo).

Infanta Isabel, *Las de Abel*, de los Quintero; *El espanto de Toledo*, de Muñoz Seca, y *Mechis, qué guapo soy!*, de Arniches.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



Don Celio en «Las de Abel»

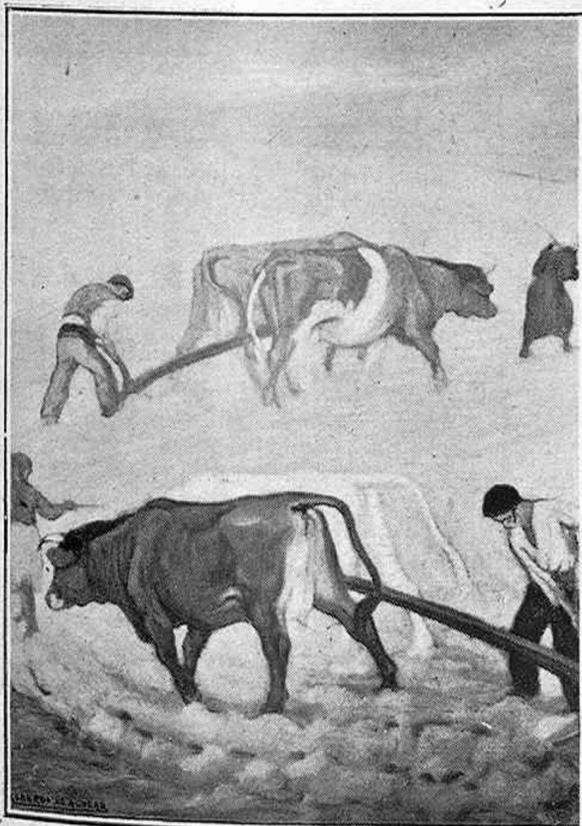


«Primavera», cuadro original de Gerardo de Alvear, que figuró en la reciente Exposición de obras de este artista celebrada en Madrid

HA embarcado con rumbo á Buenos Aires el pintor Gerardo de Alvear, que se propone realizar allí una Exposición de sus cuadros. Antes de su partida, Alvear, como prólogo de esa Exposición en la Argentina, celebró una en Madrid, en la Casa Nancy, donde, por las reducidas dimensiones del salón, no pudo exponer sino una pequeña parte del conjunto que ha enviado á América. En los días que la Exposición estuvo abierta, el público tuvo para los lienzos

UN PINTOR ESPAÑOL A BUENOS AIRES
GERARDO DE ALVEAR

Hay en los lienzos de Alvear una sensibilidad finísima. Es este pintor un poeta del color y de la luz, que adquieren en sus cuadros tonalidades prodigiosas de ternura y de sencillez. Los paisajes de la Montaña, vistos por Alvear, cobran toda su gracia de poesía tenue, melancólica, serena. Son estrofas claras, hondas, sentidas, llenas de luminosa transparencia. A veces, junto á esas estampas del campo, el mar asoma también su sinfonía azul...



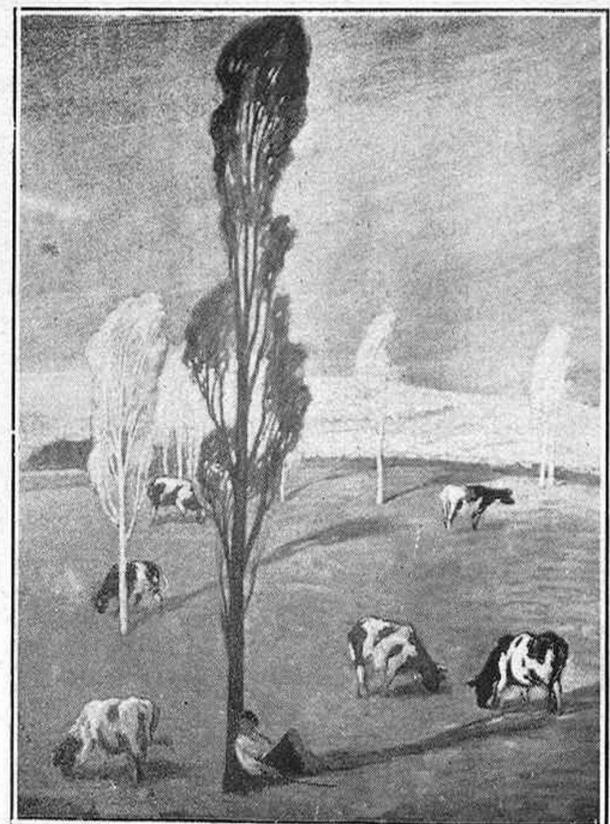
«El arado»



GERARDO DE ALVEAR

Notabilísimo pintor montañés, que celebró el mes anterior una Exposición de sus cuadros en Madrid, en la Casa Nancy, y que ha embarcado con rumbo á Buenos Aires

del notabilísimo pintor montañés los más fervientes elogios. La crítica madrileña recogió también esta belleza de los cuadros del excelente artista.



«La paz del campo»

L A S O R P R E S A



Se hablaba, entre hombres, de mujeres. —¿Cree usted—preguntaban á un antiguo don Juan—que la nacionalidad influya mucho en el temperamento de una mujer? —La mujer...—suspiró entre bocanadas de humo el conquistador—, esa tierra desconocida—dijo un poeta japonés.

—¿Cuál es, á su modo de ver, más interesante: la española, acaso?...

—Hum..., la española es... demasiado fiel. Hace del amor una cosa larga, definitiva, trascendental...

—¿La francesa?...

—Ideal, si no estuviera intoxicada de literatura...

—¿Y la rusa?...

—Es una mujer trágica... Acerca de ella podría disertar nuestro amigo Nebreda, ¿no es cierto?

—Las rusas—dijo, evocador, el diplomático conde Nebreda, entre dos bocanadas de humo—son las mujeres más extrañas, más desconcertantes. Son de una mentalidad especial, distinta por completo á la de todo el mundo. Una rusa se enamoró de mí por el parecido extraordinario que me encontraba con un hijo suyo—el príncipe Dolgorowki, que ustedes deben conocer y que sólo ama á las mujeres ancianas, decrepitas...—¡Oh!, conozco algunos casos...

—¿Quiere usted referirnos alguno?

—El caso más extraordinario fué, sin duda, el de la princesa Tania Demidoff. La conocí en San Petersburgo, donde representaba yo por aquel entonces á España.

Reunía aquella mujer las cualidades más envidiables: talento, fortuna, belleza, ingenio y ese famoso *charme slave* en su máximo grado.

Pero, amigos míos, aquella mujer era trágica. Sí, hasta su risa era trágica, acaso más trágica que nada... ¡Oh, la risa de la princesa Tania Demidoff!

Extraña mujer, romántica, vehemente, compleja, amoral..., deliciosamente amoral.

Un día recibimos sus amigos más íntimos un convite de la princesa con una semana de anticipación.

«Al final de la comida—se advertía en la tarjeta de invitación—habrá una sorpresa.»

¡Llegó el día de la fiesta. El palacio, suntuoso, cerca del Neva, aparecía en todo su esplendor. Las rosas de más bellos matices adornaban las estancias suntuosas, ya desbordando de búcaros y jarrones, ya enlazando con su gracia pagana esbeltas columnas de pórfido. Durante el banquete, Tania, alegre, locuaz, hizo gala de su ingenio. Me parece oír todavía aquella exclamación: «¡Ach!», que ella modulaba de una manera

especial, con la que solía expresar ó subrayar el entusiasmo máximo ó el mortal hastío.

Al llegar los postres, Tania se puso en pie, levantando su copa. Todos brindamos con ella.

En aquel momento la vimos vacilar y desplomarse luego por tierra.

Acudimos á auxiliarla, atribuyendo el desmayo á una indisposición pasajera.

—Tania... Tania...—exclamé, tratando de tomarla en mis brazos.

Encontré su cuerpo singularmente pesado.

—Quería despedirme de vosotros—murmuró la princesa, tratando de sonreír—; la copa... estaba llena de estriquina.

—Tania, ¿qué has hecho?...

Sonrió por última vez:

—¡Ach! Estaba cansada de la vida...

Recordando ahora, amigos míos, á la princesa eslava, me pregunto si la revolución bolchevista no la hubiera salvado de tan dramático final, si la princesa hastiada no viviría ahora cantando la *Troika* en un *cabaret* de moda, ó vendiendo una á una sus perlas maravillosas...

AGUSTÍN DE FIGUEROA

(Dibujo de Quesada Hoyo)

¿HA MUERTO EL SAINETE?

HAY quien dice, lo he leído no sé dónde, que el sainete ha muerto. ¿Será verdad? Por mi parte, lo sentiría mucho, y lo sentiría más porque, si así fuese, ¡nos habríamos quedado sin teatro ó, cuando menos, sin teatro interesante! Desde hace algunos años, efectivamente, y salvo contadísimas excepciones, no se ha estrenado en España ninguna obra digna de mención que haya pasado de ser un buen sainete, en la acepción amplia y moderna de la palabra.

Claro está que si nos atenemos á la etimología y á las definiciones de los manuales de *Retórica* y *Poética*, como se decía antes; de *Preceptiva literaria*, como se dice ahora, el sainete murió hace más de un siglo; pero desde Ricardo de la Vega, Jesús de ese Lázaro, que, con la ocasión propicia del teatro por horas, le elevó en categoría hasta el rango de plato fuerte en las minutas teatrales, el sainete ha gozado y sigue gozando de excelente salud, y además, lo repito, es la única verdad definitiva de nuestro teatro actual.

Todo el arte de los hermanos Quintero, por no citar sino lo culminante y más característico en ese sentido, es arte de saineteros, y lo mejor, lo indiscutible de su producción, son los sainetes, ó lo que de sainetes, es decir, de pintura de tipos y costumbres, tienen los que pudiéramos considerar como sus «obras mayores».

Cierto es que si hubiésemos de atenernos á la clasificación, ó, lo que es lo mismo, á la calificación hecha por los autores en el repertorio quinteriano, encontraríamos pocos sainetes: *La buena sombra*, *Los borrachos*, *El traje de luces*, *La reina mora*, *Zaragatas...*, y casi todos (de los nombrados sólo *Zaragatas* es excepción de la regla) con música, como si ésta fuese la característica del género; pero á poco que hiciésemos un estudio comparativo de muchas de las obras á que sus autores llaman «comedias» con los sainetes «grandes»—digámoslo así para designar lo nuevo del género—de Ricardo de la Vega, y de muchos de los que llaman «entremeses» con los sainetes puros de los preceptistas viejos ó apegados á la tradición, quedaría demostrado que, pese á su rótulo, eran tales sainetes, ó nos había fracasado la unidad de medida.

¿Por qué es comedia *La azotea* y por qué es comedia *El patio*, por ejemplo? Para saberlo, en definitiva, necesitaríamos estar de acuerdo en las definiciones de los géneros y subgéneros literarios, y no vale la pena de tomarse ese trabajo; quizá por eso se habla de la muerte del sainete, cuando murió ó, por lo menos, agoniza algo que pasó por sainete y que ni aun en el más amplio sentido, como no fuera por ser acción desarrollada entre gente del pueblo—una de las características del sainete para algunos *dómines*—, podríamos tomar como tal aquel género inventado, ó poco menos, por Carlos Arniches, á que, en sus mejores tiempos, se denominó «melodrama comprimido». Si es á eso á lo que llamamos sainete, sí puede hablarse de muerte, ó, por lo menos, de agonía; pero, salvo en algunas escenas sueltas, ¿tienen alguna relación esas obras con el género que cultivó D. Ramón de la Cruz, con el que engrandeció D. Ricardo de la Vega?

Lo típico, lo característico de ese género es la máxima intensidad de la pintura del paisaje, que supera siempre á la aplicación del precepto clásico: *castigat ridendo mores...* La comedia, tal como la entendieron Ayala, Gaspar, y tal como, con actos más que con palabras, la definen hoy Benavente y, extremando, ó cuando menos aislando más la nota, Linares Rivas, tiene más trascendencia, más pensamiento, más filosofía: su «lección moral» es más honda, más intensa...

Y he aquí por qué, á mi juicio, nuestro teatro actual es eminentemente sainetesco, y, á mi juicio, difícilmente podría ser otra cosa; si recordamos las obras de los autores surgidos durante las últimas temporadas, y, salvando alguno que adoptó, ganoso de novedad, las modas inglesas ó norteamericanas, veremos que todos ellos se quedaron en la pintura de tipos ó poco más; va-



TOTO BILLY

Notable figura del teatro argentino

ya como ejemplo típico y característico, como antes pudieron ir Asenjo y Torres del Alamo, Pilar Millán Astray. Todos, como los Quintero mismos y con peor éxito que ellos hasta ahora, intentaron después elevarse y hacer obras de más enjundia filosófica y social; pero lo que quedará de su labor será lo que tiene de verdadero sainete.

Si ese es el pasado, ¿hay razón para pensar que será otro el porvenir? Para que las cosas cambiaran sería preciso un género de dramaturgos que hasta ahora, con la excepción que podemos tomar por más natural—dentro de la relatividad del léxico—de Benavente y la que po-

demos considerar un poco artificial á Linares Rivas, y tal vez alguna otra, no tenemos; dramaturgos de vida íntima suficientemente intensa ó visión suficientemente profunda para penetrar en las almas ajenas y plantear conflictos sentimentales ó dramaturgos impregnados de vida externa que nos fingieran en la escena conflictos sociales.

Es decir, dramaturgos capaces de hacer obras dramáticas que «tuviesen algo dentro», porque ellos, sus autores, hubiesen encontrado alguna interrogación trascendental en la vida.

ALEJANDRO MIQUIS



Escena mundana en el «hall» de un gran hotel

EVOCACIONES VIAJE A PARÍS EN UNA VITRINA

EN las vallas de Madrid ha aparecido un anuncio de París en que se ve al Gran Palacio de Exposiciones tomado por una multitud que aclama á la moda. La pintura es representativa de París; pero el texto se refiere á Madrid, señalando el Retiro y la Exposición de la Moda.

Esta hora tan intensamente primaveral es capaz de todos los sueños, y ya que por el programa, aprovechado de otro programa ó símbolo del trasplante cineplástico de los cosas, podíamos caminar hacia París no yendo más que al Retiro, frente á la vitrina de la cabeza de mujer con peineta de concha y brillantes, he viajado hacia París junto á una bella dama en extraño traje de noche, como si tuviese calculado el ir al teatro nada más desembarcar.

•••••

París es la ciudad que entorna los ojos para ver al que la visita, la única ciudad que hace ese gesto.

•••••

Las mujeres tienen las obligaciones de la moda, y por eso enseñan las rodillas, aunque su hueso sea demasiado ancho y parezcan absurdas pescadoras de cangrejos.

•••••

Toda la ciudad huele á tabaco oriental, á gasolina estilizada y á camisa nueva.

•••••

En una silla de hierro de un jardín, una mujer divina, reina del jardín, belleza de cuadro, primera medalla de salón y, sin embargo, montada en hierro y con las piernas cruzadas de tal modo que parecen ofrendarse á los aviadores, y que les harán aterrizar atrabancados y desorientados.

•••••

Las botellitas de vermut, entre medicinales y de tienda de objetos de escritorio, hacen glu, glu un momento, y en seguida están vacías.

Todo un tren de botellitas de vermut que llega todos los días á París desde Italia, va quedándose íntegro á lo largo de la terraza.

Se verifica realmente el *vernissage* de la mañana, gracias á esta insaciable del barniz que les ha de tijar y perpetuar—eso se creen ellos y ellas—en la primera frescura de la mañana.

•••••

Grandes escaparates de la avenida en que reposan los automóviles como carrozas dispuestas, bruñido el cinturón del tope, los neumáticos con los botines limpios, el volante intacto.

Parece que vamos á presenciar ese momento en que el cristal de la gran luna se pliega, se enrolla, desaparece y el automóvil se mezcla á la circulación con un número nuevo, con un destino nuevo, dando los bocinazos del recién nacido.

•••••

En un jardín de paso, los artistas, entre desesperados y entre desternillados de risa, han expuesto sus cuadros. Son bohemios que aprovechan el público descuidado que no iría á una exposición por más que se le invitase.

Los árboles soportan sus cuadros como carteles de ciegos, ciegos que ven gracias á su cartel, dotado de colores y perspectivas.

Abundan mucho los claros de luna en estas exposiciones, y los efectos de las Torres del Homenaje en castillos imaginarios.

Todas las decoraciones de la pintura de gran género son exhibidas en estas plazas de jardín, á mano del que pasa cada cuadro, sin decisión para colgar en ningún árbol el «se prohíbe tocar los objetos».

Reflorecen cuadros antiguos, rinconadas de un Montmartre que parecía haber desaparecido hace mucho tiempo; mujeres que tiran de una media como si preparasen las redes de su seducción; vendedoras de flores en una esquina de París, y mucho otoño, el mes en que estos pintores sentimentales hacen su acopio de temas.



Apunte rápido del natural en las carreras de caballos de Auteuil

Los gestos de esos artistas de jardín; el aire con que fuman su pipa de yeso y creen que la pintura es un miraje imaginario, da parte al artista en la vida gremial de la ciudad, y sólo con ese día de mercado al aire libre consigue la verdadera unión del arte y de la vida.

En su particular revuelo de cartones y lienzos, esas Exposiciones recuerdan los primitivos, cuando los cuadros se exponían en plena calle—en Madrid, en la calle Mayor, pegados á las paredes—y los artistas eran como gitanería revuelta ó como quincalleros baratos que se paseaban con mucha prosopopeya junto al tendido de sus cuadros.

Esas Exposiciones de jardín parece que van unidas en su éxito al florecimiento del jardín, y en los cuadros de paisaje surgirá á lo mejor un brote verdadero, contagio de la proximidad demasiado directa de la Naturaleza. Los ocasos quedan deslucidos en sus cartones por el ocaso natural que los remonta y les presenta como espejos de segunda clase, esos que hacen aguas y hoyuelos.

•••••

Las anchas artesas de los grandes almacenes que salen á la calle son como estanques de los sombreros, las cintas, las medias y las corbatas.

Las verdaderas pescadoras de gangas revuelven todas las existencias, y saben sacar de entre las especies revueltas un retal precioso ó unas medias en que el malva ideal se mezcla al barquillo más exquisito ó un casco de sombrero que entre tantos cascos de bomberos femeninos y de señoritas de los domingos será la forma grácil bajo un adorno cazado en el cajón de los adornos perdidos, naufragantes é inverosímiles.

•••••

Las barracas de los periódicos están tan revestidas de periódicos que parecen grutas de papel, refloridas de revistas nuevas y convertidas en las grandes bibliotecas de los periódicos.

Son carrozas del Carnaval de los periódicos, que se han hecho hasta un gorro de papel y muestran tantas portadas ilustradas que son como el cinematógrafo estático del periodismo mundial, cuya película regalan gratis.

Esos quioscos abrumados de publicaciones son los quioscos intelectuales de París, adornados de plumas, como los pieles rojas de la civilización, y sus mujeres, hartas de folletines, dan cambio con gran amabilidad, sacando el diario que se ha pedido de debajo de una de esas herraduras que son como medias suelas que los grandes caballos bretones pierden en todas las



Apante del natural en las carreras de caballos de Auteuil

calles y que son los pisapapeles empuñados que no levanta ningún viento.

•••••

Una niña vestida de mujer y una mujer vestida de niña van al parque público para representar el papel de madre é hija, que, lo más extraordinario del caso, es que lo son de verdad.

•••••

Un anciano de blanco bigote que no ha dejado de comer *ragout*, *tournedo* y *Chateaubriand* todos los días, durante ochenta años, pasa ágil, atareándose entre hora y hora y movido su optimismo por el borgoña de la cosecha del ochenta y cinco, la cosecha rejuvenecedora en que aún se conserva el agosto caldoso de aquel año.

•••••

Todas las nuca femeninas han ido á la peluquería y lanzan reflejos de espejitos de la belleza, revelando esa puntita que deben tener sobre el pliegue occipital, y que es como pico del revuelo del pájaro del peinado.

•••••

Los automóviles de París tienen un secreto por el que no se cruzan ni se rozan unos á otros, sino que se traspasan, pasan unos á través de otros, se transfunden, y todo eso sin tocar apenas la bocina, en silenciosa transparentación.

•••••

¿Pero en qué se nota además que estamos en París, prescindiendo de la piña al Kirch y de los rábanos pequeños, como rosas de pitiminí, para el apetito?

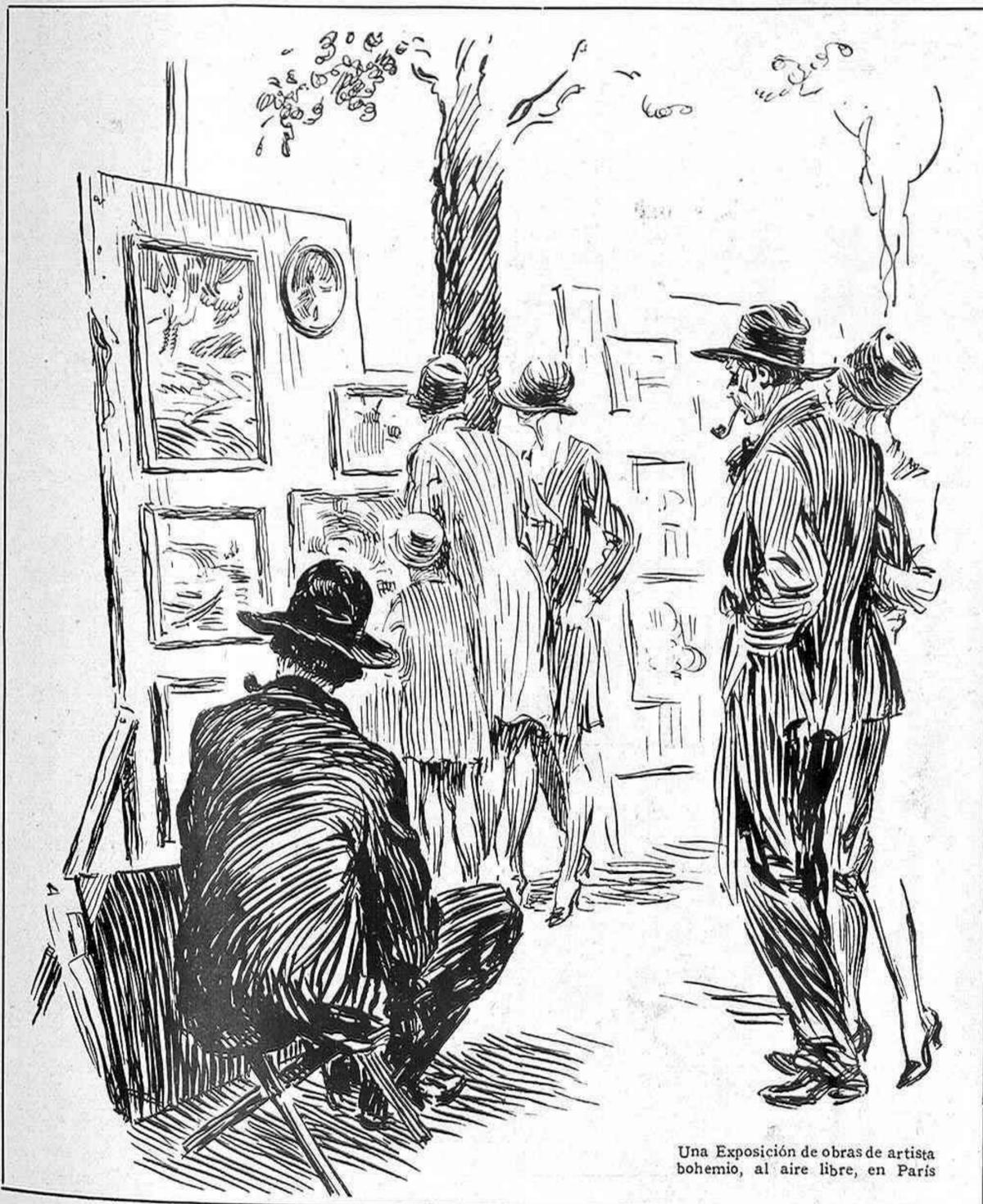
En que hay que volver, en que hay que sentarse de nuevo en la vitrina quieta en la estación de vuelta, y hemos de abrir el cristal ya en España, como si saliésemos de una joyería que fuese además restaurant y tuviese algo de teatro.

Las vitrinas son, pues, los coches ideales del viajero que no quiere ni ajetreo, ni carbonilla, ni pataleo de tren, ni descarrilamiento.

Yo sacaré siempre billete de ida y vuelta de vitrina.

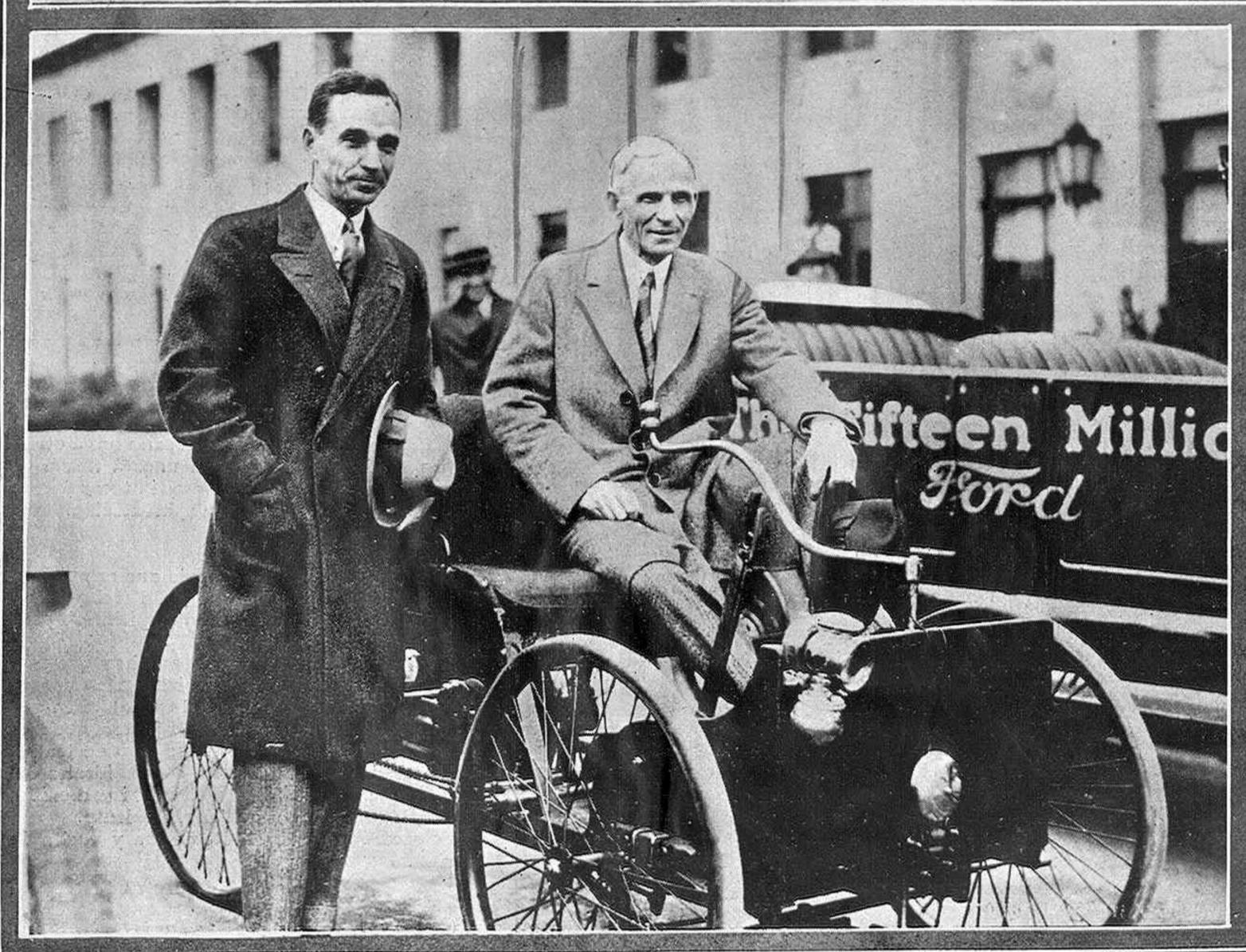
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Dibujos de J. L. Rey)



Una Exposición de obras de artista bohemio, al aire libre, en París

EL "RECORD" DE LA CONSTRUCCIÓN AUTOMOVILÍSTICA



HA pocos días, y con motivo de haber salido de la famosa fábrica de automóviles de Detroit, propiedad del multimillonario industrial norteamericano Henry Ford, el vehículo «Núm. 15.000.000», cifra que bate el *record* de construcción en los Estados Unidos, se celebró una simpática fiesta organizada por los obreros como cariñoso homenaje á su patrón. Al término de la fiesta, mister Ford y su hijo recorrieron las principales dependencias de la fábrica.

Nuestras fotografías presentan al viejo Ford y su primogénito, actual *manager* general de la fábrica, y los tres tipos de coche económico de turismo creados hasta ahora por la célebre factoría norteamericana.

(Fots. Blasco)



E L A F Á N

EN la cálida y silenciosa intimidad de su tocador quedaron como prendidas, durante unos instantes, las últimas palabras de él, antes de cerrar tras sí la puerta con un gesto de suave enojo.

—¡Qué bobada!... Tienes cosas que parecen de una niña chica...

Ella, en cambio, dió á su rostro la expresión de su mejor y más dulce sonrisa y quedó mirando á la puerta recién cerrada en la misma actitud en que estaba, con idéntica postura. Sentada en el blando suelo, cubierto por una alfombra abigarrada, á medio vestir, y rodeada de sus muñecos preferidos, á los que había puesto unos nombres arbitrarios: *Corazón de trapo*, *Príncipe de tisú* y *Cara de sol de la China*...

Tenía cogido el más próximo—*Corazón de trapo*—, y puesto á horcajadas en su pierna desnuda y blanca, de una tersura delicada y tibia. Sus brazos sin mangas zarandearon al elegante pelele costoso y bonito, que osciló con viveza en unos movimientos de apariencia humana, como dotado de íntimos alientos vitales.

En su recuerdo las últimas palabras de él, dichas con acento de fastidio, tenían un grato sabor acariciante, porque eran una evocación inefable de la que gustaba con la misma delectación que uno diluye un caramelo.

«Tienes cosas que parecen de una niña chica!...», repitió mentalmente ella, gozosa de sentirse, al cabo, niña y de vivir en plena mocedad una infancia de la que no supo nunca. Sentíase feliz por como iba logrando sus anhelos legítimos que precozmente la acuciaron y cómo resultaban mejor que logrados sus sueños de siempre.

Que en la muelle comodidad de su hogar lujoso empezó á vivir ella una infancia ingenua y á dejarse arrastrar por una existencia que transcurría como no lo había presentado siquiera. Porque ella, que soñara con una casa humilde y un marido de condición muy modesta, se encontró con una mansión espléndida y un esposo próspero. ¿Quién iba á decir á la pequeña obrerita avispada, prematuramente encargada de las faenas domésticas de su casa al enviudar su padre, aprendiza después de un taller en el que pasó pronto

á ser clienta, que había de vivir uno de sus sueños más felices?... Y, sin embargo, esto aconteció por causa de su viveza, de su aquel cautivador. *La Pizca* llamábanla sus compañeras de obrador.

—*La Pizca* será grande...—exclamó una vez un señor huraño y serio, que acompañaba de cuando en cuando á cierta dama elegante clienta de la maestra.

Y *La Pizca* casó un día con aquel señor.

Así, su afán de ser simplemente esposa—pequeño secreto muy oculto en su corazón—se realizó; pero el logro colmó la aspiración de forma que ni soñada; y al igual que se vieron realizados antes sus deseos, cuando sintió un día la comezón por entrar en un taller de modista cualquiera y se vió colocada de súbito—al socaire de un anuncio propicio—en la casa de una de las costureras más afamadas.

Por un designio de misteriosa pujanza iba consiguiendo á lo largo de toda su vida los anhelos suyos. ¡Pero de qué modo!... Más cabales, mejorados, colmándose de ventura todos sus sueños que siempre quedaban cortos.

Su misma insospechada vida de casada, henchida de comodidades y satisfacciones, le permitía, al cabo, llevar una holganza que no tuvo antes y caprichos que no pensó en otrora alcanzar nunca. Y sus caprichos y sus distracciones los lograba, superados en lo imaginado y en el deseo apetecido.

Así, al fin pudo acariciar, de casada, por vez primera un día, varios muñecos suyos. ¡Y qué lindos y modernos eran!... En nada se parecían á aquellas «peponas» humildes, de cartón, pobres en su rigidez tosca, de traza ingenua, que hubieran hecho su felicidad en los no muy lejanos días de su infancia, cuando vagaba al azar por la calle y se paraba con los ojos muy abiertos junto al frío cristal de un escaparate de bazar. Alguna vez sus ojos tropezaron con lindos muñecos, que se ofrecían á todas las miradas, tras el cristal, entre un pequeño mundo inanimado de juguetería tentadora; pero no los deseara nunca sabiéndose pobre y sabiéndoles inaccesibles para ella. Solamente las pobres, las sencillas,

las humildes «peponas» de cartón la encendían glotonos deseos de adquirirlas.

«¡Quiero una «pepona»!», se dijo para sí muchas veces ante un escaparate de bazar, ajena al loco trajinar en la rúa, indiferente á todo lo demás, y soñó muchas noches con tenerlas y que las acariciaba...

Los sueños de entonces fueron realidades después. Pero realidades más espléndidas, más ampliamente logradas.

Por eso muchas veces, en la escondida intimidad de sus habitaciones privadas, como una niña consentida y traviesa, cogía sus peleles de ricos trapos y elegante factura, adquiridos en lujosas tiendas de arte, y jugaba con ellos, infantilmente alborozada.

No los comprendía como adorno del hogar ni como objetos de lujo vistosos y en moda, sino como juguetes; pero juguetes para todos los días, por los que no jugara antes.

Pero no todo se logra en la vida, ni todos los afanes se realizan. Ella temía que un afán suyo no llegara á cuajar jamás. Lo iba temiendo cada vez con más desconsuelo por no lograrse; lo iba sintiendo cada vez con más ternura: el tener un hijo.

Un día se lo pidió, mimosamente, muy por lo bajo, como quien musita una oración, al oído de él, y...

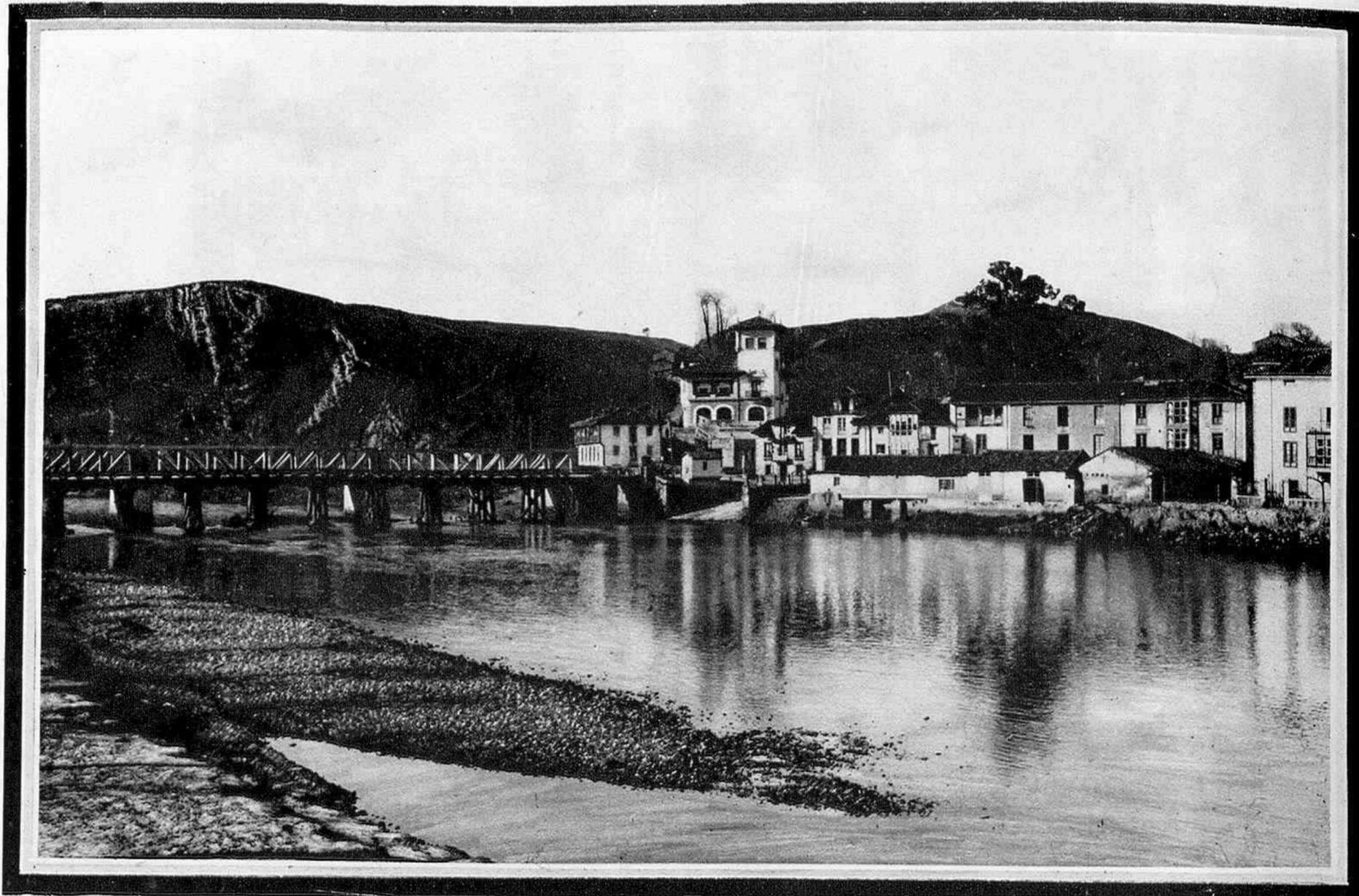
—¡Eres una chiquilla todavía!...—respondió él con ironía—. No te dejaría tiempo para jugar con tus muñecos... ¡Ya tienes con qué entretenerte!...

Ella miró á *Príncipe de tisú*, á *Cara de Sol de la China* y á *Corazón de trapo*, que esperaban en el suelo las caricias y los grititos de su ama, y dirigiéndoles una mirada de desprecio, exclamó con dulce tono de melancolía:

—¡Daba los tres por un hijo!... Y más muñecos que tuviera... ¡Y todos los muñecos de la tierra! ¡Y eso que eran mi afán de siempre!...

El, entonces, la acarició lentamente, y pensó con fruición que no era tan chiquilla su mujer como pensaba...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Bustio y el puente que divide las provincias de Oviedo y Santander

PAISAJES ESPAÑOLES
PANORAMAS ASTURIANOS

Los admirables paisajes de la abrupta Asturias tienen en estas páginas un fiel reflejo. Bustio, el pintoresco pueblo astur, en la linde misma de la región montañesa, de la que le separa un magnífico puente, es la primera impresión grata que recibe el viajero al visitar la provincia de Oviedo.

El «Molino de la Carna», en Lla-



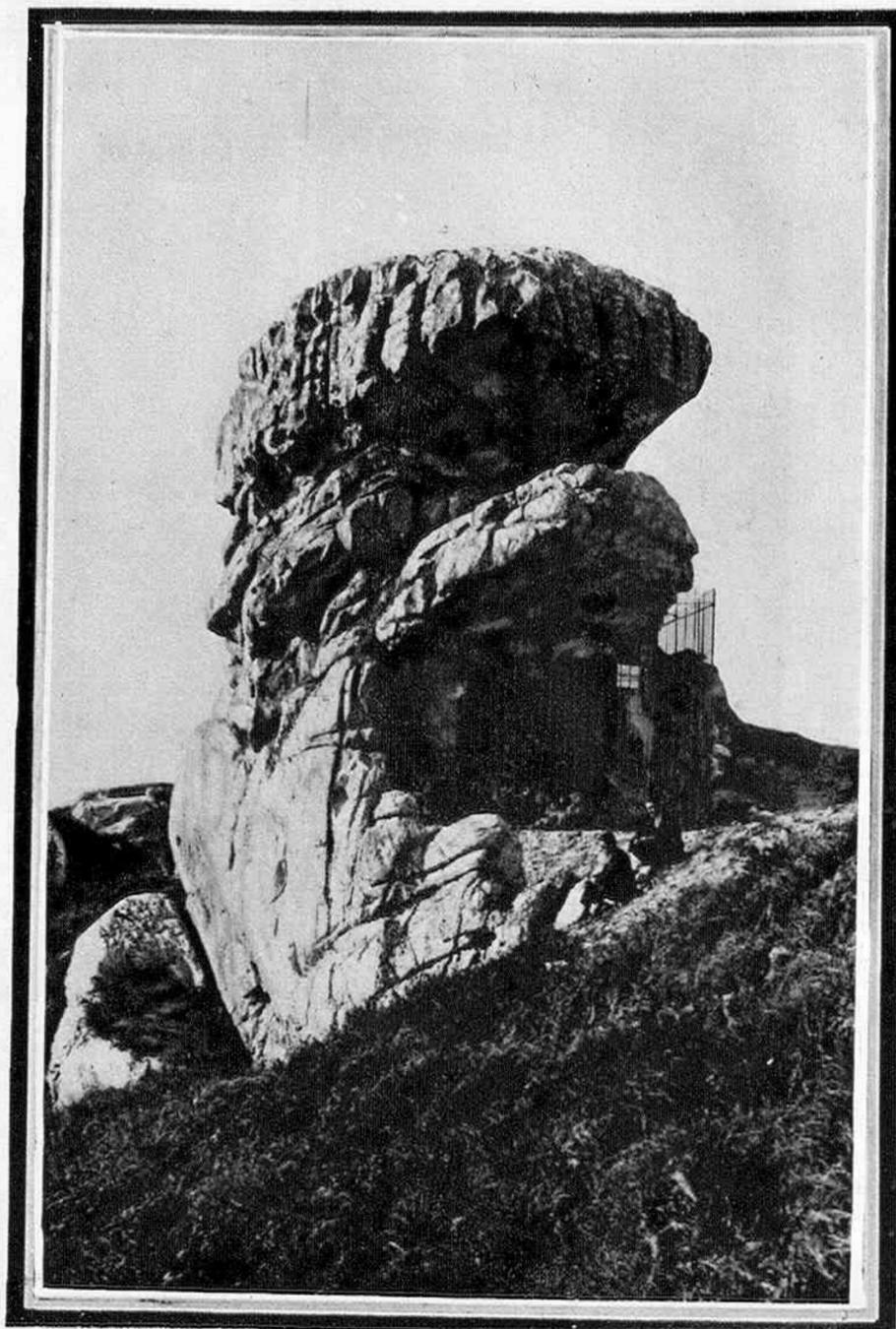
Pintoresco rincón del «Molino de la Carna», en Llanes

nes, es otro rincón típico asturiano con todas las bellezas de aquella admirable región.

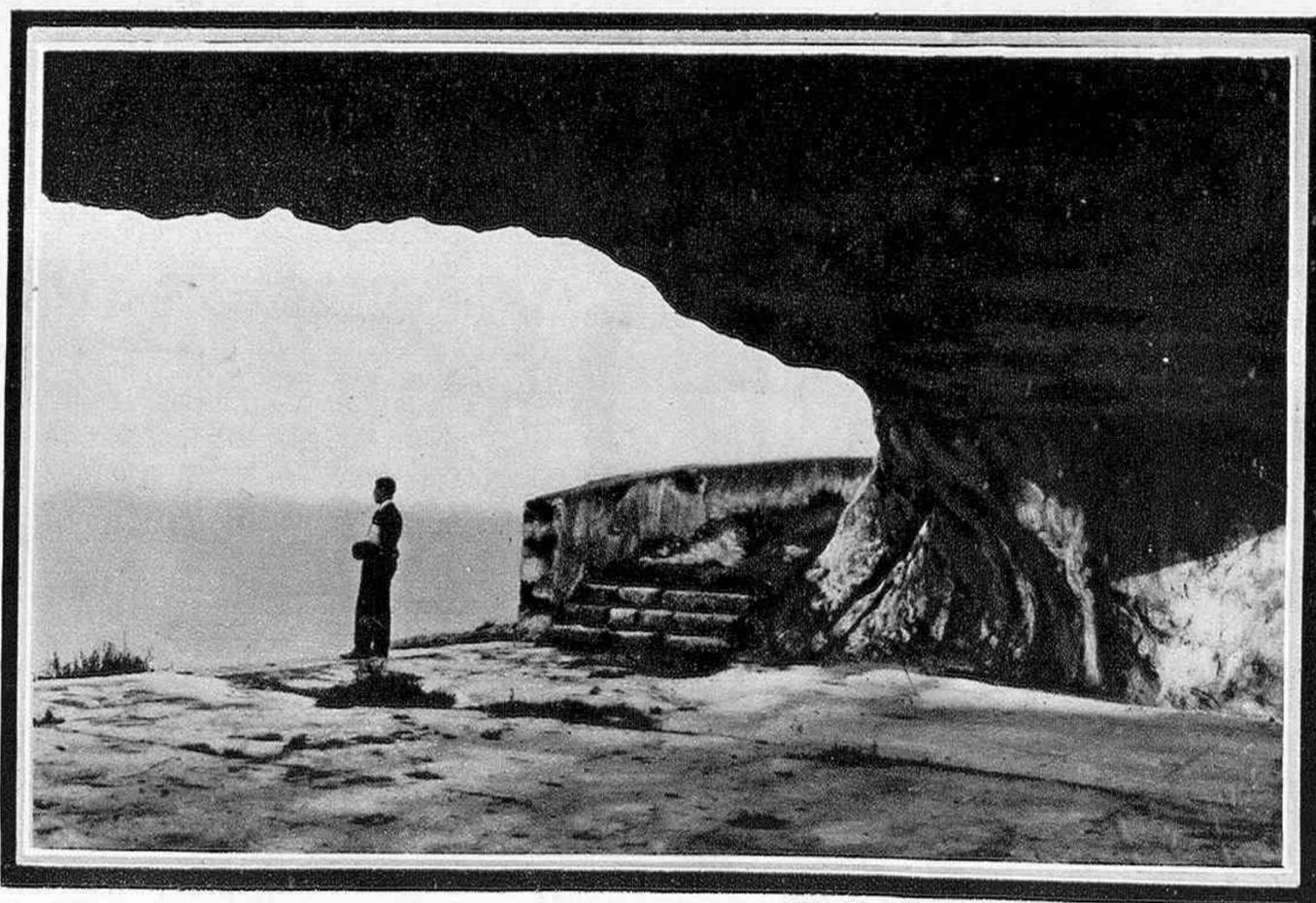
El notable Castillo de Llanes y la «Peña Tú», de Vidriago, ambos declarados recientemente monumentos nacionales, son lugares que llaman poderosamente la atención de los turistas, y lo mismo «La Cueva» del Paseo de San Pedro de Llanes



El castillo de Llanes, declarado monumento nacional



La «Peña Tú» en Vidiago, también declarada monumento nacional



«La Cueva», un rincón del maravilloso paseo de San Pedro, en Llanes
(Fots. Pepe)

á la orilla del mar, lugares llenos de encanto que producen verdadera admiración ante tan maravillosos paisajes con que la Naturaleza ha dotado este país de costa abrupta y montañas ingentes.

El viajero, desde su entrada en Asturias, se siente dominado por tanta grandiosidad, conservando esa impresión que ya no desaparece-

rá jamás de su recuerdo.

Difícilmente pueden encontrarse lugares que subyuguen el ánimo tan profundamente y que dejen en la retina una sensación más grata.

Asturias, cuna de la independencia ibera que nació en sus montañas, ha comunicado su recio carácter á toda la raza hispana, que la hizo lograr tan magnas empresas.



PUBLICIDAD
EFFECTIVA
SORIANO

Como Angel de la Guarda que vela el sueño del hijito querido, así la leche condensada marca "LA LECHERA" ampara la salud de Bebé, ayudándole a salvar sin tropiezos los muchos peligros del primer año.

Pura y garantida, muy rica en crema y con la perfecta homogeneización que necesita para ser admirablemente digerida por el niño, la leche condensada "LA LECHERA" es el alimento ideal para el recién nacido,

y muy especialmente en estos meses de verano.

Si el calor no prueba muy bien a su hijito, si disminuye su apetito y nota Vd. que va perdiendo peso, el remedio es fácil: déle Vd. leche condensada "LA LECHERA" la marca que ha salvado millones de niños.



LECHE CONDENSADA
LA LECHERA



SOCIEDAD NESTLÉ, A. E. P. A.
VIA LAYETANA, 41 - BARCELONA

Sírvanse remitirme gratis la obrita del Dr. VIDAL: "Consejos de un médico a las madres jóvenes" junto con un bote muestra de la leche condensada "LA LECHERA"

Nombre: _____

Dirección: _____

En Bilbao se inaugura un monumento al Sagrado Corazón de Jesús



Una vista general del monumento levantado en Bilbao al Sagrado Corazón de Jesús é inaugurado solemnemente el domingo último

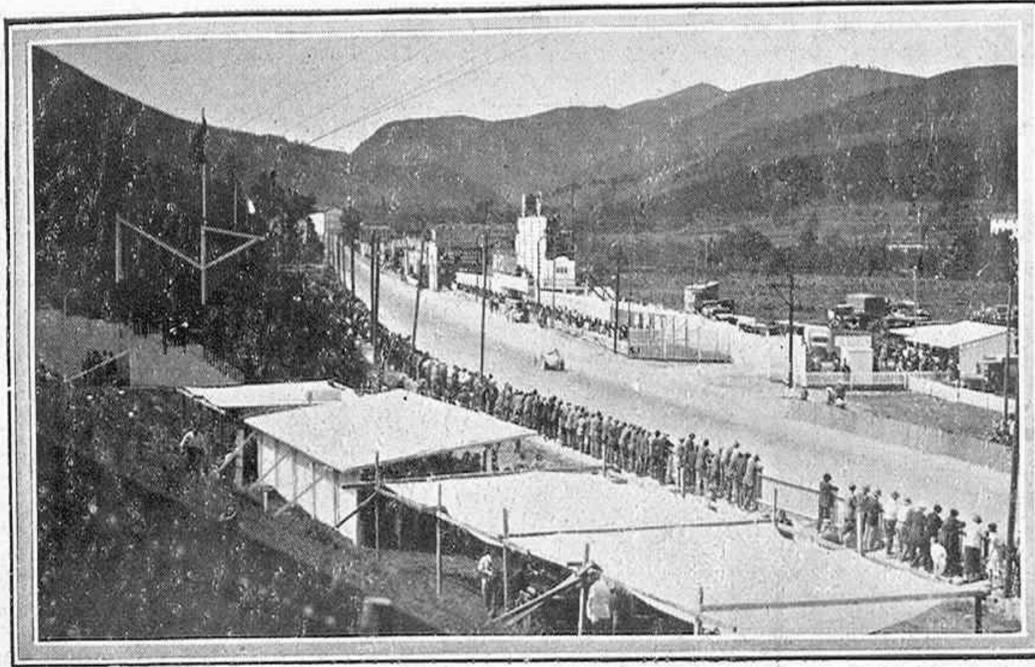


El Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, bendiciendo el monumento que se ha inaugurado con toda solemnidad, en Bilbao, el domingo anterior

CON gran brillantez se celebró el domingo último, en la capital vizcaina, el acto de inaugurar el monumento que Vizcaya dedica al Sagrado Corazón de Jesús. Este monumento es de bronce dorado, y ha sido fundido en las fábricas bilbaínas.

Un inmenso gentío asistió al acto. El Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, bendijo el monumento, en un instante de intensa emoción. Se celebró una misa cantada y, acabada ésta, el obispo de Vitoria, que asistía de pontifical, pronunció una bella oración. Hablaron también el presidente de la Diputación y el comandante de Marina, y, finalmente, el Nuncio dijo unas bellísimas palabras de canto al Corazón de Jesús.

Terminó el acto con la consagración de Vizcaya al Corazón de Jesús, leída por el presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Bilbao. Toda la fiesta tuvo una brillante solemnidad, y en ella se puso de relieve, una vez más, el acendrado sentimiento religioso de Vasconia.



Un aspecto de las tribunas durante las carreras de automóviles del año pasado en San Sebastián, y que este mes de Julio prometen ser un gran éxito por las inscripciones que se conocen

LA importancia adquirida en la vida moderna por todo lo que se refiere al automovilismo y la aviación, tanto en su parte deportiva como en la que pudiéramos llamar práctica, ha inducido á LA ESFERA á abrir esta sección, que, bajo el nombre genérico de «Motor», se publicará en todos sus números.

En estas columnas procuraremos recoger con la mayor fidelidad, y dándole toda la importancia que merezcan, los acontecimientos deportivos nacionales y extranjeros, los adelantos que se introduzcan en los motores, automovilismo, accesorios, etc., y, en fin, que estas páginas sean exacto reflejo de la vida motorista mundial en todas sus manifestaciones.

Empezamos esta sección en momentos verdaderamente trascendentales para la aviación; osados aviadores han vencido, á fuerza de ciencia y de valor, los obstáculos hasta ahora tenidos por insuperables de la travesía del Atlántico en vuelo sin escala, y los nombres de esos aviadores tienen derecho á figurar en lugar preferente en esta sección.

Lindbergh primero y luego Chamberlain y Levine, han coronado la magna empresa, y hoy el mundo entero les tributa el homenaje de su admiración, al que ya se

co, pues de la vuelta al Atlántico del marqués De Pinedo sacará la Aviación provechosas enseñanzas.

Aún no se han extinguido los aplausos y los vítores á Lindbergh, Chamberlain y Levine cuando ya otro aviador se prepara para repetir la hazaña.

El *América*, pilotado por Byrd y acompañado de Noville y Bert Acosta, ha verificado sus pruebas, y está dispuesto para emprender el vuelo.

M O T O R

ha sumado LA ESFERA, honrándose al publicar las fotografías de los héroes.

De Pinedo, el as italiano, también ha terminado su admirable recorrido, que pudiéramos calificar de científico.

El *América* es un trimotor Fokker, con motores Wright, iguales á los que han llevado al éxito á Lindbergh y Chamberlain.

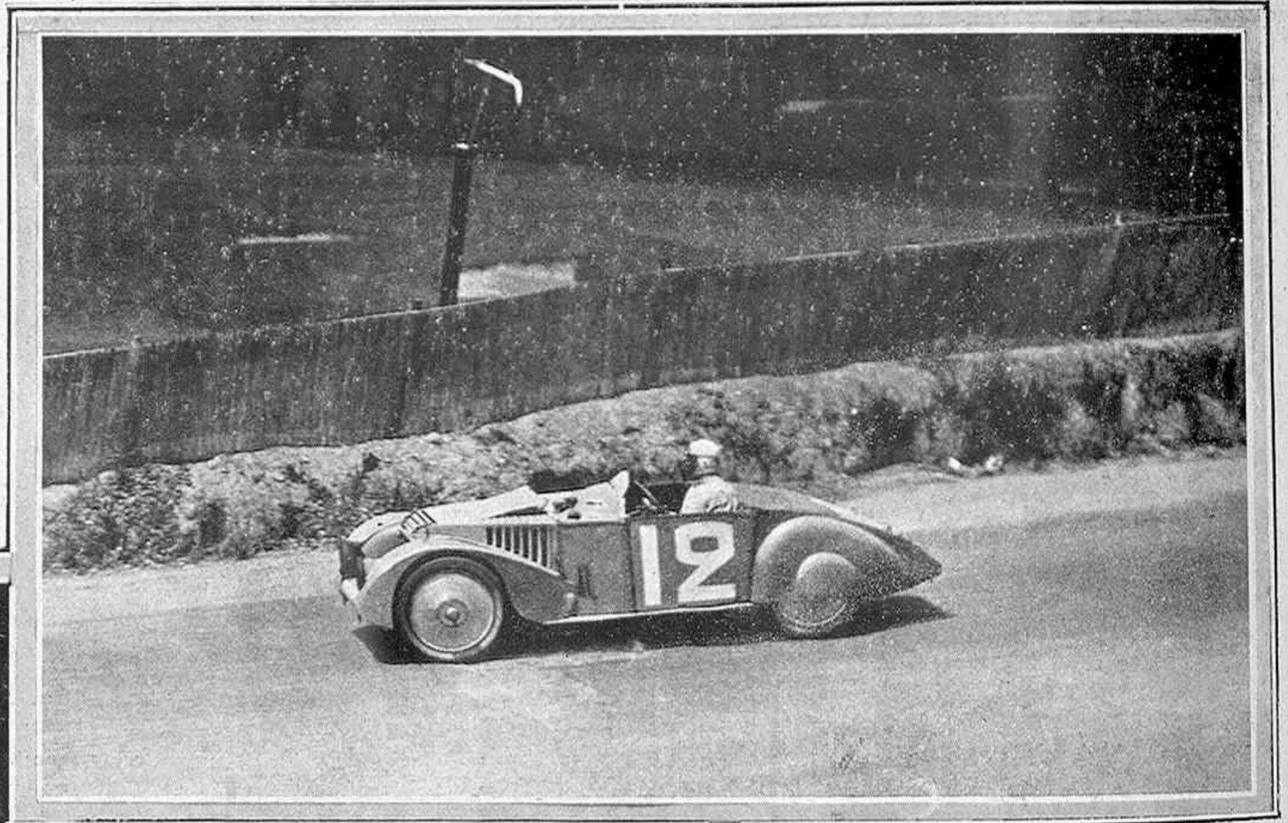
•••••

En España, en estos momentos, gracias á la decidida protección que presta el Estado, va á adquirir un incremento extraordinario la fabricación de automóviles. Ya son varias las entidades que han empezado á fabricar, y otras se preparan activamente para ello.

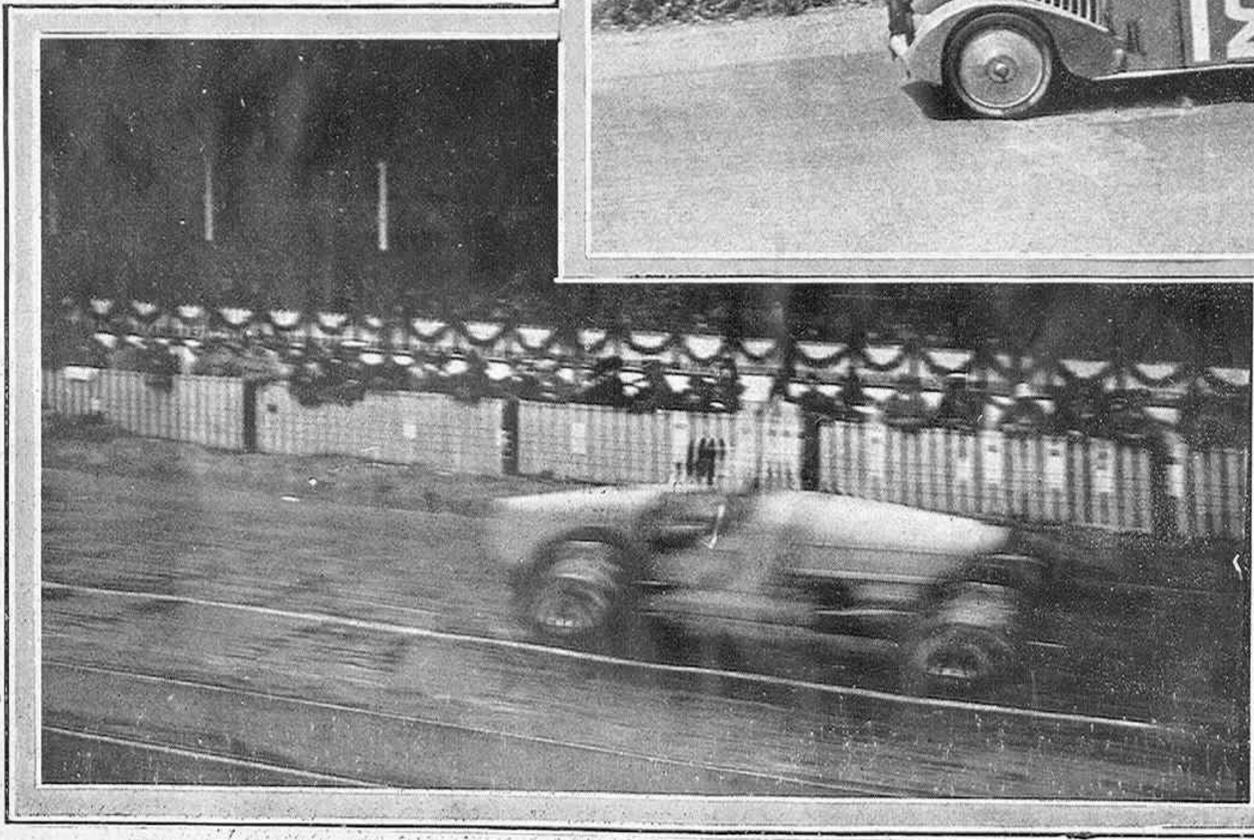
Estas entidades deben estudiar muy detenidamente los sistemas de fabricación más adecuados para obtener los resultados que se apetecen; es decir, una producción bastante intensa para abastecer por lo menos una gran parte del mercado nacional, y que esta producción sea á precios racionales para hacer efectiva la competencia al extranjero.

Esto sólo puede conseguirse por el sistema que los americanos llaman *standardización*, fabricación en grandes series, para lo cual es preciso montar las fábricas de manera que el obrero encuentre á su alcance todo el *utillaje* indispensable para realizar el máximo de trabajo con el mínimo esfuerzo.

Sólo así lograremos llegar á tener una indus-



El automóvil científico, en el que los menores detalles están estudiados para reducir al mínimo la resistencia del aire y lograr las máximas velocidades

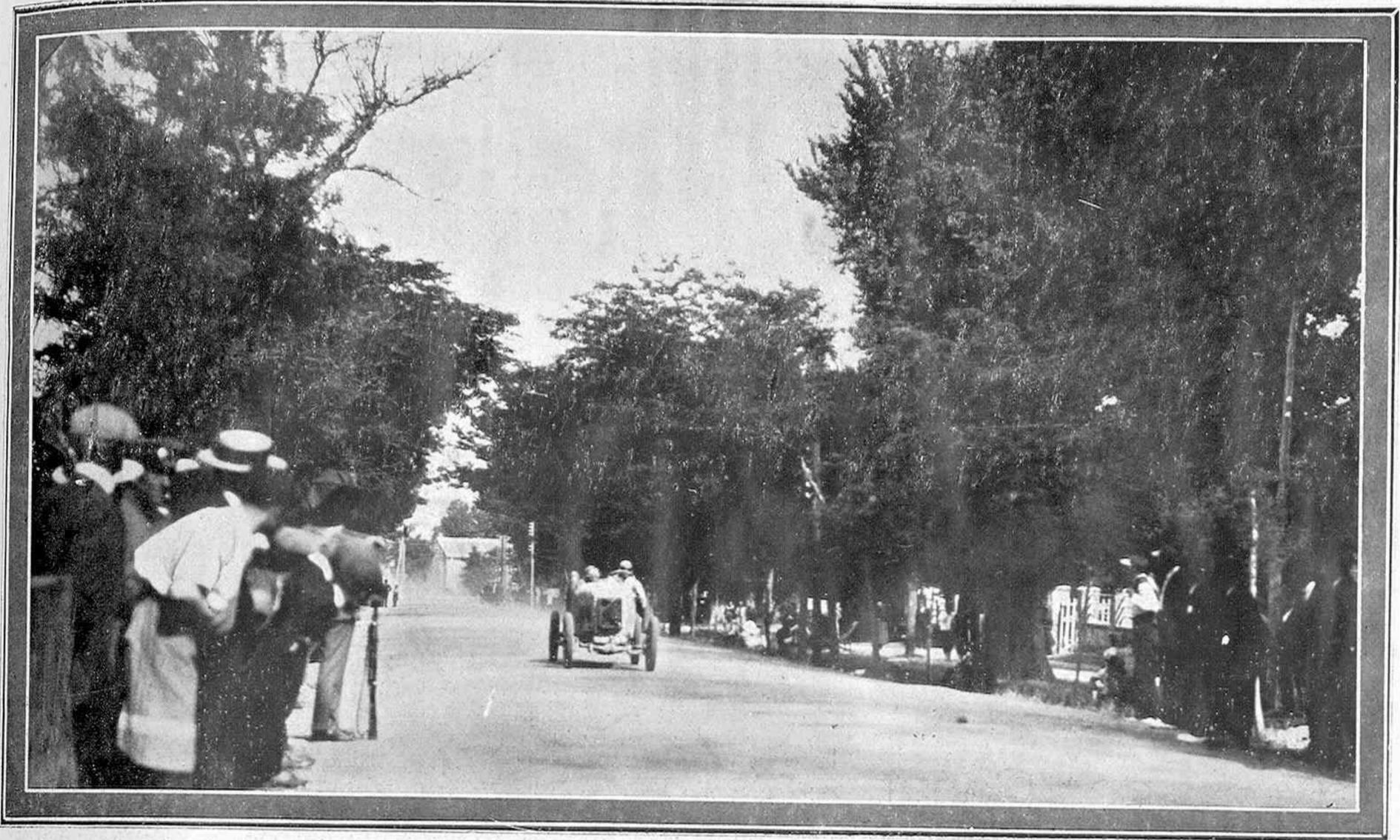


Un «bóido» cruzando en la noche ante las tribunas de Lasarte.

tria automovilista pujante y próspera que domine la competencia enorme que le hará la extranjera y, beneficiando al país, le produzca pingües beneficios y vida próspera.

•••••

Muy pronto empezará en España la temporada de las pruebas automovilistas. Entre ellas, las más importantes que se celebrarán son las «XII Horas» sobre el circuito Guadarrama-Navacerrada y la subida del Puerto del León, organizadas por el Moto Club de España, y el V Circuito de San Sebastián, organizado por el Real Automóvil Club de Guipúz-



Un aspecto de la Alameda de Guadarrama durante la clásica carrera de las XII horas del año pasado, y que el actual promete ser interesantísima por la dura competición que se ofrecerá ante los aficionados

coa, que comprenderá tres pruebas: el «Gran Premio de San Sebastián», que se correrá sobre 692,600 kilómetros el 25 de Julio para coches de todas las cilindradas, categoría de carreras del Reglamento Internacional del A. I. A. C. R.; el «Criterium Internacional de las XII Horas», que se correrá el 28 de Julio. La clasificación será por la mayor cantidad de kilómetros recorridos totalizados en las doce horas de la carrera, para coches de todas las cilindradas, categoría *sport* del Reglamento Internacional de la A. I. A. C. R., con velocidades medias horarias mínimas para cada categoría y una clasificación general, y, por último, el «Gran Premio de España», á correrse el 31 de Julio sobre 692.600 kilómetros para coches de carreras de 1.500 c. c. de cilindrada, ateniéndose igualmente á las normas del Reglamento Internacional.

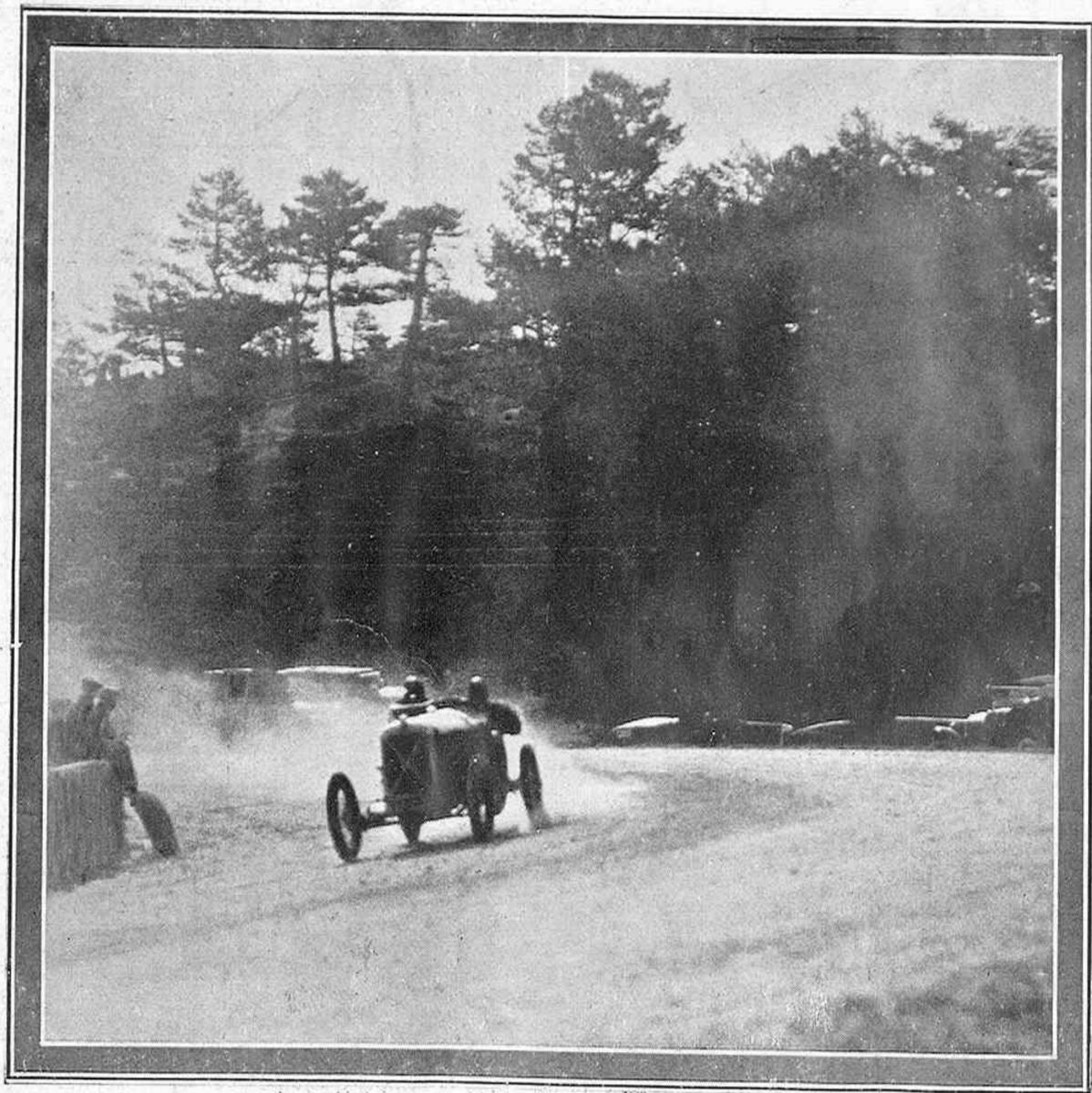
Comisarios deportivos de las tres pruebas serán D. Tiburcio Bea, vicepresidente del R. A. C. G.; D. Luis Larrañaga y D. Juan Montojo, miembros del mismo Club, y un comisario nombrado por el R. A. C. E., y director de las carreras será D. Antonio San Gil, presidente de la Comisión deportiva del R. A. C. G.

Para todas las pruebas hay inscritos gran número de concurrentes, y por los nombres que se barajan, tanto de marcas como de conductores, prometen ser competiciones reñidísimas y de alto interés deportivo.

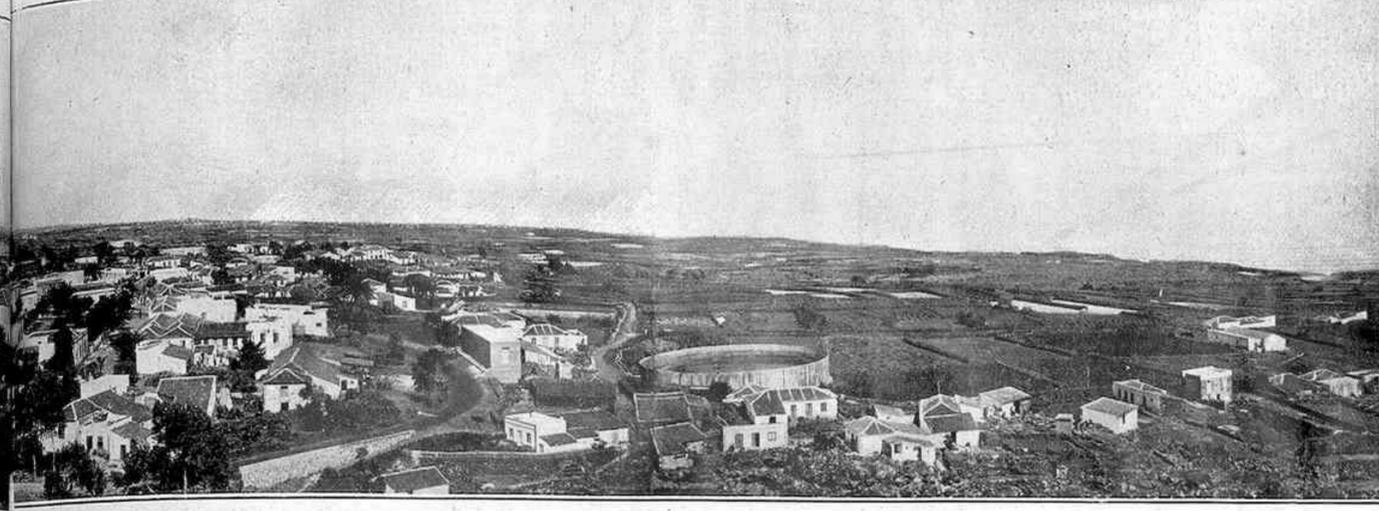
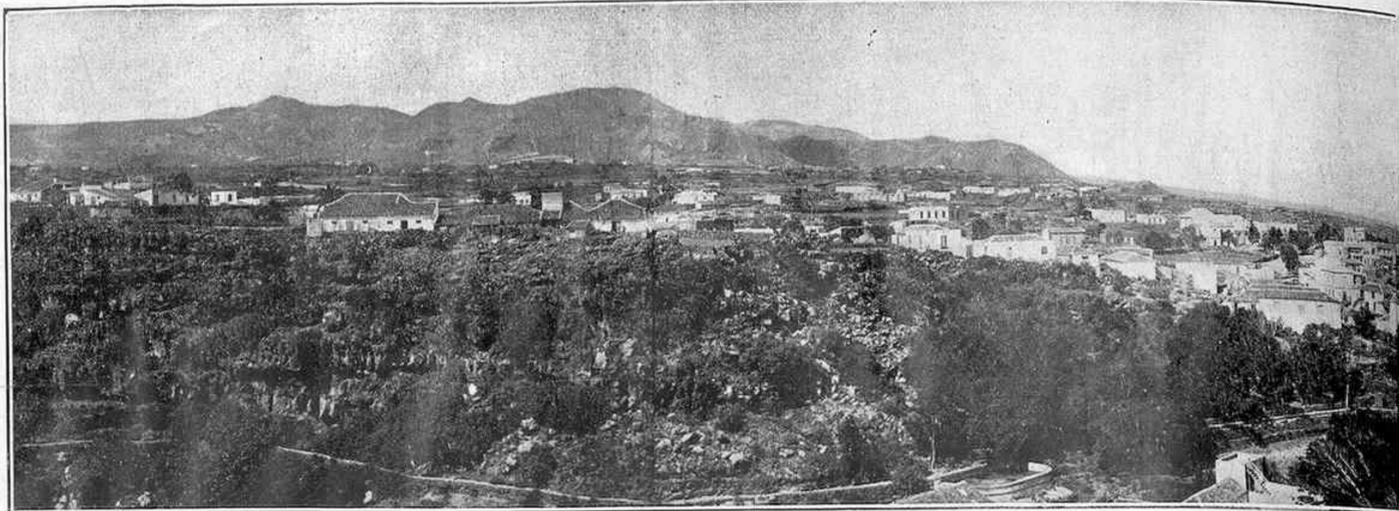
El R. A. C. G., con muy buen acuerdo, ha prorrogado el plazo de inscripciones hasta el 6 de Julio actual, y, en cambio, se niega á admitir las inscripciones provisionales, evitando los *forfaits*, que siempre causan decepción, de coches inscritos, que luego no se presentan á la salida; y es muy lamentable que el público acuda á presenciar una salida brillante y en el último momento se encuentra con que faltan inscritos de los que esperaba ver, decepcionándole desde el primer momento.

De todas estas pruebas tendremos oportunamente al corriente á nuestros lectores.

ANTONIO GAY



Uno de los coches que participaron en las XII horas tomando una curva difícil del circuito Guadarrama-Navacerrada



VISTA GENERAL DE TEJINA

De nuestras excursiones por Canarias

EL PINTORESCO e INTERESANTE PUEBLO DE TEJINA (TENERIFE)

ALLÁ, á 20 kilómetros de Santa Cruz y no más de 10 de La Laguna, se yergue, hospitalario y atrayente, rico y próspero, el Tejina de hoy, ese activo y laborioso pueblo, que constituye una de las poblaciones más importantes de la Isla de Tenerife.

Recordamos esta excursión nuestra con verdadera gratitud, por cuantas atenciones nos dispensaron los hijos de Tejina, que, dicho sea de paso, siéntense orgullosos y saben agradecer con su trabajo y cariño la riqueza de su suelo, tapizado en su mayor parte por la alfombra de verdura de sus bananas y tomateras, cuya producción anual se calcula en 400.000 bultos; la variedad de su campiña, robusta, sonriente, productiva, en la que se destacan las niveas fachadas de aisladas casitas, de caseríos, de pequeños pueblos... Y, por último, la bendición de su clima privilegiado, que da vigor á las plantas, valor á las cosas y salud y larga vida á los seres.

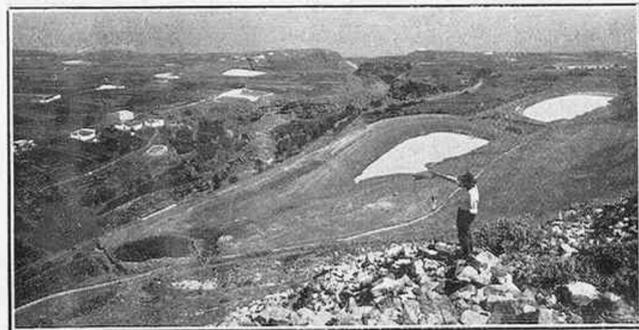
Es, pues, Tejina, por cuanto queda anotado, con sus alrededores, con sus calles limpias y bien cuidadas, con sus edificios de construcción moderna, uno de los pueblos más visitados y ad-



Tejina.—Fachada principal del Teatro Unión

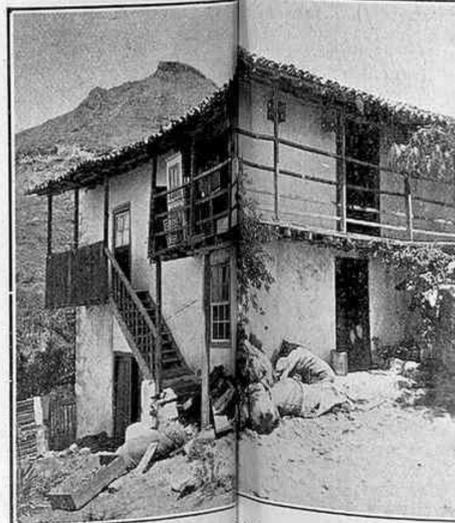


Tejina.—Finca propiedad de D. Felipe del Castillo Olivares

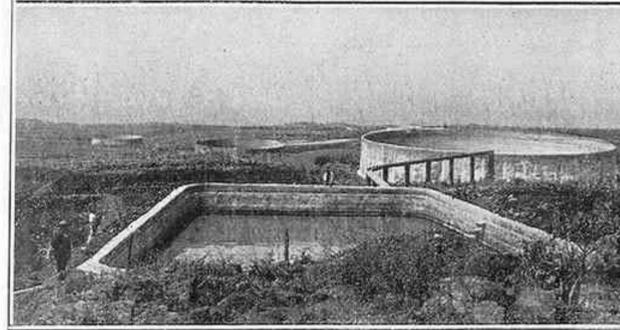


Tejina.—Embalses naturales de tierra impermeabilizada, propiedad de la Comunidad de Regantes

mirados por los turistas de reciente, debido su paso para La Orotava, las iniciativas y esfuerzos Refiriéndonos al desarrollo de prestigiosas personalidades, entre las cuales de Tejina, debemos anotar el desenvolvimiento y necesidades de Tejina, debemos anotar los que nos citamos en lugar preferente.



Tejina.—Sugestivo rincón de la típica casita que fué—allá por el año 1887—cobijo, durante el verano, del Ilustrísimo Sr. D. Alfonso XIII



Tejina.—Depósitos de cemento armado donde se almacena el agua que sirve para el riego de fincas de cultivo



Tejina.—Antigua Plaza de San Bartolomé



Tejina.—Vista de la finca de D. Tomás González Hernández, situada en las afueras de la población



Tejina.—Cuartel de la Guardia Civil, cuya guarnición hace todo el servicio del término de La Laguna



Tejina.—Nueva plaza en construcción

rente á D. Adolfo González, que, debidamente secundado por el espíritu altruista y patriótico que alienta á los hijos de tan interesante pueblo, han logrado que Tejina intensifique su movimiento de una manera tan extraordinaria, que le hacen de urgente, de imperiosa necesidad, la realización de las obras de ensanche de la población, con arreglo á un plano encargado á una Comisión de vecinos, que, sacrificando sus ocupaciones y poniendo á contribución su energía y su bolsillo, llevan la dirección de la empresa, hasta que nuestro Gobierno se interese actuando en lo posible y ponga cuanto esté de su parte para que se constituya de nuevo el antiguo Ayuntamiento del pueblo de Tejina, mejora que refuldrará—sin perjuicio de nada ni de nadie—para bien de las necesidades de orden municipal á que son dignos merecedores sus vecinos, por su noble afán de prosperar y ensancharse, con lo cual, no solamente benefician á Tejina y Canarias, sino que contribuyen también de este modo al engrandecimiento de España.

ENRIQUE Y JULIO PASTOR Tejina, Junio 1927.

UN PERRO DE CIRCO

NOVELA
POR
JACK LONDON



TRADUCCIÓN

DE

FERNANDO
DE LA MILLA



ILUSTRACIONES
DE E C H E A

(CONTINUACIÓN)

un esfuerzo muscular enorme. Separe las piernas más, más todavía. Dé usted la impresión de que, efectivamente, va usted á ser descuartizada. Muy bien. Muy bien. Perfectamente. Amigo Bill, vamos á tener un gran éxito. Y ustedes, ¿qué hacen? Vengan latigazos. Hasta ver los caballos sudando y jadeantes.

Volvieron á llover los latigazos sobre las bestias potentes, que no sabían qué hacer por esquivarlos. El espectáculo de aquella frágil mujercita en inminente riesgo de dislocación completa, era, ciertamente, empavorecedor, y con toda seguridad entusiasmaría á todos los públicos.

—¡Basta!—gritó Harris Collins á sus mozos y ayudantes—. Hemos ganado la partida, señora. Amigo Bill: ha tomado usted posesión de una mina de oro.

Desatada la joven, se arrojó en el acto en brazos de Billikens.

—¿No te decía que sabría dominarme? He estado valiente, ¿verdad?

La voz seca de Harris Collins interrumpió estas expansiones:

—Sobre todo, miss Marie, vuelvo á repetírselo, que el público no vea los ganchos. Apresúrese usted, en cuanto los caballos empiecen á dar vueltas, á ocultarlos en las mangas. Tampoco —ya se lo he dicho también— puede usted permitirse esos gestos de serenidad. Debe usted dar la impresión de estar realizando un titánico esfuerzo. Y luego, al ser desatada, finja usted no poder siquiera tenerse en pie. Hasta puede simular un principio de desvanecimiento. El jefe de pista acudirá á socorrerle. El la sostendrá, la atenderá un instante. En seguida se rehace usted, en un magnífico esfuerzo de voluntad, saluda y se retira, arrojando besos al público. Yo le aseguro que el público, de pie, la ovacionará interminablemente. ¿Comprendido? Entonces vamos á ensayarlo de nuevo.

Se ensayó otra vez, y otra, y otra, hasta cuatro veces.

—Ahora, Bill, llévesela y que descanse. Cuando tenga usted contrato, antes de salir al público, convendrá ensayar el número diez ó doce veces más. Luego... publicidad, mucha publicidad. Invite usted á los labradores á llevar al circo los troncos más fuertes y vigorosos que posean. Los *managers* de los circos le ayudarán, por otra parte, con sus consejos. De ser yo más joven y de tener tiempo, le acompañaría con mucho gusto en su primera *tournee*.

Quando salieron miss Marie, Billikens y los

caballos, Harris Collins se volvió hacia *Michaël*.

—¡Diablo de perro!—exclamó—. ¿Qué sabrá hacer este bicho? Ni saltar siquiera... ¿Qué crees tú, Johnny? Dime algo...

—Tal vez sepa contar.

—Hay miles de perros que saben contar. En fin, veamos, de todas formas...

Pero *Michaël*, sometido á la prueba, se fingió ignorante de lo que se le pedía.

—A lo mejor, ni sabe andar á dos patas.

Y *Michaël*, con ayuda de la cadena y del collar, fué puesto por Johnny sobre sus dos patas traseras, mientras Collins le aplicaba pequeños fustazos en el hocico y en las rodillas. Otra vez intentó el perro morder al dios-jefe. Pero el ayudante, de un tirón de la cadena, lo arrojó patas arriba. Y cuando quiso trasladar su cólera á Johnny, éste, imperturbable, alzó la cadena poniendo al pobre *Michaël* en trance de estrangulación.

Harris Collins hizo un gesto de cansancio.

—Si no sabe andar á dos patas—dijo—, con menos razón sabrá hacer lo que *Ruth*, de la que habrás oído hablar sin duda. Era una perra que saltaba de un barril á otro erguida sobre sus patas traseras. Y así, hasta ocho barriles. Era un número estupendo. Pero Carson no supo cuidarla... Pilló el animal una pulmonía y se las enredó para siempre.

Sugirió Johnny:

—¿Consistirá la «gracia» de este perro en hacer girar platos y bateas en la punta del hocico?

—No puede ser... ¿No ves que no sabe tenerse en dos patas? Aparte de que ese número ya no asombra á nadie. No... Tengo la seguridad que la gracia de este perro es algo verdaderamente extraordinario. ¡Diablo de Harry! Ha sido una farsa digna de él. Morir tan estúpidamente, dejándome entre las manos este rompecabezas de animal. En fin, todo se andará, si Dios quiere. Llévate al parque 18, y que se esté allí hasta nueva orden.

XX

CÓMO APRENDIÓ Á HACER CABRIOLAS «BARNEY BARNATO»

El parque número 18 estaba formado, en la sección de perros, por un cerco enrejado, en el que cabían confortablemente una docena de terreros irlandeses como *Michaël*. El establecimiento de Harris Collins era de primer orden en todos sentidos, y especialmente en cuanto á higiene y rigor científico se refería. Los huéspedes encontraban en él todo el confort deseado, para resarcimiento de las fatigas experimenta-

das en el curso de sus correrías, que duraban de seis meses á un año. No era posible ningún riesgo de contagio, y así recuperaban fuerzas para otras nuevas campañas de exhibiciones. Por eso, Cedarwild era famoso en el mundo de los amaestradores y exhibicionistas de animales sabios.

El parque número 17, que se encontraba á la izquierda del de *Michaël*, estaba ocupado por cinco perros de agua, de pieles grotescamente recortadas. *Michaël*, separado de ellos por un tabique, no podía verlos, salvo cuando los sacaban y pasaban delante de su reja. Pero *Michaël*, valiéndose de su olfato, percibía su proximidad, y en el aburrimiento de su celda solitaria les gruñía. Hasta riñó seriamente con *Pedro*, el mayor, que hacía de *clown* en las representaciones. Ni uno ni otro, en realidad, tenían razón para odiarse, y, sin duda, de dejarlos sueltos, se hubieran hecho amigos en seguida. Sólo la cautividad excitaba en ellos las malas pasiones.

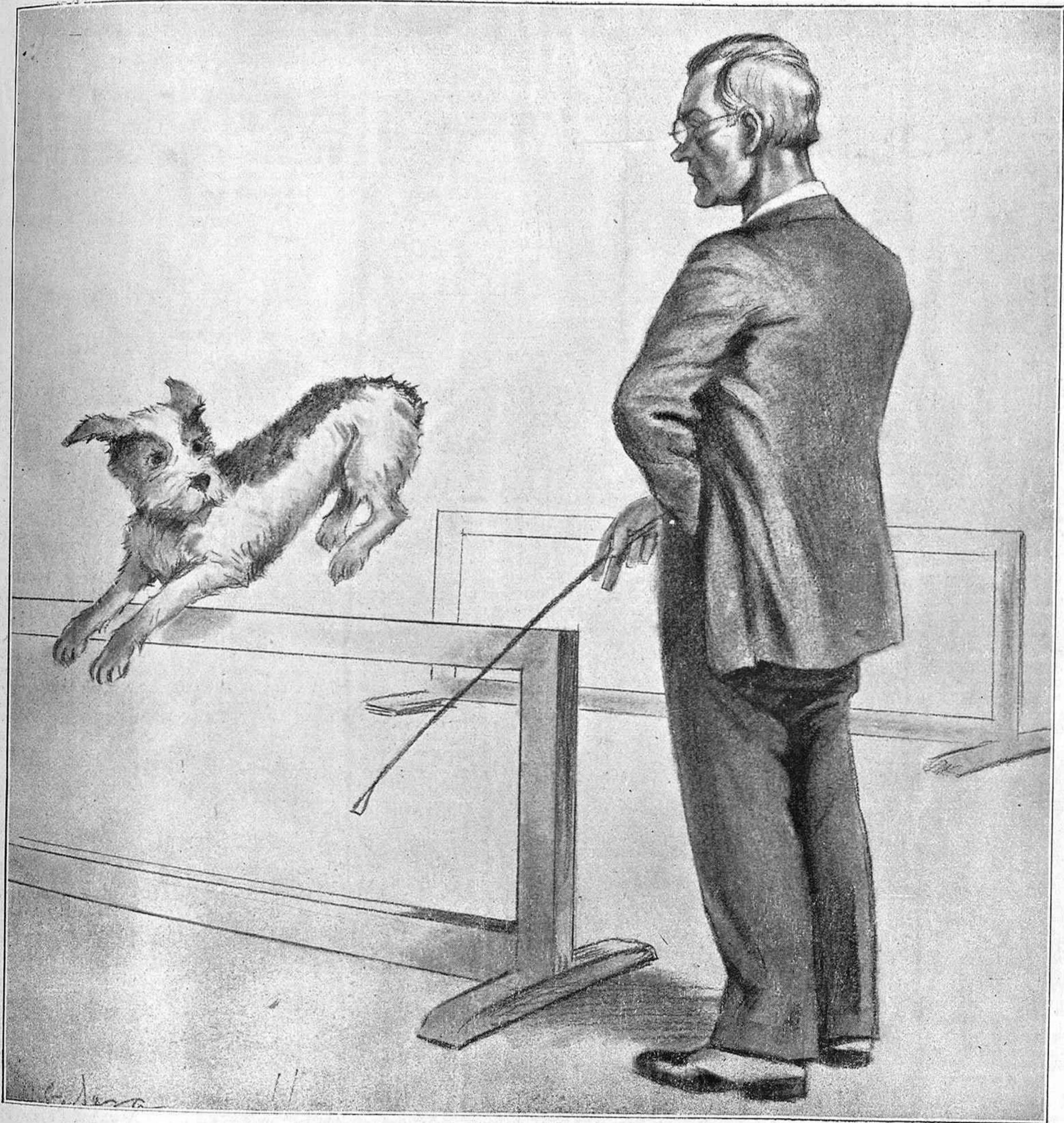
Ocupaba el parque número 19, á la derecha de *Michaël*, una sociedad tan lamentable y triste como numerosa, compuesta de perros mestizos, que formaban una especie de reserva de materia prima. De vez en cuando, Harris Collins elegía de entre ellos un «artista» para completar una Compañía. Para eso, con anterioridad, los sometía á ensayo hasta descubrir sus gracias especiales. Uno de aquellos mestizos, durante varios días, estuvo aprendiendo el papel de jinete á lomos de un *poney*, y á romper, á su paso, aros de papel. Después de numerosas caídas y de incontables lesiones, se ensayaron sus cualidades como equilibrista. Como no lograra mejor éxito, fué relegado á un papel secundario, en un número en el que tomaban parte veinte perros.

Este parque 19 era un lugar de perpetuas querellas y sufrimientos. Los perros heridos durante las lecciones lamíanse sus heridas, ó gemían ó aullaban incesantemente. El dolor los convertía en pobres seres inquietos é irritables. Cada vez que un nuevo huésped era introducido en la jaula, ésta vibraba de ladridos y peleas, hasta que el intruso, según fuese vencedor ó vencido, imponía el lugar que allí creía corresponderle ó aceptaba el que le destinaban los otros.

Michaël desdeñaba estos vecinos, que no le interesaban. En vano le ladraban, le gruñían. El no se ocupaba más que de los perros aristocráticos, y más especialmente de *Pedro*, su íntimo enemigo imaginario.

Llevaban á *Michaël* varias veces al día á presencia de Harris Collins, cuyo tormento era indecible en la búsqueda de la especialidad anunciada como sorprendente por Harry del Mar.

Lo intentó todo. Invitó á *Michaël* á saltar por



Invitó á «Michaël» á saltar por encima de una serie de barreras...

encima de una serie de barreras, colocadas en progresión de tamaños; á andar cabeza abajo, á cabalgar un *poney* y á dar sobre su cabalgadura un salto peligroso; á valsar, en fin, con un cordón anudado á cada una de sus patas, de las que debía tirar de una manera cadenciosa, por pequeñas sacudidas. El pobre *Michaël* supo del collar de puntas interiores, destinado á acelerar su obediencia y á evolucionar á la orden de mando. Supo también del vergajo, de la vara de abedul y del retorcimiento del hocico.

Se le ensayó también como portero de *football*, en un equipo de perros mestizos. Tuvo que subir hasta el último peldaño de una escalera, y de allí tirarse á un gran barreño de agua. Recibió la orden de marchar sin caerse en un «tubo de la risa», cuya velocidad giratoria le

aplastaba contra el fondo y el techo, y en donde, después de sentirse con la cabeza hacia abajo durante una milésima de segundo, volvía á asumir su posición normal.

Hubiérame bastado un poco de atención para, sin trabajo ninguno, lograr el equilibrio que se le exigía. Pero el pobre se agitaba como un demonio, y salía lastimado y deshecho del cilindro.

—¡Tampoco sabe esto!—renegaba Harris Collins—. ¡Sólo á ese idiota de Harry se le ocurre morir antes de comunicarme la gracia de este animalucho!

Incitado por el amor á su dueño, *Michaël* hubiera logrado cuantos ejercicios le proponían. Pero en Cedarwild no existía amor ninguno entre los animales y sus dueños. *Michaël*, perro de raza, adivinaba que en Harris Collins no había

raza ninguna, y, por lo tanto, tampoco podía establecerse ninguna comunicación entre él y aquel mal hombre.

De ello resultaron, entre el terrero y su amaestrador, conflictos perpetuos y salvajes. *Michaël* comprendió muy pronto que en ellos llevaba él siempre las de perder. Es decir, ya estaba vencido de antemano, por los gestos estereotipados de Collins y de Johnny, á los que no podía alcanzar con sus colmillos. Renunció, pues, á todo vano esfuerzo, con lo que no lograría más que agravar su dolor, y encerrándose en sí mismo, se convirtió en una cosa inerte y perfectamente pasiva.

Si de vez en cuando se permitía gruñir y erizar el pelo, para dar señales de su íntima protesta, ya no dejaba estallar su cólera. Pero sordamente,

reconcentrando en sí mismo todas las miserias sufridas, se envenenaba de odio, como los forzados en los presidios. Tal pureza de sangre corría por sus venas, que el mal no alcanzó ni á su salud física. Lo más que le ocurría era entristecerse, y quedar taciturno y soñador, él que fué siempre tan alegre y atolondrado.

Harris Collins, al fin, dió por fracasadas las experiencias, esperando que el azar le diera á conocer el secreto que Harry del Mar se había llevado á la tumba. Pero sí exigía que *Michaël* no se separara de él ni un segundo, por lo que pudo asistir el terrero á muchas torturas que se practicaban en la escuela de Cedarwild.

Los lebreros saltadores—de altura y anchura—ponían toda su buena voluntad en hacerlo lo mejor posible. Pero Harris Collins y sus ayudantes realizaban el milagro de obligarlos á hacer aún más de ese «lo mejor posible». Cuando los perros, saltando del trampolín, se hallaban en el aire, encontrábanse con un gran látigo que les golpeaba el vientre, obligándoles á elevarse y á alargar el salto, por encima de la medida natural. Se herían y se agotaban en sus esfuerzos desesperados por evitar la fusta que venía á picarles como el dardo de un escorpión.

—Un perro que salta—explicó Harris Collins á sus ayudantes—no hará nunca todo lo que puede hacer como no se le obligue á ello, por los medios que sean. Este es nuestro papel. Por eso los saltadores que salen de mi casa vencen en buena lid toda posible competencia.

Pero en aquel oficio, casi todos los perros se herían, y hasta se mataban en ocasiones.

Otro espectáculo al que asistió *Michaël*, sin darse cuenta exactamente de lo que se trataba, fué el adiestramiento de las mulas de las cabriolas, con ayuda de la silla de pinchos.

Era una mula bonachona y amable el primer día que fué introducida en la pista. Hasta entonces había llevado una vida feliz, en una familia cuyo jefe la había comprado para distracción de toda una bandada de hijos pequeños, que ella paseaba complacientemente. Collins, para desgracia del animal, se fijó en ella y aprovechó para adquirirla una ocasión favorable.

La mula, que había sido rebautizada con el nombre de *Barney Barnato*, no podía figurarse lo que le esperaba cuando le fué puesta la silla de púas. Era una silla provista por abajo de pinchos afilados; pero con un dispositivo especial para que éstos no se dejaran sentir sin el peso del jinete. Cuando Samuel Bacón, un negro, saltó, de pronto, sobre *Barney Barnato*, las púas se hundieron en la carne del animal.

El negro sabía lo que iba á ocurrir. Pero *Barney Barnato*, sobrecogida de improviso por el dolor, enarcó el cuerpo é inició una serie de respingos tan prodigiosa que Samuel Bacon fué proyectado en el aire, y, con gran contentamiento de Collins, fué á caer á una distancia respetable.

—¡Estupendo!—aprobó, entusiasmado, Harris Collins—. Veamos otra vez. Y, oye, cuando presentes el número, llévate unos compadres contigo; pero que sean tan ágiles como tú, y que, como tú, sepan caerse tan admirablemente. Yo te respondo del éxito. Empieza otra vez.

En efecto, á Samuel Bacón, con el tiempo, habían de ofrecerle muchos más contratos de los que podía cumplir, y le sería fácil ganar más dinero con su mula que el autor de la comedia más aplaudida.

Durante unos ocho días prosiguió el entrenamiento con la silla de púas. *Barney Barnato* siguió sufriendo su calvario, ejecutando cabriolas inconcebibles desde que el negro la montaba. Después fué reemplazada la primera silla con resultado idéntico, por otras púas, colocadas en los bordes de una correhuera que se acomodaba á la mano del negro. Muy pronto la mula llegó á sufrir tal excitación de nervios que bastaba que Samuel se la quedase mirando para que ella iniciase su repertorio de saltos y cabriolas.

Al cabo de un mes, el número, completado por dos jóvenes blancos que montaban el animal después de *Barney Barnato*, y pirueteaban como él en el aire, estaba listo para la venta. Hubo comprador en seguida: un hombre de aspecto francés, de grandes bigotes encerrados. Vió el número,

le agradó y contrató al negro y á sus dos acólitos.

Antes de cerrar el trato, Collins había ofrecido al comprador el gran espectáculo de un ensayo general y la dádiva de unos consejos indispensables.

—Usted no debe nunca «hacer marchar» la mula. Para que ejecute bien su trabajo, el animal ha de sentir por usted cierta afección, cierto cariño—lo que no es muy difícil, porque hay pocos animales tan afectuosos como *Barney Barnato*—. En cambio, debe aborrecer «cordialmente» á sus tres montadores. Así, todo parecerá natural al respetable.

Se acercó á la mula, la acarició, y *Barney Barnato* dió claras muestras de su agradecido contentamiento. Luego se le acercaron el negro y los otros dos hombres, y en seguida se irguió sobre sus patas traseras y enseñó los dientes como un perro.

—¿Ve usted? Conmigo está encantada—siguió Harris Collins—. Ahora la saco de la pista... Fíjese qué dócil... Con usted hará lo mismo. Si se resistiera á obedecerle y á encariñarse con usted, no tiene más que untarle la boca con una pasta cuya receta le facilitaré, y que constituye para ella la mejor golosina. ¿De acuerdo? Entonces, repitamos el número de punta á cabo.

Harris Collins avanzó unos pasos dentro de la pista hasta una línea imaginaria, en donde se detuvo. Después miró á su alrededor, como saludando, primero, al público de las sillas de pista, y luego, al de las localidades superiores.

—Señoras y señores: tengo el gusto de presentar á ustedes á *Barney Barnato*, la mula de las cabriolas. Es el animal más bromista y el más afectuoso que han visto los siglos. Un verdadero terranova por su fidelidad á su amo... ¡Atención!

Y el amaestrador, retrocediendo algunos pasos, extendió un brazo hacia la mula.

—Acércate, *Barney*... Demuestra á estos señores que me quieres mucho.

La mula avanzó hacia Collins, jugueteando con las pezuñas. Cuando estuvo á su alcance, reposó el hocico sobre un hombro del amaestrador y le miró con ojos enternecidos. En realidad, con esta mímica, la pobre bestia suplicaba á Collins la librería del suplicio que ella sabía perfectamente le esperaba de un momento á otro.

—Perfectamente. Señoras y señores: ¿lo veis? Este animal me adora... (Aquí, naturalmente, el público aplaude.) Pero, como ya os he dicho, es una mula juguetona y diabólica hasta lo inverosímil. Y de terquedad no quiero hablaros... Mejor es que lo veáis por vuestros propios ojos. No consiente, no tolera que nadie la monte. Lo dicho... Y ni un minuto siquiera. Creo un deber prevenir de ello al respetable público. Ahora, si hay algún valeroso caballero, algún arriesgado jinete que quiera intentarlo, no tiene más que hacer la prueba. Es más: ofrezco cincuenta dólares al que se sostenga en la silla, aunque no sea más que medio minuto. Por un minuto ofrezco cien dólares, y por dos, quinientos dólares. (En este momento se destaca el negro y avanza hacia la pista.)

El negro, en efecto, avanzó, andando pesadamente, haciendo gestos ridículos y fingiendo no hallarse provisto de todo el ánimo que fuera de desear.

Collins le tendió la mano.

—¿Tiene usted la vida asegurada?—le preguntó Collins.

Sam se encogió de hombros é hizo otras demostraciones de miedo.

—Entonces, ¿cómo se atreve á esta aventura?

—Para ganarme los quinientos dólares.

—¿Para qué los necesita usted?

—¡Ah, señor, eso es cuenta mía!

—¿No quiere decírmelo?

—Bueno, se lo diré. Me da lo mismo... Para jugar á la lotería. Pero, ¿está usted dispuesto á darme ese dinero?

—Si sabe ganárselo... Póngase ahí. Señoras y señores: ¿queda algún otro voluntario? El premio vale la pena. ¡Cincuenta dólares por medio minuto! ¡Cien dólares por un minuto! ¡Quinientos dólares por dos minutos! Pueden concurrir lo mismo hombres que mujeres. Ambos sexos tienen derechos iguales. He aquí una ocasión excepcional, señoras, de dejar chiquitos á vuestros

hermanos, hijos, maridos, padres y hermanos. Tampoco hay limitación de edad. Aquella honorable suegra que veo allí puede concurrir igualmente. ¿Comprendido?

Luego, dirigiéndose otra vez al francés de los grandes bigotes:

—Si quiere usted, le escribo este discurso y se lo aprende usted de memoria. Naturalmente, tendrá que adaptarlo á la clase de público á quien se dirija. En los barrios populares, sobre todo, nunca faltan espontáneos.

Los dos blancos se destacaron, á su vez, del público. Collins les dió una mano para ayudarles á saltar la balastrada imaginaria.

La primera prueba del negro fué de una rapidez increíble. Apenas sentado en la silla, salió proyectado como una bala. Los cinco ó seis intentos que siguieron obtuvieron el mismo resultado, entre respingos y cabriolas de *Barney Barnato*, cada vez más violentos, y de caídas, cada vez más grotescas por parte de Samuel Bacón. El negro anunció que se daba por vencido, y salió del ruedo frotándose cómicamente las costillas.

Los otros dos, consumados acróbatas, adornaron sus caídas con sabias y regocijantes piruetas. Después de ellos, Sam volvió á la carga. Finalmente, los tres hombres combinaron un asalto común á *Barney Barnato*. Los tres fueron lanzados al aire como muñecos de paja, cayendo en montón, unos sobre otros.

—¿Está usted satisfecho?—preguntó al francés Harris Collins—. En ninguna parte encontrará usted una mula como ésta. Tal vez se ofrezca alguno del público, seducido por los quinientos dólares. Le sucederá lo mismo que á sus hombres, no le quepa duda. Ahora sólo me queda por decirle que conviene, de vez en cuando, hacer ensayar á la mula con una silla preparada. Debe estar siempre preocupada por los pinchos de acero. Si un buen mozo se agarra enérgicamente con los brazos y las piernas, Sam ó uno de los otros dos no tiene más que acercarse á *Barney Barnato* y fingir sujetarla, mientras le aplica la correhuera en los ijares. Verá usted adónde va á parar el valiente. El público reventará de risa. Y, finalmente, el *clou* de la fiesta. Vamos, Sam, acércate á darle un beso á *Barney Barnato*. Declara delante del público que la perdonas.

El negro, abriendo los brazos, avanzó hacia la mula y se dispuso á abrazarla tiernamente. Pero al oprimir sobre los flancos del animal los pinchos que escondía en la palma de las manos, la mula empezó á retroceder y retroceder, hasta dar de este modo la vuelta completa á la pista.

—Ahora es la gran ovación—declaró Harris Collins—. En este momento se dirige usted á *Barney Barnato*, le dice usted al negro que la suelte y coge usted la brida. El animal, que está encariñado con usted y que le considera su salvador, se hace de repente amable y dócil como un cordero, y seguido de él sale usted de la pista. El número está completo. Sólo queda hacerse unos buenos carteles. Se lo vendo en cinco mil dólares. Es regalado.

El francés quiso regatear.

—Eche usted cuentas—replicó Collins—, y verá que los beneficios de seis semanas bastan para reembolsarle. Hasta es posible que tenga contrato inmediatamente y que le anticipen algún dinero. ¡Ay, si yo fuera más joven!... Entonces este número no lo presentaba nadie más que yo. En un año, una fortuna.

Así fué vendido *Barney Barnato*, que pasó desde la escuela de Cedarwild á diversos circos, en donde siguió sufriendo el suplicio de las púas de acero entre la hilaridad del respetable... Hilaridad tan gozosa como inconsciente.

XXI

LA LECCIÓN DE «ANÍBAL»

—Es imposible—explicaba Harris Collins á Johnny, entre la repetición de dos números—. Es imposible demostrar el menor afecto á los perros que se está amaestrando. Un perro no es una mujer, y quiere ser tratado de manera muy

(Se continuará en el número próximo)